



Ciudad turística, arquitectura hotelera y consumo

Verónica Livier Díaz Núñez
Roberto Bautista Juárez

Universidad
de Guadalajara

CUAAD

Ciudad turística, arquitectura hotelera y consumo

Verónica Livier Díaz Núñez

Roberto Bautista Juárez

Universidad
de Guadalajara

CUAAD



Universidad de Guadalajara

Dr. Ricardo Villanueva Lomelí
Rector General

Dr. Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrector Ejecutivo

Mtro. Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretario General

Centro Universitario de Arte,
Arquitectura y Diseño

Dr. Francisco Javier González Madariaga
Rector

Mtra. María Dolores Del Río López
Secretario Académico

Dr. Everardo Partida Granados
Secretario Administrativo

D.R. © 2019, Universidad de Guadalajara
Av. Juárez 976. Col. Centro
C.P. 44100, Guadalajara, Jalisco, México.

ISBN 978-607-547-767-1

Este libro se terminó de editar
en diciembre de 2019.

Hecho en México.

**Ciudad turística, arquitectura hotelera y
consumo**

Primera edición, 2019

Textos

© Verónica Livier Díaz Núñez
Roberto Bautista Juárez

Diseño de portada y diagramación

Jorge Campos Sánchez
Diana Berenice González Martín

Fotografía de portada

Verónica Livier Díaz Núñez

Todas las imágenes contenidas en este libro
fueron utilizadas para fines académicos.

Esta obra fue dictaminada con arbitraje doble
ciego como consta en el archivo del Consejo
Editorial del Centro Universitario de Arte,
Arquitectura y Diseño.

Se prohíbe la reproducción, el registro o
la transmisión parcial o total de esta obra
por cualquier sistema de recuperación de
información, sea mecánico, fotoquímico,
electrónico, magnético, electroóptico, por
fotocopia o cualquier otro, existente o por
existir, sin el permiso por escrito del titular
de los derechos correspondientes.

Índice

Introducción	5
Capítulo 1. Globalización, ciudad y centralidad	8
Panorama general de las ciudades en la globalización	8
Apuntes sobre el concepto de ciudad Región y algunas precisiones sobre Puerto Vallarta y Bahía de Banderas	15
Megaproyectos turísticos, generadores de procesos de expulsión y segregación socioespacial en Punta de Mita, Nayarit	27
Ciudades turísticas que pretenden ser globales	36
La centralidad y la economía global	46
Importancia de la centralidad en estudio de las ciudades turísticas	49
Arquitectura como factor de formación de una nueva centralidad	60
Arquitectura de firma o de autor y marketing urbano	65

Capítulo 2. Arquitectura, identidad y contexto	69
Arquitectura e identidad	69
Arquitectura y simulación	77
Aportaciones en torno al lenguaje arquitectónico y su función en la arquitectura	89
La arquitectura como lenguaje	96
Lenguaje arquitectónico, estilo y moda	100
Cuando el concepto de estilo se emplea en un sentido adulterado	106
Capítulo 3. Revisión conceptual para el análisis de la tipología arquitectónica	108
Tipología como herramienta de análisis de la arquitectura	108
Tipo arquitectónico	110
El análisis tipológico como método	115
Variables e indicadores propuestos para el análisis tipológico de hoteles	123
Organización espacial	124
Morfología	133
Lenguaje arquitectónico o estilo	141
Casos ejemplares analizados	142
Breve presentación de hallazgos por variables de estudio empleadas	183
A manera de reflexiones finales	190
Bibliografía	200

Introducción

Las ciudades contemporáneas sufren importantes transformaciones físicas y simbólicas como parte de los efectos del modelo económico dominante, donde pareciera que todo es susceptible de ser consumido, de forma fugaz y casi sin sentido, los objetos se compran, se desechan y se adquieren rápidamente otros que los sustituyen. En esta vorágine de la sociedad de consumo pareciera que la arquitectura debería responder a nuevos requerimientos formales, todo esto ante la mirada de los teóricos que analizan esta problemática y que plantean los retos a los que se enfrenta esta disciplina en la actualidad, por ende los profesionales actuales y futuros de esta noble labor. Este trabajo pretende mostrar un panorama general en el que se desarrollan las ciudades, que tienden a asignárseles etiquetas de lo deseable, de lo que puede motivar a los posibles turistas a visitarlas, creando escenarios que en ocasiones no responden al contexto sociocultural, a la época, al lugar geográfico, donde la arquitectura que se edifica con calidad puede formar parte importante de la promoción y venta del lugar.

El capítulo 1 expone de forma general las dinámicas globales que influyen en las transformaciones funcionales y simbólicas de las ciuda-

des. Por un lado se plantea una aproximación al concepto de ciudad-región para exponer el proceso de conurbación al que asisten los municipios de Puerto Vallarta, Jalisco, y Bahía de Banderas, Nayarit, y por otro se describe cómo los grandes proyectos turísticos generan procesos de expulsión y segregación socioespacial, con lo cual se muestra que las políticas de desarrollo tienen también un lado oscuro que debe analizarse con mayor detalle, para posteriormente demostrar el papel de la centralidad en las urbes. Además se trata de explicar cómo la arquitectura puede ser un factor detonante de nuevos espacios centrales, para cerrar con ejemplos de la arquitectura de firma o de autor, que puede incentivar el *marketing urbano*.

En el capítulo 2, se hace una revisión conceptual de la identidad y su influencia en la producción de la arquitectura como alternativa frente a la generación de la que simula ser lo que no es para “vender”, además de que se expone el surgimiento del término lenguaje arquitectónico como postura adversa al estilo como resultado de la postura ideológica del Movimiento Moderno. Además se explica el concepto de estilo y se ejemplifica cuando este concepto se emplea de forma poco adecuada, planteando algunas ideas sobre la importancia de saber que es lo que podría considerarse en el momento de realizar proyectos de arquitectura contemporáneos, particularmente en ciudades turísticas de litoral.

El apartado final, que corresponde al capítulo 3, muestra cómo los estudios tipológicos pueden brindar herramientas para el análisis de la producción arquitectónica, a través de la presentación de algunos estudios que en otros contextos han abordado esta temática. Se explica en qué consiste el concepto de tipología y tipo, el de modelo y el de arquetipo, para, posteriormente, desarrollar una metodología de análisis de la arquitectura hotelera a partir de variables que permiten entender cómo se desarrolló el proyecto de cinco hoteles de la ciudad-región

de Puerto Vallarta, Jalisco y Bahía de Banderas, Nayarit, la cual desea contribuir a dar luz para futuros estudios que se realicen al respecto, los que incluyan el lenguaje arquitectónico o el estilo, la organización espacial y la morfología.

Este trabajo cierra con algunas reflexiones finales que permiten acotar ideas en torno a lo expuesto en los capítulos previos; sobre la importancia de la arquitectura, la identidad y como los estudios de corte tipológico permiten analizar de forma sistematizada a la arquitectura y al contexto urbano inmediato, que en el caso de la arquitectura turística juega un papel fundamental, por ser éste, particularmente, el paisaje de sol, playa y montaña lo que hace tan atractivo a este destino turístico.

CAPÍTULO 1

Globalización, ciudad y centralidad

Panorama general de las ciudades en la globalización

En este primer apartado del libro, se presenta una breve introducción de algunos conceptos que hacen referencia a distintas problemáticas o características a las que se enfrentan las ciudades contemporáneas, para lo cual consideramos necesario clarificar algunos de los conceptos que se mencionan en los discursos de autores revisados para contextualizar y entender a qué fenómenos y procesos responden las ciudades turísticas mexicanas. Iniciaremos con el concepto de *globalización*, establecido por Muxí (2004), que explica de la siguiente manera:

1. "Dominio de la fuerza del mercado y las decisiones empresariales en un mundo-red con nodos principales, generando áreas de privilegio fragmentadas en todo el planeta.
2. Descompromiso político con la realidad social, derivado de un convencimiento de que la estrategia de mercado resuelve los problemas urbanos, enmascarando las diferencias sociales y la lucha de clases.

3. Cambio productivo que deriva en la primacía de la producción de servicios terciarios como fuente primordial de recursos urbanos y en la festivalización de la vida urbana". (Muxí, 2004, pág. 9).

Otro de los conceptos que son recurrentes es el de las *ciudades globales*, que se presenta en los trabajos de Muxí (2004) para quien: "...Las ciudades globales son lugares clave para el desarrollo de los servicios avanzados que precisan de las telecomunicaciones para implementar y dirigir las operaciones de una economía global. En ellas se concentran las sedes de las principales empresas, y las de aquellas que generan los servicios imprescindibles para el desarrollo de los sistemas operativos que permiten la existencia de un centro de comando único" (Muxí, 2004, pág. 24). Vale la pena mencionar que no todas las ciudades pueden ser globales, de hecho algunas ciudades sólo cuentan pequeños fragmentos interiores, "...bien comunicados, tanto real como virtualmente, con las otras áreas globales. En este sentido, la ciudad global es una ciudad virtual en tanto que se construye a partir de áreas separadas en el espacio físico pero unidas en el espacio de la comunicación y los flujos". (Muxí, 2004, pág. 26).

Encontramos el concepto de *ciudad difusa*, que se utiliza para explicar el fenómeno de las ciudades que crecen sobre grandes extensiones de suelo, con grandes vacíos urbanos, con lo cual no se diferencian con claridad los límites actuales de la ciudad. Para Miralles (2005), este fenómeno se inicia en la segunda mitad de los años ochenta, se caracteriza por la instalación de grandes equipamientos urbanos, que pueden llegar a formar centralidades y "...han puesto en evidencia la gran capacidad y disposición de las ciudades a la transformación operadora por las exigencias físicas de localización, uso y consumo de suelo impuestas por la trama de la globalización y sus primeros ensayos de

colonización en terrenos periféricos y rurales, bajo la forma de grandes superficies comerciales, espacios del transporte, espacios terciarios, y otros de usos mixtos que han impuesto una suerte de nueva malla sobre la ciudad que se apoya en las grandes arterias de comunicación (estableciendo y ampliando el concepto de ciudad difusa)." (Miravalle, 2005, pág. 50). Menciona además, que con la colonización de espacios periféricos se asiste a una dinamización espacial en las ciudades, con lo que aparecen *áreas de oportunidad* para las acciones propositivas y para los agentes inmobiliarios, quienes saben de estas dinámicas urbanas y las aprovechan al máximo, tomando en cuenta solo la accesibilidad y las infraestructuras. Mientras que en relación al discurso clásico del *centro-periferia*, establece que en ocasiones se queda corto en lo referente a la complejidad de la realidad, ya que en el caso de otra ciudad turística, que sufre los embates de la gestión municipal en favor del desarrollo inmobiliario que genera procesos de fragmentación urbana y un modelo de ciudad que responde a una planeación sectorial "...basta pensar que lo que sucede en Gran Canaria en el corredor norte este, donde se ha conformado una ciudad-metrópolis-isla, alargada y fragmentada en sectores de gestión distintos -formada por varios municipios de signos políticos distintos- bajo el techo supramunicipal tan vulnerable y débil del Plan Insular de Ordenación". (Miravalle, 2005, pág. 51)

Otro concepto que nos permite entender el contexto de las urbes actuales es el de *ciudad dual*, que para García (2004) está presente en las ciudades que presentan características de polarización social, proceso se puede observar, con mayor claridad en las ciudades norteamericanas, a finales de los sesenta, cuando el abandono de la posguerra dio lugar a grandes sectores de las ciudades habitados por grupos de bajo poder adquisitivo, entre los que se encontraban inmigrantes, proletarios y marginados.

Por su parte, Casariego (1999) considera que la ciudad ya no puede analizarse sólo desde la dualidad clásica, sino que en los últimos años ha adquirido nuevas dimensiones y se han generado recientes paradigmas que requieren ser considerados en el estudio de las ciudades contemporáneas:

En otro lugar hemos estudiado como la visión que desde esta perspectiva se tiene del espacio, y en concreto del espacio urbano, genera nuevos paradigmas: se habla entonces de transparencia, de flexibilidad, de discontinuidad, de fragmentación; se habla también de ruptura de (o por lo menos de dificultades de interpretar) el "orden" tradicional; y se habla, sobre todo, de la aparición de "nuevas geografías" que desafían la simple generalización categórica. Las dualidades clásicas: campo-ciudad, centro-periferia, compacto-diseminado, pero también otras: interior-exterior, abierto-cerrado, público-privado, se diluyen, o por lo menos, se ponen en entredicho. (Casariego, 1999, pág. 112).

Aparece también el concepto de ciudad temática, que se presenta constantemente en las ciudades o destinos turísticos, en los cuales se crean imágenes, escenarios y ambientes, que tratan de construir una falsa ciudad: "En lugar de la ciudad real, y su arquitectura real, una arquitectura de la seducción, donde es necesario-como en cualquier seducción, según Baudrillard- que intervenga una falsa ilusión y mezcle las imágenes, es necesario que un trazo reúna repentinamente, como en sueños, cosas desunidas". (Alemán & Martín, 2006, pág. 347). Y se acuña el término de ciudad emblemática, que contiene una serie de usos y funciones, que de acuerdo con Muxí (2004) sirven "... para fomentar los encuentros fortuitos. Nuevamente se recrea una falsa diversidad

social que ha quedado anulada en coexistencia y en visibilidad: unos trabajan en el escaparate del futuro y otros se encargan de arreglar el escenario en horarios que no coinciden con los de los primeros. La ciudad de 24 horas es uno de los lemas de la modernidad del siglo XXI; las tecnologías de la información y la comunicación permiten la libertad horaria de usos, aunque el logro momentáneo es una división social de las horas del día.” (Muxí, 2004, pág. 143).

Mientras que en relación a la *ciudad turística*, tenemos las reflexiones en las que abordan el papel de la arquitectura local y el turismo: “No se trata ahora y aquí de ofrecer modelos, simplemente de afirmar que, una vez que se ha perdido la posibilidad de la ciudad turística, todavía es posible cierta arquitectura para el turismo cuyas cualidades no es necesario buscarlas lejos de nuestra geografía, ni tampoco inventando una imposible y disparatada arquitectura “local”. (Alemán & Martín, 2006, pág. 350) Una visión más enfocada al *ámbito económico* es la siguiente: “...está claro que actualmente el turismo ha adquirido la evidente connotación de ser un fenómeno globalizado, particularmente desde el punto de vista de la construcción de un gigantesco escenario del mercado turístico unitario, en el cual se generan objetivos, hábitos y necesidades que están creciendo e incrementándose similarmente en todo el planeta, y esto representa uno de los más espectaculares fuerzas y gran indicador de la economía a escala internacional”. (Bruttomesso, 2006, pág. 251). Lo que afecta en gran medida a la arquitectura que se produce atendiendo esta visión económica, ya que la arquitectura local o contextual, se sustituye en muchas ocasiones por arquitectura de corte global, empleando lenguajes arquitectónicos o códigos formales que tienden a ser similares a nivel global, pero carentes de identidad.

Concordando con investigaciones hechas en ciudades europeas según Jesen-Butler et ál., (1997) -citado por Mella Márquez, (1998: 62)-, y

retomado por Díaz (2009; pág. 63), se expone a las ciudades de mayor éxito divididas en grupos: las ciudades completas, siendo estas las de mayor tamaño, mas demografía, con funciones globales y gran diversidad en servicios múltiples y oportunidades de empleo. Y el otro gran grupo es: las ciudades especializadas, las cuales desarrollan funciones muy específicas, respondiendo así a las necesidades de la globalización. Y por otro lado las ciudades no exitosas, consideradas poco atractivas y a su vez especializadas en algunos de los sectores tradicionales como la minería, siderurgia y textil, presentando grandes problemas en la integración a un mercado mundial. (Díaz 2009, pág. 63).

Para lograr contrarrestar la problemática antes expresada, se emplea como herramienta recurrente la política de promoción de ciudad que se puede lograr a través de asociaciones empresariales u oficinas de representación, echando mano de tecnologías de vanguardia en comunicación, y difundiendo efectivamente una imagen positiva de ciudad que tenga coherencia con lo real, obediendo así a una serie de características de la ciudad en cuestión, ejemplificando elementos como el patrimonio natural, artístico y arquitectónico, la capacidad productiva, la oferta de servicios y ocio, es decir cualidades atractivas para la ciudadanía, ya sea para trabajar, visitar o vivir.

Otra visión de la ciudad, que pretende ser respetuosa desde el punto de vista ambiental, es la que incluye la dimensión ecológica y de sustentabilidad, que de acuerdo con varios autores, la ciudad por sí misma no es sostenible, si se analizan estudios que establecen la "huella ecológica" que mide la superficie natural necesaria para producir los recursos que demanda una ciudad determinada. García (2004), menciona que los datos derivados de este concepto demuestran que hoy en día ninguna ciudad es sostenible en sí misma, si no incorpora este concepto como principio rector del urbanismo.

En este contexto, el arquitecto e historiador catalán Albert García Espuche (García, 2004, pág. 91) menciona que "... las ciudades deben hacer una especie de pacto con el medio ambiente, y dejar algunos privilegios de la población urbana actual para integrar opciones que puedan ser sustentadas por sistemas naturales, incluso va más allá al afirmar que los propios problemas urbanos presentes en las urbes generan y agravan el deterioro del medio ambiente, en especial lo que "...se derivan de la pobreza, la marginalidad, la confluencia de razas y nacionalidades, centra las preocupaciones de los defensores de la ciudad sostenible, convencidos de que el desempleo, la conflictividad social y las deficiencias educativas y sanitarias acentúan la degradación del medio ambiente." (García, 2004, págs. 94-95). Consideramos interesante cerrar este apartado con las siguientes reflexiones de Muxí (2004) en torno a la ciudad y la globalización, donde esta acarrea marginación y pobreza como efectos de los procesos económicos actuales, y expresa como esta premisa impacta además en la vivienda que se cierra en sí misma:

"La ciudad de la globalización es la de la pobreza excluida y la riqueza excluyente. Estas diferencias van en aumento, y el reflejo de esta realidad económica y social se percibe en el modo como se desarrollan y construyen las ciudades; una ciudad que no puede ser sino fragmentada, que solo puede reconstruirse, unirse, a través del montaje de los fragmentos obtenidos en el continuo y veloz viaje entre las partes." (Muxí, 2004, pág. 45).

"El modelo de la ciudad global se apoya esencialmente en habitar en casas en barrios cerrados, trabajar en los centros terciarios y divertirse en los centros de ocio y consumo. Cada parte es un producto fragmentario y autónomo". (Muxí, 2004, pág. 46)

"Las formas que la globalización aplica en las áreas residenciales

son las “islas” no urbanizadas, con una configuración interior que utiliza el tópico de lo tradicional. Se expanden por todo el mundo proponiendo una segregación gradual que intenta legitimarse con fuertes campañas cuyo argumento es un falso discurso de relación con el lugar”. (Muxí, 2004, pág. 50).

Apuntes sobre el concepto de ciudad Región y algunas precisiones sobre Puerto Vallarta y Bahía de Banderas

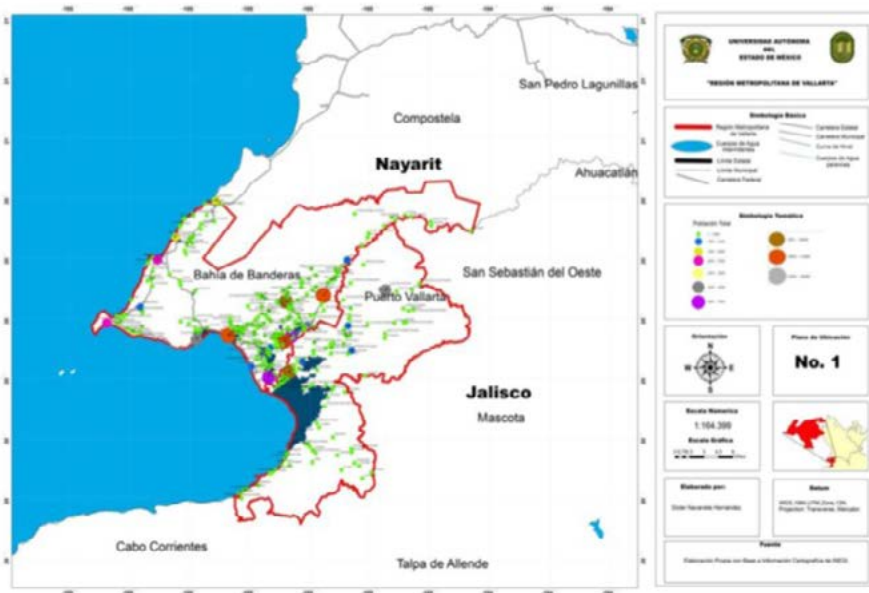


Ilustración 1. Mapa del Sistema de ciudades que integran la Región Metropolitana de Vallarta, (Castillo y Contreras 2019, pág. 67).

En el presente apartado se expondrán de forma general algunas definiciones de ciudad región para entender de forma general el proceso de formación de la ciudad región turística conformada por los municipios de Puerto Vallarta, Jalisco y Bahía de Banderas, Nayarit, que integran la zona conurbada en que se inscriben los casos de estudio que se presentarán en el análisis tipológico de arquitectura hotelera que es tema

central de este libro. A continuación se presenta la delimitación establecida por Baños, Tovar y Muñoz (2015):

“La región de la Bahía de Banderas se ubica en la provincia fisiográfica de la Sierra Madre del Sur y en la boca del Mar de Cortés. La región se integra con dos unidades geográficas principales: marina y terrestre. En la primera, destaca la presencia de la Bahía de Banderas, la séptima bahía más grande del mundo y la más extensa de México, cuyos extremos son Punta Mita (al norte) y Cabo Corrientes (al sur); la profundidad máxima en la bahía es un cañón submarino o fosa tectónica denominada «el Cañón» que alcanza los 1,438 metros de profundidad. La porción terrestre destaca por el contraste entre serranía y planicie, al norte con la sierra de Vallejo, seguido por la planicie del Valle de Banderas, dividido por la cuenca del río Ameca (límite entre Nayarit y Jalisco) y delimitado por una porción accidentada, que forma parte de la Sierra Madre del Sur”. (Baños/Tovar/Muñoz, 2015, pág. 150) Ilustración anterior.

De Mattos (2013), considera que la ciudad-región responde al avance de la nueva fase de modernización capitalista, la que había sido prevista por Lefebvre (1972), que generalizó una nueva forma urbana distinta de la ciudad industrial, “... a la que se le han asignado distintas denominaciones (ciudad difusa, ciudad de baja densidad, ciudad de ciudades, ciudad desbordada, ciudad región, post-ciudad, post-metrópolis, etc.), que dan cuenta de los principales rasgos que la van a caracterizar, y lo que se desencadenó es la transición desde lo que era considerado una “ciudad” hacia una configuración urbana ilimitada, que puede considerarse como una región urbana o...como un conglomerado urbano-regional” (Moura, 2010 citado por De Mattos, (2019)

Las urbes latinoamericanas, ilustran una metamorfosis de las ciudades, que han avanzado en una dirección considerada similar a las de otros continentes: éste es el caso de ciudades como Córdoba, Curitiba, Medellín, Monterrey, Montevideo, Mendoza, entre otras, las cuales muestran una nueva "...conformación urbano-regional, en la que la densidad urbana tiende a ser decreciente y el consumo de tierra per cápita creciente, la frontera urbana se desdibuja en forma continua y descontrolada. En la aglomeración emergente ya no es claro lo que es urbano y lo que no lo es, aun cuando en su ámbito funcional los modos de vida urbanos tienden a imponerse de forma generalizada". (De Mattos, 2019)

Mientras que para Merchand (2007) "...no existe una concepción unívoca de región, sino que el concepto de región está sujeto al planteamiento teórico general del investigador, el problema específico que trata de resolver y por consiguiente, a la actitud metodológica adoptada", para este autor la definición práctica de Región consistirá en interrelacionar cuatro instancias que explica a continuación:

"De ahí, se propone que para comprender la interacción entre los niveles regional, nacional e internacional se partirá de cuatro instancias que interactúan conjuntamente: empresas transnacionales (empresas hoteleras que se agrupan en redes); Estado nacional, que se encarga de extender a todo el ámbito territorial el "estilo de desarrollo" promoviendo el turismo; Estado local o estatal, que se adapta a las exigencias nacionales adecuándolas a las propias particularidades regionales (se edifican enclaves turísticos) y Economía Mundial la que exige a los Estados-nación favorecer el despliegue de la acumulación del capital en la lógica de la cadena de valor global en las actividades turísticas" (Merchand, 2012)

En este sentido, afirma que la sociedad que integra cada región organiza su espacio y le da forma específica a esta configuración, que depende en gran medida de las características y condicionantes económicas que configura el modelo nacional e internacional, donde encontramos regiones manufactureras como en el Norte de México y regiones muy distintas como las que se forman a partir de franjas costeras de actividad turística. Esta visión de corte económico explica como las regiones dependen en gran medida de la actividad económica dominante y su dependencia comercial y mercantil con otras naciones desarrolladas.

Harvey, D. (2007) citado por (Merchand, 2012) señala que: "El quid del asunto para David Harvey se encuentra en las soluciones espacio-temporales, porque generan demanda, tanto de inversión como de bienes de consumo en otros lugares, ejemplo: la actividad turística. Para mantener abiertas las oportunidades rentables es tan importante el acceso a inputs más baratos como el acceso a nuevos mercados, de lo que se desprende la necesidad de obligar a los territorios no sólo a comerciar (lo que efectivamente ayuda), sino también a permitir inversión de capital (cadenas hoteleras) en operaciones rentables utilizando la fuerza de trabajo, materias primas, tierra, etcétera".

En los territorios con vocación turística, donde la producción industrial y agropecuaria queda prácticamente de lado, se prioriza la actividad terciaria de ocio y recreación. Para lo cual el clima del destino y el paisaje es muy importante, lo que no necesariamente se refleja en la "conservación del medio ambiente natural, su mejora o preserva, por lo cual algunos autores llaman a este proceso más que ordenamiento territorial 'ordeñamiento territorial', en que las grandes cadenas se

vinculan con el suelo urbano al menos de forma temporal, pero intervienen actores clave en la gestión del mismo, tales como políticos y directivos de instancias de ordenamiento territorial, donde comparten intereses, influencia y filiaciones. (Jiménez, 2009, pág. 114, citado por Merchand, (2012) En los países subdesarrollados prevalece una mala gestión del turismo si consideramos los efectos que éste tiene sobre el territorio y el medio ambiente, lo que además genera graves efectos sobre el desequilibrio social, esto se puede apreciar en México como:

“...una constante que se manifiesta en el paisaje cultural de los destinos turísticos, en los cuales prima un agudo contraste de riqueza y precariedad que se refleja espacialmente en el esplendor de las zonas turísticas, invariablemente rodeadas por cinturones de pobreza con su impronta de marginalidad tan propia de las colonias populares periféricas, cuyo arquetipo y estereotipo es Acapulco. No es por casualidad que a este fenómeno repetitivo de inequidad y saturación ecológica se le haya denominado: «acapulquización», término empleado coloquialmente en nuestro país para designar ese contradictorio proceso de crecer y depredar al mismo tiempo, fenómeno que registran los destinos turísticos de playa mexicanos como un patrón...como en un círculo vicioso infernal, se reducen los incentivos para invertir en más lugares de lujo y también para reinvertir a nivel de cinco estrellas y gran turismo que se instalaron en la época de auge. Así las cosas, más temprano que tarde empieza la decadencia. (Gilabert C. , 2015, pág. 136)

Este contexto de intereses antes referido, consiste en que se favorece que el estado desarrolle la infraestructura requerida para el desarrollo

de instalaciones turísticas, haciendo atractiva la creación de empresas extranjeras, además de ofrecer condiciones fiscales inmejorables para lograr la atracción de capitales extranjeros. La Reforma del artículo 27 Constitucional implementada en el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari permitió que se liberara el mercado de sectores, incluyendo el agrícola y el industrial, los cambios en este artículo y sus efectos sobre la Ley Agraria otorgaron derechos a los ejidatarios para enajenar o vender sus tierras a Sociedades Mercantiles o cualquier otro actor interesado en el desarrollo Inmobiliario, incluyendo zonas del litoral, a través de desregulaciones que permiten la realización de grandes emprendimientos turísticos: éste es el caso de la zona conocida como Punta de Mita, en Bahía de Banderas.

“En otras palabras, aquí la negociación con la ley ha sido uno de los recursos informales idóneos para favorecer la acumulación de capital bajo modalidades salvajes. Es la razón por la que, en México, franjas de propiedad federal correspondiente a lindes de playas (constitucionalmente protegidos) han pasado a manos de extranjeros; o se han expedido permisos de construcción en zonas que desde el punto de vista ecológico son a todas luces inapropiadas; más la evidencia de numerosas formas de convivencia que prohíjan actos injustos, lesivos y predadores para la población residente, pero que aparecen blindados por las autoridades como acciones «legales», con la excusa de que a cambio se atrajo o se atrae inversión y por consiguiente se crean fuentes de empleo indispensables para el desarrollo regional”. (Gilabert C. , 2015, pág. 138)

Estos grandes proyectos turísticos se desarrollan en el marco de lo que se conoce como los centros Integralmente Planeados (CIP), en que se incentiva el desarrollo de Resorts, "...como expresión de conglomerados de grandes cadenas hoteleras que diversifican su accionar empresarial, mundial y localmente". (Merchand, 2012) Desarrollos perfilados preferentemente para turistas o nuevos residentes con altos niveles de ingresos, nacionales e internacionales.

Este es el caso del municipio de Bahía de Banderas, que fue creado por decreto con la finalidad de desarrollar este CIP en Punta de Mita, lo que más tarde dio origen al Fideicomiso de Bahía de Banderas en 1970, quedando conformado con un total de 4,136 hectáreas localizadas sobre 85 kilómetros de planicie costera del entonces Municipio de Compostela. (Castillo & Contreras, 2019, pág. 659). Dicha expropiación se justificaba desde la creación de industria turística para la cual se había invertido en obras de infraestructura, supuestamente para beneficiar a la colectividad, y se declara de utilidad pública el desarrollo urbanístico y habitacional en los terrenos de las costas de bahía de banderas, además de Puerto Vallarta, Jarretaderas, Bucerías, Cruz de Huanacaste, Higuera Blanca, Sayulita, Peñita de Jaitemba, Las Varas y El Capomo. (Decreto presidencial, 1970 citado por Castillo & Contreras, (2019, pág. 660).

A continuación, se presenta de forma general siete principios geográficos: distancia, accesibilidad, interacción, difusión, transporte, ventaja comparativa y aglomeración, que se consideran importantes para la selección del territorio donde se pretende desarrollar la actividad turística. Mientras que desde el punto de vista de la Nueva Geografía Económica (NGE) en que se analiza la importancia que tiene el territorio, establecidos por Kuggman (2000) citado por Merchand, (2012), que son los siguientes a ser considerados desde la escala micro-económica:

1. Considerar un enfoque de competencia imperfecta desde la teoría de la producción.
2. El desarrollo de un rendimiento creciente que favorece la concentración económica en unos pocos espacios.
3. La importancia de las externalidades positivas o negativas generados por la empresa o actividad y en su entorno, en que la concentración espacial de ciertas actividades innovadoras ofrece desde el punto de vista territorial. (Méndez, R. 1997 citado por Merchand, 2012).
4. La problemática entendida desde las teorías del comercio internacional y las teorías del crecimiento, que explican los procesos acumulativos referidos en el punto dos en que se explican los procesos de aglomeración industrial o turística.
5. Se sugiere que para entender los procesos inherentes de la economía internacional se debe analizar la comprensión de lo que sucede en el interior de las naciones.

En base a lo antes expuesto, se puede explicar la alta concentración productiva de este patrón acumulativo presente en la Región de Puerto Vallarta-Bahía de Banderas, que le da ventajas de localización a empresas y firmas que ya existen en su espacialidad. Ya que esta causación acumulativa favorece la interacción de economías de escala, costos de transporte y movilidad por trabajo. Este desarrollo se caracteriza por ser desigual, debido a un accidente o a la historia, que atrae importantes concentraciones de industria y empleo que otras regiones menos afortunadas (Merchand, 2012) Estas diferencias de atractivos de los territorios inciden directamente en el encarecimiento del suelo urbano de zonas en las que se concentran empresas o actividades turísticas, que expulsan por sus altos costos a los residentes y a los sectores de

menores ingresos económicos, con lo cual las desigualdades territoriales se agudizan.

La región interestatal de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas, "...se distingue del espacio por su homogeneidad interna (playa y sol) y por la ventana que presenta la continuidad de aproximadamente 15 km de Puerto Vallarta a Bahía de Banderas. Estas particularidades anunciadas le otorgan un carácter específico a la región aludida y delimitan su extensión a partir de los problemas característicos socioeconómicos (perfil de ingreso, inversiones en el rubro turístico, PEA ocupada, etcétera). De esta manera, el concepto de región -en forma implícita- se refiere a un agregado espacial significativo que concentra un polo o punto focal donde su área de influencia acepta la existencia de tres tipos de regiones: Regiones homogéneas, Regiones nodales, polares o funcionales y Región Plan".

De acuerdo con este autor, la región presenta los tres tipos antes referidos, ya que son regiones homogéneas por presentar el mismo tipo de condiciones geográficas y naturales; son nodales y polares porque presentan en su espacialidad la aglomeración de empresas que se ubican en la zona turística exclusiva e incluyen las regiones por parte del gobierno federal, local y municipal que se consideran como instrumento de planeación turística, que favorecen el desarrollo de conglomerados de cadenas hoteleras.

Está integrado por cinco municipios que son: Compostela y Bahía de Banderas en el estado de Nayarit y Cabo Corrientes, San Sebastián del Oeste y Puerto Vallarta en el estado de Jalisco, que comparten interrelaciones funcionales a través de la oferta de servicios turísticos que van más allá de un solo estado. La creciente demanda de suelo ha favorecido el desarrollo hacia Bahía de Banderas por contar con superficie urbanizable. A diferencia de Puerto Vallarta, en que los vacíos urbanos

y espacios intersticiales son más limitados, lo que en gran medida ha influido en la oferta de vivienda de segunda residencia en modalidad vertical en zona de litoral y zona de montaña. Esto ha generado entre otros procesos el de gentrificación en las zonas centrales originales (Centralidad fundacional o urbano en Bahía de Banderas) y una demanda mayor de suelo.

De acuerdo con Baños (2015), el crecimiento demográfico que en otro momento era encabezado por Puerto Vallarta impulsaba el de Bahía de Banderas, pero esta relación ha cambiado, particularmente entre el año 2005 y 2010 en que ha superado por vez primera en población la segunda a la primera, con un aumento de 40,466 habitantes, y llama la atención que esta tendencia sigue en aumento. Destaca además el hecho de que son dos los factores que han impulsado estos cambios demográficos, por un lado, la belleza del contexto de la costa nayarita y por otro el papel de la promoción a través de políticas turísticas de este estado, aunado al hecho de que se ha dotado de infraestructura recreativa de gran lujo.

Y, por otro lado, la edificación masiva de vivienda de interés social en el Valle de Banderas, donde los desarrolladores inmobiliarios han aprovechado los vacíos legales que permiten actuar a las fuerzas del mercado. "Con ello, la construcción de viviendas en Bahía de Banderas (Nayarit) presenta mayor dinamismo que en Puerto Vallarta, acentuándose la fragmentación y dispersión urbana, en una modalidad insular sin conexiones eficientes en el espacio metropolitano". (Baños/Tovar/Muñoz, 2015, pág. 152)

En relación al concepto de región establecida previamente, encontramos que ésta tiene tres niveles (Merchand, 2012), que se particularizan por sus relaciones funcionales y actividades socioeconómicas generadas por el fomento y desarrollo del turismo, siendo las siguientes:

1. Nivel regional integrado por cinco municipios.
2. Nivel metropolitano que integra los municipios interestatales de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas.
3. Nivel conurbación, que es la unidad formada por dos municipios: Puerto Vallarta y Bahía de Banderas, que ha tomado a la primera como ciudad central.

La presión que ejerce Puerto Vallarta sobre las poblaciones colindantes es llamada por este autor como *primacía*, que puede explicarse desde su peso demográfico y su proceso de centralización. Es decir, desde su centralidad, debido a que pueden medirse a través de las actividades económicas de servicios productos y de los grupos de ocupación profesional y directivo, para identificar la centralidad desde funciones urbanas dinámicas, de valor agregado y vinculadas a la económica global.

“Como lo señala S. Carrillo (2007) Puerto Vallarta es un subsistema que forma parte del sistema de ciudades de la Región Occidente que centraliza un dinámico eje costero con Bahía de Banderas en el vecino estado de Nayarit. La centralidad de Puerto Vallarta es generada por el alto grado de especialización en las actividades turísticas (en particular, hotelería) cuyos mercados son a escalas nacional e internacional y su dinámica de centralización está por tanto supeditada a la suerte de esta actividad. La importancia que muestra la tasa media anual de crecimiento sobre el índice de centralidad para ramas del sector turístico en Puerto Vallarta es de los más altos, equiparándose con el de la Zona Metropolitana de Guadalajara en 4.2% de 1998-2003”. (Carrillo 2007, citado por Merchand, (2012).

Es necesario mencionar que existen iniciativas de corte interestatal entre Jalisco y Nayarit, que han desarrollado el “Programa de Ordenamiento Territorial”, donde se establecen los lineamientos generales que pretende atender. Por un lado, la problemática que presenta la continuidad urbana y los flujos de mercancías entre la parte central de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas; y por otro, considerar el potencial turístico de ambos municipios, estableciendo acciones concretas y de presupuesto. Para su logro que requieren estudios más detallados para analizar como estos programas pueden llegar a consolidar y potenciar el crecimiento económico de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas.

El estudio de la Región Urbana de Puerto Vallarta-Bahía de Banderas, realizado por Olivares y De Paolini (Olivares/Paolini, 2017, págs. 29-30), plantean una caracterización tipológica de las localidades presentes en ella y establecen que “...las localidades urbanas de la región se estructuran en una red multipolar interconectada de flujos económicos y de personas, que puede ser caracterizada como la Región Urbana Funcional”, y son las siguientes:

- a. Nodo regional principal. -Representado por Puerto Vallarta como ciudad concentradora de servicios propios de las áreas turísticas. Concentra la mayor cantidad de población y una mayor demanda de trabajadores de la región.
- b. Localidades urbanas integradas. -En esta tipología se encuentran las localidades de Ixtapa y Las Juntas que están integradas a Puerto Vallarta, que albergan a la población residente, donde ofertan comercios y servicios no turísticos.
- c. Localidades receptoras de inmigrantes. -Aún no están integradas físicamente a Puerto Vallarta. Presentan condiciones de segregación socioespacial y son las localidades de Las Jarretaderas, Mezcales, San Vicente, El Porvenir y San José del Valle.

- d. Localidades con vocación turística. -Son localidades a lo largo de la Bahía y forman parte de los destinos turísticos de la región, albergan servicios turísticos y vivienda a los trabajadores, son los casos de Bucerías, La Cruz de Huanacaste y Nuevo Corral del Risco.
- e. Enclaves turísticos planificados. -Son urbanizaciones planificadas para la oferta de exclusivos desarrollos o resorts, que en ocasiones expulsan a los residentes originales del territorio, reubicándolos en otros. Son casos de procesos de expulsión y segregación socioespacial, como los de Nuevo Vallarta y particularmente Punta de Mita.

Megaproyectos turísticos, generadores de procesos de expulsión y segregación socioespacial en Punta de Mita, Nayarit.

El desarrollo turístico de Punta de Mita es considerado uno de los casos más exitosos de *marketing* turístico a nivel de Latinoamérica. Esto es debido a la gran cantidad de productos turísticos que se ofrecen al consumidor extranjero que proviene de los Estados Unidos y Canadá, quienes escapando del frío invernal buscan refugio en las cálidas aguas mexicanas. Si los Cabos se caracteriza por ser un espacio de turismo alternativo para todos aquellos que gustan de viajar en camper y Cancún se enfoca en atraer a los *spring brakers*, Punta de Mita se generó para un mercado de turismo de alto standing, al de élite, un turismo *Ad Hoc* para los ejecutivos de *Manhattan* o *Wall Street*.



Ilustración 2. Vista al mar del megadesarrollo Punta de Mita. Año 2019.

Fuente: puntamita.com/es/descubra

El mega desarrollo de Punta de Mita explota suposición natural de península, al estar rodeada de mar al exterior, todo el complejo turístico ofrece atractivas vistas. Al extremo de la península se hallan las islas Marieta, a las que se puede acceder por barco. Otro atractivo es que en ciertas temporadas del año se pueden observar ballenas jorobadas en sus aguas. La vegetación es exuberante, que se ve vigilada por el cerro de las cuevas al norte de la península que dispone de más de 14 kilómetros de litoral. Según datos del Gobierno Municipal de Bahía de Banderas y de la Secretaría de Turismo, sólo en el año 2014 se recibieron 2,350,000 visitantes.



Ilustración 3. Islas Marieta, destino mundialmente conocido.

Fuente: press.fourseasons.com/puntamita/trending-now/marietas-islands/

A Punta de Mita lo visitan no solamente extranjeros, sino también personalidades públicas como empresarios, altos funcionarios del gobierno mexicano y expresidentes, que vacacionan o cierran negocios en el complejo turístico, que cuenta como atractivo con la cercanía del aeropuerto internacional de puerto Vallarta Jalisco. Y aunque el desarrollo se halla en el estado de Nayarit, Punta de Mita se considera como parte del área metropolitana de Puerto Vallarta ligada por Bahía de Banderas. A punta de Mita se llega por medio de la autopista Tepic-Vallarta que se bifurca en la carretera federal Huanacastle-Punta de Mita. El com-

plejo ofrece actividades de ecoturismo, excursiones, *surfeo*, *camping*, *exteming*, senderismo, recorrido en bicicleta entre otros, explotando el potencial que ofrece la cercanía del cerro de las Cuevas, en donde el atractivo principal son los recorridos por su interior porque habitan murciélagos, además se ofrecen caminatas, paseos en cayac y descensos en tirolesa.

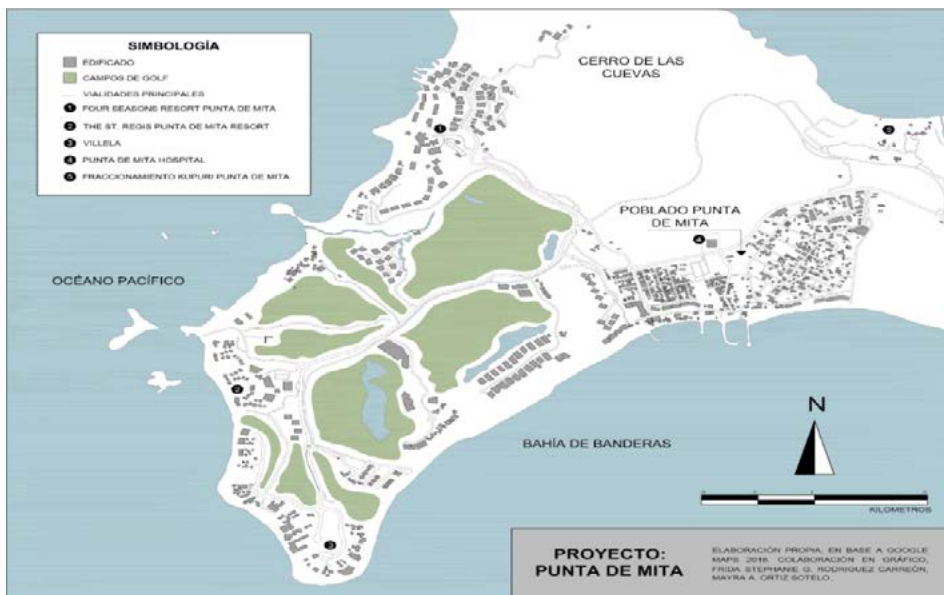


Ilustración 4. Complejo Turístico Punta de Mita, y poblado Punta de Mita/Nuevo Corral del Risco-Emiliano Zapata, así como equipamientos y espacios relevantes.
Fuente: CITATION Día18 \p 496 \l 2058 (Díaz/Martínez/González, 2018, pág. 496)

En el plano anexo se muestra el diseño urbano de Punta de Mita, estando al norte junto al cerro de las Cuevas el hotel *Four Seasons Resort*, la cual es la posición más privilegiada por el espacio natural circundante; hacia el oeste está el hotel *The St. Regis Punta Mita Resort*; mientras que al sur en una subpenínsula se halla el complejo de villas *Villela* que tiene frente a sus playas las islas Marieta. En total, se dispone de 18,745

cuartos, cuyos costos alcanzan hasta los 15,000 dólares. (Díaz/Martínez/González, 2018, pág. 495)



Ilustración 5. Hacienda estilo mexicano en Punta de Mita, fuente: puntamita.com

Predominantemente se ofrecen servicios de segunda residencia con una densidad de 1000 habitantes por hectárea. Ofreciendo ranchos o micro haciendas, suites suntuosas con arquitectura de estilo mexicano. La arquitectura evoca la época colonial y prerrevolucionaria, muros de adobe con colores tierra, pérgolados de madera, luces con candelabros de herrería, fuentes o espejos de agua combinados con pisos de barro en las terrazas, con espacios interiores diáfanos y de altas techumbres que perfectamente recubren sistemas electrónicos y de climatización automatizada. Los patios implantan palmeras y vegetación selvática, propia de Vietnam o la selva Lacandona. Complementa el complejo en 668.5 hectáreas, con canchas de golf y tenis, hay un hospital privado, boutiques de ropa y restaurantes gourmet. Por lo que dada su exclusividad Punta de Mita es considerada aún más importante que otros destinos como Cancún y de las Antillas.

No obstante, este éxito aparente esconde un trasfondo que no se menciona en los medios internacionales y que se ha buscado (durante décadas) por todos los medios encubrir: el despojo socio espacial de comunidades originarias auspiciado por la corrupción de las autoridades locales, estatales y federales mexicanas en beneficio del capital extranjero. Sin embargo, existen diversos estudios que cronológicamente han recogido las anécdotas e historias de despojo y exclusión contra la población local. Uno de ellos es el realizado por Díaz/Martínez/González (2018), quienes recogen diversas investigaciones que abordan el tema.



*Ilustración 6. Club de playa en Punta de Mita. Año 2019.
Fuente: puntamita.com/es/descubra*

Según señalan, el despojo comienza con la creación del Fideicomiso Bahía de Banderas (FIBBA) en 1970 con el objeto de impulsar económicamente la franja costera de dicho nombre. Pero no sería hasta el periodo comprendido entre 1992-1994 que el FIBBA de acuerdo con el gobierno estatal, se desaloja y reubica a la población preexistente en la península, con lo cual se da paso a la intervención urbana por parte de la inmobiliaria DINE, que transforma el poblado preexistente hasta convertirla en el resort que hoy conocemos.

Previo a 1970 existía una comunidad llamada Corral del Risco asentada hacia 1964 en el lugar que hoy ocupa el hotel “*Fours Seasons*”, cuya

población principal era de pescadores. En el actual territorio llamado Punta de Mita estaba el ejido Emiliano Zapata. Mientras que el resto estaba habitado por familias dedicadas a la agricultura y poseedoras de tierras otorgadas durante la Reforma Agraria de los años treinta. Sin embargo, existen evidencias históricas de existencia de comunidades en los latifundios de la época del *"Porfiriato"* (finales del siglo XIX). La actividad principal de la gente de la península era la pesca, que comercializaban en restaurantes tipo palapa junto a la playa, los cuales ya eran objeto turístico por el atractivo de sus playas vírgenes.

Las consecuencias del megaproyecto turístico lejos de beneficiar a sus residentes locales y de hacerlos parte del "progreso" son el que fueron reprimidos, excluidos, encarcelados y desaparecidos:

"La corrupción permitió la expropiación, y el despojo de la población originaria en beneficio de los grupos de poder y empresarios, estas tierras de alto valor socio-cultural para la población local ahora sólo son accesibles a los grupos sociales con alto poder adquisitivo y por ende en su mayoría extranjeros. Viéndose incluso negado el acceso y permanencia a la población local sobre las playas que antes fueron suyas." (Díaz/Martínez/González, 2018, pág. 488)

"La reacción de la población pues más que nada fue enojo impotencia porque eso es que puede hacer con la maquinaria y gobierno, una impotencia la verdad al ver cómo te quitan de tus tierras la ley de la fuerza la reacción es esa impotencia de que no puedes hacer nada". ENT-11, 2014 (Córdova, 2015, pág. 160)



Ilustración 7. Ecosistema original existente en Punta de Mita. Fuente: CITATION Cór15 \p 137 \l 2058 (Córdova, 2015, pág. 137)

De tal forma que la corrupción gubernamental permitió transformar el territorio árido y llano en un escenario exótico propio del sudeste asiático, con la consecuente desaparición de especies florales y de fauna endémicas. (Córdova, 2015, págs. 87, 136 y 139) Por lo que se deduce que no hubo algún estudio de impacto ambiental ni el aval de alguna institución como la SEMARNAT que advirtiera de los riesgos de intervenir en el entorno natural preexistente, destacándose que desde entonces existen denuncias penales sobre la contaminación en las aguas aledañas por el vertido de aguas residuales. Así mismo se ha denunciado la desaparición de especies marinas que antes se pescaban en la zona. (Santos, 2016).



Ilustración 8. Vegetación no nativa simulacro de Selva Vietnamita en Punta de Mita.

Fuente: www.imantaresorts.com/gallery/

A estas denuncias se suman otras, las de los pobladores originarios, quienes bajo engaños unos coacción, otros y violencia pública los que resistieron fueron poco a poco despojados de sus viviendas, de sus formas de vivir. A los que decidieron pelear legalmente se les persiguió y encarceló, a otros se les desapareció. Finalmente, con retroexcavadoras y maquinaria pesada terminaron derribando el poblado de Corral del Risco. Los pobladores fueron reubicados entonces en las cercanías del ejido Emiliano Zapatas. La Inmobiliaria DINE construyó casas de interés social para los que aceptaron reubicarse sin oposición, que finalmente fueron los más afortunados. A otros les tocó solamente un pequeño lote y a algunos, la cárcel.

La inmobiliaria se había comprometido a construir viviendas de proporciones similares a las que anteriormente tenían los pobladores, les ofreció infraestructura, servicios (escuelas y clínica), se les ofreció incorporarlos a la dinámica laboral del megaproyecto, pero nada de eso ocurrió. La gente denunció que la vivienda construida no fue de las dimensiones prometidas. (Díaz/Martínez/González, 2018, págs. 488-489) A pesar de las denuncias y de las promesas de DINE, a casi tres décadas del despojo la gente sigue enojada, exacerbada y a pie de lucha, por no haberseles incluido en la gestión del proyecto de desarrollo de la zona, por no tomarles en cuenta su opinión ni considerar sus necesidades.



Ilustración 9. Casas entregadas por DINE y mejoradas por sus habitantes al paso del tiempo, 2019. Fuente: www.google.com/maps

Mientras tanto en la actualidad, en el lugar dónde los reubicaron, los pobladores originales por temporadas no tienen agua potable, en cuanto a drenaje sólo lo tienen pocas calles y el único hospital que hay es privado. Esta población original ha sido excluida de los beneficios de uno de los proyectos de mayor éxito turístico de México. Los pocos que han logrado adaptarse son los más jóvenes, quienes si logra aprender inglés tienen más posibilidades de obtener un trabajo como conserje, jardinero o cocinero en los resorts. De tal forma que la pobreza contrasta con la opulencia (Pérez-Campuzano, 2010, pág. 146) mientras que dentro del complejo las viviendas llegan a costar hasta los siete millones de dólares, los pobladores originales que no pudieron adaptarse a su nueva realidad viven en la extrema pobreza.

“El proceso violento resultante de la expulsión del poblado de Corral del Risco, pudo haberse evitado, de haberse implementado procesos de gestión participativa, dentro del proceso del proyecto urbano arquitectónico.” (Díaz/Martínez/González, 2018, pág. 499)



*Ilustración 10. Arquitectura de Simulacro tipo Maya en Punta de Mita.
Fuente: www.imantaresorts.com/gallery*

Así mismo se destaca que la gestión urbana participativa podría haber ayudado a tener un mayor nivel de aceptación del complejo turístico entre la población circundante. Pero en el ámbito mexicano este mecanismo es casi inexistente, por lo que requiere la modificación de la normatividad para integrar a la población en la toma de decisiones de gobierno. Otra consideración es la capacidad de los estados y gobiernos para saberse imponer ante el capital privado, para evitar que este atente contra la sociedad, el entorno natural y los intereses de la nación.

Ciudades turísticas que pretenden ser globales

En los últimos treinta años se han desarrollado a un ritmo vertiginoso las actividades terciarias, con lo cual las actividades enfocadas al tiem-

po libre son objeto de consumo y generadoras de riqueza, y es en este contexto que la actividad turística, en la que el ocio y la recreación están presentes se ha visto beneficiada, ya que “Dentro de la producción terciaria o de servicios, el turismo es uno de los que más se ha desarrollado y se ha convertido en una industria de primera magnitud para muchos países, y es de prever que irá en aumento durante la primera mitad del siglo XXI”. (Muxí, 2004, pág. 100).

Las ciudades que pretenden ser globales van a buscar el desarrollo de actividades culturales o festivas de diversa índole, ya que estos son elementos de atracción de visitantes a las ciudades. “La industria cultural, clara descendiente del sistema de producción industrial, no considera los bienes materiales preexistentes y agotables en su ecuación: consume y devora lo que constituye su sustento” (Muxí, 2004, pág. 100). El riesgo en las ciudades turísticas globales es el paulatino deterioro del medio ambiente a favor del mal entendido desarrollo, lo que no necesariamente se refleja en la calidad de vida de la ciudad y sus habitantes en su conjunto.

“En general, podemos observar que la ciudad es parte de la estrategia de reproducción del capital, y el espacio...se convierte en una mercancía susceptible de ser apropiada por los agentes que lo edifican y lo controlan. Los cambios espaciales de la era de la globalización no son solo una superposición de elementos y formas urbanas, sino de fuerzas sociales y características de desarrollo que le acompañan, de tal manera que producen espacios sociales fragmentados, jerarquizados y globalizados” (Díaz Nuñez V. L., 2012).

En el caso de las ciudades turísticas, se explotan las diferencias de cada destino para hacerlo más atractivo, aunque se corre el riesgo de perder,

en cierta forma la identidad del sitio debido a la presencia de arquitectura importada carente de relación con el contexto. "La razón de ser de la atracción de un lugar para poder convertirse en atractivo turístico -su historia, su particularidad, su localismo, su geografía, su arquitectura, su urbanismo- se banaliza y anula por una industria cultural que se produce en franquicias" (Muxí, 2004, pág. 100).

Se construye repitiendo los *códigos formales* a manera de parque temático:

"Mientras los promotores hacen esfuerzos por conectar los diferentes elementos de sus proyectos bajo el paraguas de un motivo como el de la ciudad antigua o "el borde del mar", de hecho, cada restaurante, teatro o tienda esta internamente tematizada según una formula estándar distribuida por todo el planeta" (Muxí, 2004, pág. 104).

Consideramos necesario analizar los agentes que intervienen en esta actividad, ya que lo que encontraremos repetitivamente a lo largo de este apartado de ciudades turísticas es que: "...los agentes que mas participan en los destinos turísticos son: el gobierno público, el empresario privado, el poblador 'comunidad receptora' y el turista 'visitante'. (Gómez, 2005, pág. 18). Es entonces los actores que como si se tratara de una obra de teatro o puesta en escena se han visto ligados siempre a esta actividad, en primera instancia se tiene al Gobierno, como casi mediador de las partes, de entre el sector empresarial o privado, el habitante, y el turista. La actividad del turismo como bien sabemos que es transformadora de la dinámica de las ciudades y de la forma de vida de las personas, de esta manera revisando el discurso de Bruttomesso encontramos que:

“...está claro que actualmente el turismo ha adquirido la evidente connotación de ser un fenómeno globalizado, particularmente desde el punto de vista de la construcción de un gigantesco escenario del mercado turístico unitario, en el cual se generan objetivos, hábitos y necesidades que están creciendo e incrementándose similarmente en todo el planeta, y esto representa uno de los más espectaculares fuerzas y gran indicador de la economía a escala internacional”. (Bruttomesso, 2006, pág. 251).

En relación a la aportación de Bruttomesso (2006), el mercado turístico unitario expone la idea de que en los últimos años se ha experimentado en todas las ciudades o destinos turísticos, tanto nacionales como internacionales, una repetición de patrones de diseño, donde las similitudes son una constante, tanto del diseño interior, como del exterior, ya que la sensación al estar en hoteles de las principales cadenas, independientemente del destino o ciudad en la que te encuentres, el visitante se hospeda en casi el mismo tipo de hotel, como es el caso de hoteles como el Riu, NH Hoteles, Meliá y otros. Donde los horarios, para los servicios, te hacen acceder a comidas en calidad de *fast food*, aun cuando los restaurantes aparecen como espacios temáticos concretos, con decoraciones o alegorías de sitios lejanos en menú casi cotidianos, en los restaurantes: italianos, mexicanos, japoneses, chinos, etc.

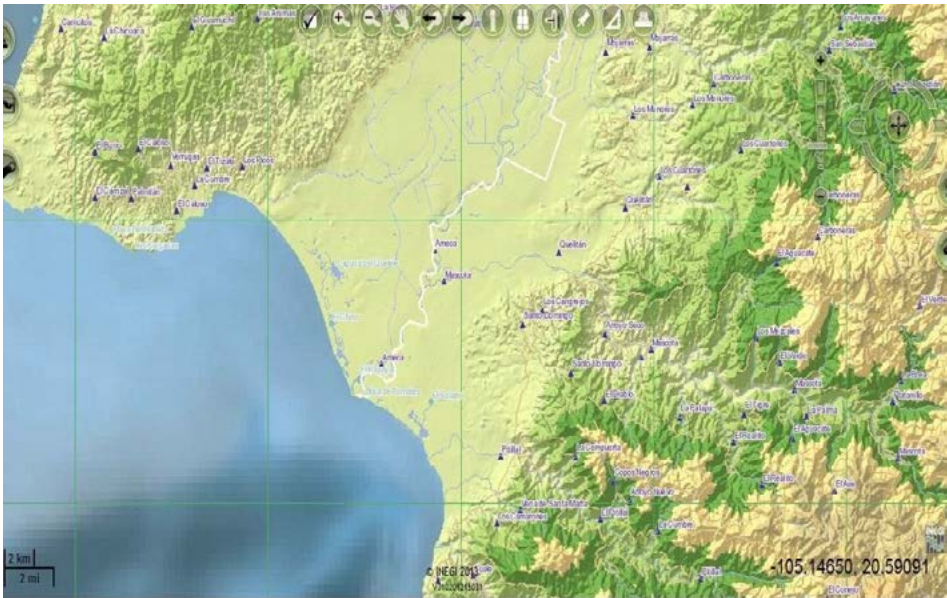


Ilustración 11. Mapa 2. Puerto Vallarta & Nuevo Vallarta Hidrografía. Fuente: INEGI 2013 (<http://gaia.inegi.org.mx/mdm5/viewer.html>)



Ilustración 12. río Cuale y residentes disfrutando el fin de semana en una de sus islas. Fuente: Propia

Solo cuando se tiene contacto con el espacio urbano de la ciudad, siempre y cuando este no sea también construido exprofeso y temático también, distingues de una ciudad a otra, si existen elementos urbanos distintivos, icónicos o históricos. Por otro lado, es importante mencionar que la actividad turística en las ciudades de litoral, dependen además del estado mismo de las playas y del elemento acuífero como su principal atractivo y del estado de conservación de los recursos que lo hacen agradable al visitante: ríos, manglares, esteros, lagunas, desembocaduras, entre otros aspectos turísticos.

Este es el caso de la ciudad de Puerto Vallarta, que cuenta con 3 desembocaduras de ríos: El río Ameca en la parte norte, y el río Pitillal en la parte central, y el río Cuale en la parte sur, este último, que cuenta con islas en su cauce interior y que actúa además como un importante espacio público donde preferentemente residentes acuden a bañarse y recrearse, aun cuando es un río altamente contaminado. Esta ciudad cuenta además, en sus reservas con un estero cerca de la zona del aeropuerto, y otras desembocaduras menores. "Si en el pasado, pero aún es cierto en nuestros días, la lógica y el proceso que involucra el desarrollo y manejo del fenómeno turístico ha sido sustancialmente desconectado por aquellos que guían la renovación de los cuerpos de agua...", que no siempre ciudad al medio ambiente o lo consideran como prioritario, por encima del desarrollo urbano si es necesario. (Bruttomesso, 2006, pág. 254).

Es importante mencionar que los cuerpos de agua determinan el crecimiento de la ciudad, así como la presencia de una zona de montaña en la zona oriente y sur-oriente de Puerto Vallarta. La conservación y el buen estado de los cuerpos de agua en cualquier ciudad y con mayor razón en las turísticas, ya que de ello depende la calidad urbana y la relación del entorno de la ciudad, sin embargo estos se han visto dañados por el aparente descuido de quienes sin escrúpulos vierten desechos

en ellas, además de la falta de una normatividad adecuada con aplicación de severas sanciones a los que los dañan, mermando con esto no solo el entorno urbano, sino la flora y fauna e incluso la salud misma de los residentes y los visitantes. De hecho, el agua representa una formidable atracción turística, como herencia histórica que sumada a la arquitectura de calidad, las áreas verdes y la calidad de los espacios públicos, son considerados factores primarios en la generación del interés y la atracción, la originalidad, que inciden en la calidad evocativa que el destino turístico debe poseer y transmitir. (Bruttomesso, 2006, pág. 258).

Son las atracciones turísticas las que distinguen a una ciudad de otra o las que algunas veces hacen la diferencia entre la competitividad que sostiene los destinos de playa, los cuales se disputan la atracción del turista nacional e internacional como en el caso de Puerto Vallarta y Nuevo Vallarta, que ofertan cantidad de opciones de hospedaje, atracciones, y actividades diversas con tal de captar más turismo, es donde la historia y la arquitectura, también juegan un papel preponderante en hacer la diferencia del lugar que se visita, puesto que es característico de cada lugar ver la originalidad de su arquitectura, que hace especial a cada destino.

Del mismo modo, las áreas verdes y los espacios públicos, son también objeto de atracción, para el turismo, así podemos estar casi seguros que si tenemos calidad de agua también tendremos calidad en zonas verdes y por ende de los espacios públicos como las playas, parques y plazas, por mencionar algunas, donde no sólo su existencia, sino su gestión y mantenimiento permitan tener una ciudad más atractiva para los visitantes y más vivible para las residentes. Todos estos factores brindan la originalidad y la calidad evocativa que un destino turístico puede ofrecer. Vale la pena mencionar que existe poca preocupación

por parte de sectores públicos y privados, en mantener el buen estado de los recursos naturales, ya que predominan los intereses económicos sobre mantener un destino turístico en las mejores condiciones, lo que por un lado hace que las inversiones por el momento sean redituables, pero en el corto y mediano plazo pone en riesgo la permanencia de este destino turístico, como lugar deseable por parte de los turistas, que cada vez más se diversifican y gustan de consumir espacios de mayor calidad no solo espacial, sino también ambiental.

El punto que queremos retomar con respecto al turismo, es la aportación que realizan Hernández y Ginés (2006), al destacar algunas ideas con respecto a los *grandes proyectos urbanos* y la *arquitectura de firma* o de *autor*, que se desarrollan en estas crecientes ciudades, las cuales van moldeando la fisonomía urbanística, quienes mencionan una discordancia con la competitividad del destino turístico el contexto de degradación en las estructuras sociales, económicas y ambientales que puede tener el descuido y la contaminación que como mencionamos anteriormente se pudieran dar en algunos casos. (Hernández & Ginés, 2006)

Estos autores, proponen un mecanismo de transformación "...que permita readaptar la centralidad urbana a la competitividad de la ciudad como destino". (Hernández & Ginés, 2006, pág. 57) Se sugiere también el surgimiento de emplazamientos arquitectónicos *emblemáticos* o *arquitectura de firma* en estos espacios de nuevo desarrollo, en estas nuevas centralidades turísticas, ya que traerán consigo una transformación de la imagen urbana de estas ciudades turísticas, además de que como bien hemos apuntado en otros puntos de este libro, son también detonadores de nuevas centralidades, en un conjunto que amalgama consigo otra serie de características que describiremos en el apartado de las *nuevas centralidades* y la *arquitectura de firma* como lo menciona Díaz (2009).

El emplazamiento de grandes zonas comerciales tanto abiertas como cerradas, enclavadas en enormes extensiones territoriales, transforman la fisonomía urbana y que se convierten en recursos turísticos y espacios generadores de nuevos procesos de atracción urbana. Este es el caso de grandes proyectos - que albergan espacios comerciales, como es el caso de "La Marina" y "Plaza Galerías", que albergan grandes firmas de cadenas nacionales e internacionales de comercio y servicios, de los más diversos giros, ofreciendo en cierta forma ese nivel global deseable al buscar posicionarse a la altura de los más grandes destinos internacionales, tratando de que el turista tenga la oferta global, que puede encontrar en sus viajes de ocio o negocio, en casi cualquier destino nacional o internacional. Es interesante mencionar el hecho de que los turistas que llegan en cruceros al puerto principal de Puerto Valarta, solo deben cruzar la Av. Francisco Medina Ascencio y a escasos 200 metros tienen acceso a un Walmart, un Sam's y a la propia plaza Galerías, accediendo al mundo que conocen de grandes cadenas comerciales transnacionales.

El problema radica, en cierta medida en que por un lado se tienen espacios para visitantes, equipados, cómodos y aparentemente accesibles, pero no lo es para todos, ya que los lugares destinados a los turistas, no son siempre espacios que integran a los residentes, ya sea por los costos de los servicios que ofrecen, su localización física, el idioma u origen al que se le da preferencia. "En definitiva, no se observa una imagen turística integral y específica de la ciudad, porque su potencial se oculta tras el velo mediático de los emblemas arquitectónicos y económicos" (Hernández & Ginés, 2006, pág. 61).

Existe preocupación por estudiar los factores que incrementan el éxito en la competitividad de los destinos, entre ellos la imagen, lo que habla sobre la importancia que tienen éstos al proyectar imágenes fa-

vorables para la atracción del visitante y para ello la designación de importantes recursos económicos, tiempo y esfuerzo que se dedica para lograr tal objetivo, valiéndose de los emblemas arquitectónicos y de la estructura mediática que apuntábamos con anterioridad. “La formación de la imagen de un destino es un concepto mental que se desarrolla sobre la base de una serie de impresiones a partir de múltiples fuentes de información y mientras que para la mayoría de productos y servicios las fuentes de información utilizadas son principalmente de naturaleza comercial, en el contexto de los destinos turísticos la imagen se forma a partir de un espectro mucho más amplio.” (Beerli & Martín, 2006, pág. 172).



Ilustración 13. Vista aérea de cruceros atracados en puerto Vallarta, Jalisco, México. Fuente: <https://vallartaindependiente.com/2019/10/08/octubre-tendra-3-arribos-dobles-y-un-arribo-triple-de-cruceros/>, 8 de octubre de 2018.

El turista está dispuesto a pagar de acuerdo a su nivel socioeconómico por el destino y más aún por la experiencia del lugar, donde las fuentes de información comercial -portales de internet, televisión, revistas, vo-

lantes, diarios, radio, etc.-, ofertan las ciudades turísticas como objetos de consumo de un mercado de turismo.

La centralidad y la economía global

La economía global depende cada vez más de la comunicación, para facilitar las acciones del capital, encaminadas a obtener mayores beneficios, con lo cual esta juega un papel preponderante para definir la centralidad actual. “Si la base de la centralidad había sido la accesibilidad a las grandes infraestructuras viarias y al transporte, hoy en día se está demostrando prioritario el acceso a los espacios urbanos calificados y a los sistemas de información bien alimentados” (Busquets, 1989, pág. 352).

A continuación retomaremos el concepto de centralidad elaborado por Olivares (2000), en el que menciona lo siguiente:

“Entendemos la centralidad en términos de sus contenidos funcionales y simbólicos jerárquicamente sobresalientes en una determinada estructura social, que se materializan en determinados lugares del conjunto urbano, y no solo como un punto geográfico específico de su espacialidad”. (Olivares, 2000, pág. 15).

“Los espacios de centralidad se caracterizan por albergar en su materialidad urbano-arquitectónica las funciones y símbolos de las estructuras sociales y económicas dominantes, de una sociedad en un momento histórico determinado. Si la sociedad es un ente en constante evolución, por tanto, la centralidad es un concepto dinámico cuyos contenidos simbólicos y funcionales sufren modificaciones como producto del desarrollo de dicha sociedad”. (Olivares, 2000, pág. 23).

Para remarcar la fuerza funcional y simbólica de la centralidad, mencionada en los párrafos anteriores, se retoma la aportación de Muxí, que señala que: “La fuerza simbólica de la nueva economía se hace visible a través de sus sedes-emblemas sobre la ciudad existente según dos premisas básicas: la centralidad y la conectividad.” (Muxí, 2004, pág. 140).

Otra visión de lo que es la centralidad, aunque con una fuerte carga económica, es la elaborada por Sassen (2005), para quien este concepto está más vinculado con la relación de la ciudad y su nación, ya que para ella: “Históricamente, las ciudades le han dado a las economías nacionales, los sistemas de gobierno y las sociedades, algo que podemos definir como centralidad. En términos de su función económica, las ciudades proporcionan economías de aglomeración, concentraciones masivas de información sobre los últimos acontecimientos, ósea, un mercado”. (Sassen, 2005, pág. 36).

Lo que no significa que no reconozca que la centralidad al interior de la ciudad exista, sino que el rol tradicional del centro de la ciudad o el distrito industrial no son los únicos espacios que responden a las demandas espaciales de localización de las actividades de la economía global, aunque siguen siendo una forma clave de centralidad: “Como se ha señalado en secciones anteriores, la centralidad sigue siendo una característica clave de la economía global actual. Pero hoy en día ya no existe una relación directa y sencilla entre la centralidad y entidades geográficas tales como el centro de la ciudad o el distrito central de negocios”. (Sassen, 2005, pág. 37).

En relación a las nuevas centralidades, encontramos que uno de los problemas que se tiene al momento de construirlas es el de “cuidar” que se alberguen en ellas no sólo, las funciones subordinadas al capital, dando por consecuencia que estos espacios sean aprovechados solo por sectores económicamente privilegiados de la sociedad, sino que se

incorporen usos y funciones que integren al resto de los ciudadanos. Ya el rechazo de estratos populares de la sociedad, da en ocasiones como consecuencia el desuso de espacios públicos, convirtiéndose así en zonas con horarios de utilización impuestas y limitadas a su uso y también como zonas de restricción para los ciudadanos más pobres. Por lo que es necesario considerar que aunque: "Las nuevas áreas de centralidad se pueden impulsar a partir de la generación de un proyecto urbano y arquitectónico de gran envergadura, vinculado a las nuevas formas de consumo y ocio de la sociedad contemporánea, área que se consolidara con la ayuda del equipamiento que se construya y con el que se cuente previamente." (Díaz, 2009, pág. 67), debe siempre contemplar el ser incluyente, y que por ende integre todo tipo de persona, de cualquier estrato social, cultural, racial, económico o ideológico.

Uno de los problemas que se presenta con el tema de la centralidad, es la saturación espacial o funcional en la misma, lo que Muxí (2004), denomina sobrecentralidad, que incide sobre la polarización social y recomienda que no se localice en el centro mismo de la ciudad, ya que la nueva centralidad requiere de una mayor demanda de servicios, infraestructura, y redes de comunicaciones físicas y virtuales.

"Una polarización más se cierne sobre las ciudades, y es la representada por áreas interiores de sobrecentralidad que se caracterizan por estar comunicadas con autopistas tanto reales como virtuales, y por tener conexión directa con aeropuertos y terrenos libres para construir edificios-símbolo de altísima tecnología. Del mismo modo que sucede con el aeropuerto, las conexiones deben ser inmediatas, sin que su recorrido se vea obstaculizado por la ciudad real, la no emblemática. Por otro lado, ni la tecnología ni la modernidad son suficientes, sino que deben poder concen-

trar significaciones históricas del lugar. Por ello, la situación ideal para estas áreas de *sobrecentralidad* es estar cerca del centro de referencia de la ciudad, pero no en el centro mismo, para no tener que soportar pesos muertos que impidan la completa modernización de las infraestructuras, los servicios y los edificios.” (Muxí, 2004, pág. 140).

Importancia de la centralidad en el estudio de las ciudades turísticas

Explorar el concepto de centralidad nos permite comprender algunas de las dinámicas actuales que se presentan en ciudades que como Puerto Vallarta, Jalisco se constituyen como áreas metropolitanas policentrales, en las cuales aparecen nuevos espacios de centralidad que compiten con las ya existentes, generando nuevos procesos de interrelación y codependencias funcionales y simbólicas entre ellas, las cuales no siempre se desarrollan en el marco de un planeación y desarrollo urbano establecido expofeso, sino que estas se establecen pareciera sin control, pero que siguen sus propias lógicas de localización e intereses entre lo que se encuentran los de la especulación inmobiliaria.

Una tendencia contemporánea en las ciudades de cierta importancia regional, es que cuenta con proyectos urbanos enfocados en generar procesos de descentralización de actividades económicas, en posiciones periféricas, que gracias a la construcción de megaproyectos: comerciales, de servicios, de vivienda, o de concentración de equipamientos de distinta índole -médica, cultural, administrativa-, detonan procesos de expansión urbana, con espacios y contextos urbanos con mejores cualidades espaciales que en ocasiones provocan la pérdida de protagonismo de los espacios centrales más antiguos, entre los que se encuentran los fundacionales, por ser más accesibles desde el punto de vista de movilidad y más atractivos, particularmente para los sectores

de mejores ingresos económicos que pueden acceder a estos nuevos espacios de centralidad.

La revisión de estudios recientes sobre centralidad nos remite a la aportación de Cutini, Valerio (2001), quien menciona que la centralidad no ha sido suficientemente analizada, por lo cual su importancia, presencia y función no ha quedado clarificada, y pareciera que este es un concepto abstracto en la planeación actual que pocas veces se emplea de forma adecuada en la planeación y el desarrollo urbano de las ciudades mexicanas. Este autor considera que el área central tradicional es la que tiene valor histórico y es el referente de la memoria colectiva de cierta comunidad, que ha dejado de tener la atención preponderante en la ciudad actual, esto debido en parte a los procesos de obsolescencia funcional que estos centros presentan, en las cuales la oferta de comercio y servicios no siempre cubre las necesidades de todos los habitantes de las ciudades turísticas, sino que en ocasiones se enfoca en brindar productos y servicios enfocados al turismo, con lo cual su consumo excluye a la población trabajadora residente, expulsando a algunos que no pueden costearse algunos de los productos que éste ofrece, por ejemplo en el caso de Puerto Vallarta, comprar un café, una comida o ropa de cadenas internacionales y marcas reconocidas, lo que encarece además la oferta de suelo urbano por el alto costo de mantenerse en el centro tradicional.

Este proceso de expulsión, además se presenta a través de la oferta de vivienda de segunda residencia en el centro de esta ciudad turística, debido a que se han construido grandes proyectos verticales en modalidad cerrada que cuentan con una localización privilegiada al frente de la primera línea de playa o en zona de montaña, en que solo grupos privilegiados pueden comprarlos, los cuales no necesariamente se enfocan a población nacional, sino a extranjeros que cuentan con

mejores ingresos, que pueden convertirse de visitantes a residentes, generando procesos de gentrificación y exclusión de la población original del antiguo pueblito típico mexicano. Vale la pena mencionar que en el caso del Malecón y su zona de expansión, acude una gran cantidad de población residente que usa y se apropia de forma temporal de la playa y los ríos que en ella desembocan, los cuales llevan su propias comidas y bebidas, lo que les hace más accesible y alcanzables el uso del espacio, generando así procesos de ocupación y sentidos de comunidad del espacio público, siendo entonces un fenómeno positivo que en la actualidad se aprecia en la centralidad tradicional, pero que no se mantiene en la modalidad de compra o renta de los espacios habitacionales de esta zona central.



Ilustración 14 y 15. Imágenes que muestran ejemplos de comercio presente en la Centralidad Lineal del Malecón de Puerto Vallarta. Fuente propia.

Algunas de las ciudades policéntricas están sufriendo los efectos de la conurbación, en que los centros fundacionales coexisten con nuevas centralidades en distintos estadios de formación y diversa importancia funcional o simbólica. El centro desde el punto de vista de la geografía

es el espacio central o el punto medio al que se atribuye una dotación de actividades dinámicas, y se le considera punto de convergencia y radiación de las que concentra, por ende se destaca su posición central, su capacidad de atracción y de ubicación de funciones. “Un centro, entonces, no es punto, es un espacio que se formaliza de diferentes maneras, es un área de concentración de actividades y de relación con otras áreas, y que atrae flujos, o sea, se trata de una condición espacial que está implícitamente vinculada a las lógicas de conectividad. En este sentido entra en juego un tema primordial, el de la relación centros-infraestructura, o sea la manifestación de una relación estructural para la ciudad y el territorio, que influye tanto en su forma como en su organización funcional (Lynch, (1961) “The Pattern of Metropolis” y (1954) “The Form of the Cities”, citados en Lynch, Banerjee, Southworth 1995)⁴.” (Mayorga & Fontana, 2012, pág. 125).

“...en torno al estudio de la centralidad urbana y su relación con el resto de la ciudad, ya que esta se ha identificado como un importante detonante de desarrollo urbano, que no ha sido utilizado en forma adecuada por parte de los planificadores urbanos, tal vez en parte por desconocimiento del tema, o quizás por todos los intereses que giran en torno al suelo urbano y su usufructo. (Díaz Nuñez, “Las nuevas centralidades terciarias y la expansión urbana en la ciudad de Guadalajara” tesis doctoral., 2005).

Mientras que para Lefebvre (1970), (citado por (Kafta, 2008, pág. 59), la centralidad es considerada como una propiedad esencial de los sistemas urbanos, sumamente compleja, es el resultado de la suma de conexiones entre lugares, donde se puede observar la correspondencia y la presencia de prácticas sociales, además expresa que para poder

explicar efectivamente la jerarquía de la centralidad es necesario que “...se fijen y condensen las características no visibles de la centralidad”, respondiendo a la necesidad de representación sistemática del espacio urbano. Donde se pueden apreciar interrelaciones entre las distintas unidades espaciales existentes, las cuales en su conjunto forman el sistema urbano.

Algunos autores como PENERAI y MANGIN (2002), citados por MAYORGA y FONTANA (2012), señalan que existen tres categorías de centros:

1. Los centros históricos que coinciden con los centros tradicionales, que logran mantenerse como espacios vitales cuando su identidad se mantiene a través del tiempo.
2. Los centros corredores, que se ubican en barrios que suelen ser de reciente creación, que se desarrollan a lo largo de vías de acceso de importancia intraurbana que ofertan comercio, servicios y ocio y que lo configuran con espacio atractor lineal.
3. Los generados por grandes espacios comerciales que se localizan de forma estratégica en el territorio y compiten con los anteriores.

Es importante mencionar que los centros que mantienen su vitalidad y atractivo son aquellos que mantienen en su espacialidad una mezcla de usos, que coexisten y permiten la presencia de actividades de diversa índole entre las cuales se encuentran las siguientes: comercial, servicios, administrativos e institucionales, culturales, de ocio y recreación, entre otras. Si a esto añadimos el poder simbólico del espacio que suele coincidir con la centralidad histórica o fundacional, estos pueden mantener su atracción preponderante en la ciudad policentral. Si en cambio el espacio central asiste a una crisis de su espacialidad, es posible que dichas actividades busquen localizaciones más atractivas, abandonan-

do paulatinamente el centro en busca de mejor accesibilidad, oferta de superficies adecuadas para nuevos desarrollos, y nuevas posibilidades de negocios inmobiliarios, que en los centros por la oferta de suelo, son limitados. Mayorga y Fontana (2012) mencionan que existen diversos tipos de centralidades o polaridades diversas que permiten entender los cambios en las ciudades, entre las que se encuentran las siguientes: a) la parte privilegiada de la ciudad que se conoce como "city", siendo la ciudad principal dentro de una aglomeración urbana, que puede formar parte de la red urbana, regional o nacional de ciudades; b) polaridades secundarias o subcentros: centros de barrios, ejes comerciales, nuevos centros administrativos; c) centralidades emergentes con débil potencialidad que pueden llegar a convertirse en nuevas centralidades o se incorporarán a los centros existentes. (Panerai y Mangin, (2002) citados por (Mayorga & Fontana, 2012, pág. 125).

Dematteis (1966) considera que existen centros o poblados que tienen una función de polo -rural o urbano-, que tienen capacidad de atraer y concentrar alguna actividad con influencia en la zona, en este caso se encuentran los subcentros urbanos o extraurbanos, que pueden formar parte de la ciudad y en un futuro puede configurar ciudades policéntricas. Las centralidades o espacios de centralidad, se configuran como parte de un sistema, red o espacios estructurados en torno a las infraestructuras, pero se asiste al mismo tiempo a una pérdida paulatina de identidad urbana "...ya sea por exceso de especialización o por autismo urbano o territorial; mientras que las vías -los elementos urbanos que tienden a permanecer más en el territorio, frente a la edificación y a la parcelación- han ido perdiendo su papel estructurante en el territorio y en la ciudad y, además, se han convertido en unos de los principales agentes de su desarticulación." (Mayorga & Fontana, 2012, pág. 125).

A continuación, se presenta una tabla que sintetiza las posturas de los autores revisados para la realización de este trabajo, siendo los siguientes:

Debate sobre centralidades y sobre la estructura urbana policéntrica o multicéntrica	
Perspectiva económica	Johnson, 1964; Greene, 1980; Erickson, 1986; McMillen y McDonald, 1998a; Bogart y Ferry 1999.
Desde la estructura urbana	Bourne, 1976; Heikkila et. al. ,1989; McMillen y McDonald, 1998b; Treadway, 2001.
Desde movilidad cotidiana	Giuliano y Small, 1991; Gordon, et. al., 1989; Clark y Kuijpers- Linde, 1994; Van der Laan et. al., 1998; Suárez y Delgado, 2009.
Viajes cotidianos y proximidad-longitud de los trayectos-	Hamilton, 1982; White, 1986; Small y Song, 1992; Cervero y Wu, 1997, Fina, 2000, Miralles Carme, 2014.

Tabla 1. Fuente: Elaboración propia en base a autores

Es importante mencionar que la centralidad tiene una relación importante con el espacio público de acuerdo con Hillier (1987), debido a que esta brinda una dinámica especial a los espacios públicos urbanos, los cuales dependen en gran medida de la accesibilidad que puede analizar a partir de la movilidad de las personas, la jerarquía espacial y la densidad de los movimientos, que incluyen los traslados a puntos de compras y puestos de trabajo. “Este patrón de movimiento natural induciría a la localización de puntos de atracción urbanos –puntos de provisión de servicios y puestos de trabajo- de forma convergente, resultando de allí una coincidencia entre configuración espacial y distribución de puntos de atracción. Así, configuración informa a la localización de actividades, que refuerza la jerarquía espacial”. Hasen citado por (Kafta, 2008, pág. 59). Además, cabe destacar que la presencia de peatones brinda un efecto multiplicador a las centralidades al favorecer

las actividades que Cutini (2001) establece como atractoras dentro de la malla urbana y la presencia de centralidades históricas

Retomando el trabajo realizado en el 2001 por Cutini, titulado: Configuración y centralidad, donde analiza dos ciudades Toscanas: Grosseto and Orbetello, se muestra que la materialización espacial de la centralidad está fuertemente vinculada con el tránsito peatonal, sobre todo tomando en cuenta el efecto multiplicador de ciertas actividades que él denomina *attractoras*, y a lo anterior se suma la importancia del planeamiento urbano y el efecto de ciertas decisiones políticas, además de las transformaciones de la ciudad preexistentes. Existen además factores denominados configuracionales y no-configuracionales (Cutini, 2001, págs. 32.8-32.9), como es el caos de la existencia de atractores globales: amenidades o actividades específicas, que sumadas a su localización en la centralidad histórica o no, y a su valor arquitectónico caracteriza un subsistema o centralidad, lo que incide en la oferta del uso del suelo.

Existen indicios de que las centralidades pueden ser generadas también a través de acciones o desarrollos urbanos liderados por actores clave (agentes inmobiliarios, líderes políticos o administradores públicos) que tienen conocimiento o "instinto" en torno a que acciones urbanísticas pueden generar procesos de centralidad, si no lo establecen bajo este concepto, lo identifican a través de proyectos: comerciales, de servicios, culturales, entre otros, que promueven la consolidación de zonas de las ciudades o el desarrollo de procesos de especulación urbana de zonas antes periféricas, que ven aumentar su valor a partir de proyectos detonadores.

Para cerrar con esta revisión en torno a la centralidad, sus tipos y procesos vinculados, presentaremos la importancia de la accesibilidad como factor de formación de nuevas centralidades, Hansen (1969) expone en su documento titulado: *How accessibility shapes land use*, que

la centralidad puede desarrollarse con más facilidad si se localiza de forma visible ante futuros consumidores de productos y servicios localizados en puntos estratégicos, lo que es aprovechado en muchas ocasiones por agentes inmobiliarios que se dedican expresamente a buscar los espacios intraurbanos o periurbanos que permitan por su superficie y localización la generación de megaproyectos urbanos, que generan transformaciones espaciales y funcionales en las ciudades.

“De hecho estos espacios previamente identificados y localizados inciden en las escalas y valores del suelo urbano, en la selección de actividades posibles y más tarde en la diferenciación socio-espacial, de hecho incide en esto no solo localización estratégica dentro de la malla vial, sino que también influyen en el proceso de especulación, los asentamientos preexistentes y las características socio-espaciales de los mismos, que le dan un valor agregado al suelo y a la posible instalación en la centralidad en formación, generalmente detonada por la instalación de grandes centros comerciales o equipamientos de diversa índole pero de envergadura importante”. (Díaz, 2015, Pág.46)

Lo antes expuesto nos permite comprender el proceso actual en el que se encuentra la ciudad de Puerto Vallarta, Jalisco, como ciudad policentral, un trabajo previo publicado por Díaz, V. (2018) muestra una caracterización funcional de las centralidades intraurbanas presentes en esta ciudad turística, las cuales se presentan de forma sintética a continuación que explica las centralidades y sus distintos estadios de conformación, quedando así:

1. La Centralidad tradicional, fundacional o histórica, que corresponde al poblado original, en que se localiza la plaza principal, la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe y el Ayuntamiento, que en su conjunto se constituyen como el referente simbólico primario de la ciudad.
2. El Corredor lineal conocido como el Malecón, que se configura como uno de los espacios públicos más representativos de la ciudad de Puerto Vallarta, contiguo a la centralidad fundacional, concentra actividades comerciales enfocadas al turismo, lo que hasta cierto punto expulsa por sus costos a sus residentes.
3. Una centralidad lineal en formación, que tiene como eje estructurador la Av. Francisco Medina Ascencio, es el que concentra la mayor cantidad de hoteles, actividades comerciales, financieras y de servicios hoteleros, además de centros educativos privados, inicia en el parque Hidalgo y termina en la zona cercana al aeropuerto, esta zona se ve reforzada por dos espacios detonantes de procesos de centralidad, generados por espacios comerciales: La Marina y Galerías.
4. Dos centralidades potenciales generadas a partir de equipamientos de escala regional, uno conformado por el Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara y por la Unidad Administrativa conocida como Los Portales.
5. La centralidad consolidada de servicios básicos a escala distrital, conocida como El Pitillal, que se caracteriza por la existencia de una plaza principal y la parroquia de San Miguel Arcángel, consideradas como el segundo lugar en jerarquía funcional después de la centralidad fundacional, donde el comercio y servicios que se ofertan cuentan con precios más accesibles a los residentes de la ciudad.

6. Y, por último, se identificaron dos espacios con débil polaridad, conformados por las delegaciones municipales, ahora colonias de Las Juntas e Ixtapa, este último muy cercano al centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara, que presentan condiciones estructurales poco favorables actualmente. (Mapa 2)



Ilustración 16. Mapa 2. Concentración de las principales actividades económicas en la ciudad de Puerto Vallarta que perfilan la localización de las centralidades antes explicadas. Fuente: Díaz, V. (2018)

El siguiente mapa 3, ubica la concentración de hoteles en la zona conurbada de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas, que muestra cómo el

desarrollo turístico se concentra en el borde de la primera línea de playa, realizado en base a la concentración de empleos lo que nos muestra su importancia funcional.

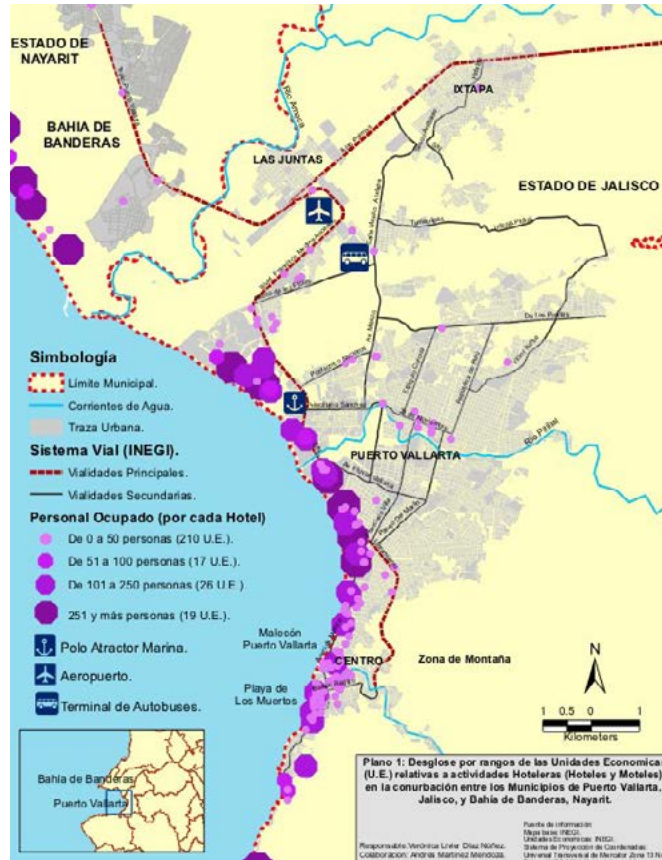


Ilustración 17. Mapa 3. Concentración por empleados en hoteles y moteles de la ciudad de Puerto Vallarta, Jalisco. Fuente: Díaz, V. (2018)

Arquitectura como factor de formación de una nueva centralidad

Ahora bien, retomando el tema del poder dinamizador de las nuevas centralidades, vale la pena mencionar lo que señala Díaz (2009) en relación a que los espacios centrales han contribuido a dinamizar ciertas áreas urbanas, a partir de su construcción y reforzando el espacio físico de la ciudad, no importando la carga que este mismo traiga consigo para la urbe, que ocasiona por ejemplo: congestión vial, sa-

turación y cambios de usos de suelo, especulación de suelo urbano, entre otras consecuencias. Evidenciando el déficit de servicios básicos y equipamientos urbanos de zonas de la ciudad que carecen de lo elemental, situación que contribuye a que se mantengan los rezagos socio-espaciales de espacios periféricos o marginales, como muestra del abandono o precariedad espacial en la que vive la población trabajadora de la ciudad.

La importancia de la construcción de arquitectura denominada *emblemática* o *de firma*, radica en el efecto que tiene en la formación de espacios de nueva centralidad, y particularmente aquella que se construye dentro de una planeación urbana integral, bajo la premisa de tener una visión clara del futuro de la ciudad, cumpliendo con objetivos a corto, mediano y largo plazo. Además, retoma la idea de (Busquets, J 1992; pág. 353), en donde menciona que nos es suficiente, establecer con anticipación a la ordenación física del territorio, sino que es requisito contar con una evaluación rigurosa del tamaño y contenido de cada lugar central, estudiando el protagonismo que cada espacio pueda desempeñar en relación a las áreas centrales preexistentes, en las que se incluya la centralidad tradicional o centro histórico.

“Es importante mencionar, que en realidad la arquitectura en el contexto de la globalización, funciona como un producto más de consumo, por lo tanto, es susceptible de ser usado y desechado, y esta no responde siempre a las necesidades del grueso de la población, sino que casi siempre está destinada a ubicarse en las mejores zonas de la ciudad, con mejores condiciones estructurales previas o potenciales, es decir con equipamientos, infraestructura, servicios, un entorno agradable y sobre todo buenas condiciones de accesibilidad” (Díaz, 2009, pág. 68).

En este sentido, Muxí (2004 págs. 143, 144) menciona que la aparición en las ciudades de nuevas centralidades, se conforman con la presencia siempre de arquitecturas realizadas por firmas o arquitectos de prestigio y reconocimiento nacional o internacional. Uno de los problemas radica, nuevamente en que estas zonas requieren de servicios, como: viviendas de alquiler, universidades, discotecas, hoteles, restaurantes, centros de negocios y convenciones, que en resumidas cuentas abonan a la segregación social y económica, característica presente de la ciudad global.

“La definición de estas áreas emblemáticas se apoyaría en la pugna por la supremacía de una ciudad sobre las otras; la arquitectura como representación juega un papel primordial. La arquitectura representativa que sea capaz de atraer inversiones debe ofrecer confianza y una imagen de ciudad en crecimiento. Se forman zoológicos de iconos arquitectónicos de probada fuerza mediática que servirán de imagen pública para la ciudad, ayudando a su posicionamiento en las redes de servicios y turismo”. (Muxí, 2004, pág. 146). Para Busquets, J., (1992) además es vital realizar proyectos de creación de nuevas centralidades, no solo en las afueras de la ciudad, ya que esto representa un despilfarro del territorio y los servicios ya en uso. Considera que es recomendable que los proyectos que por sus características se puedan ubicar en el interior -en vacíos urbanos o espacios intersticiales- de la traza urbana lo hagan así, y ejemplifica los procesos de nueva centralidad que se han originado por la construcción de hipermercados, núcleos de oficinas, complejos hoteleros.

Para que se consoliden, los nuevos espacios de centralidad, es necesario contar con las llamadas *estrategias-espectáculo* (Muxí, 2004, pág. 21), para difundir las acciones que se llevan a cabo en las ciudades, tanto en lugares centrales como periféricos, como parte de la compe-

titividad entre ellas, ya que: “La dispersión territorial que permiten los nuevos medios hace necesario que existan lugares centrales y emblemáticos desde donde dirigir las operaciones. En esto consiste el papel de las ciudades globales: intentar alcanzar el rango de ciudad de *comando* ha significado la aparición de estrategias-espectáculo para lograr su posicionamiento dentro de esta estructura económica global”. Además de que retoma el papel de la arquitectura en la consolidación de las ciudades en el contexto global como signo de modernidad y competitividad: “La búsqueda de inversiones se refleja en la pugna entre las ciudades y su arquitectura, que juega un papel protagonista en tanto que representación del poder local. El papel de los edificios como publicidad queda explicitado en la irrupción, a lo largo de la década del siglo xx, de una serie de contenedores emblemáticos de esta nueva situación, cuya función es convertirse en símbolo exterior y visible de la modernidad, vitalidad, posibilidades y futuro de la ciudad.” (Muxí, 2004, pág. 31).

Aunque algunos de los autores revisados exponen las bondades de la arquitectura de firma o *emblemática* para la creación de nuevas centralidades, existen algunos, como Hernández y Ginés (2006), que analizan la contraparte de estos procesos, como lo que llama caída de la centralidad en ciudades turísticas “...este devenir ha conducido a un proceso de inestabilidad de la imagen, caída de la centralidad y competitividad del espacio urbano dentro del contexto insular, regional y externo. De ahí que las nuevas tendencias pugnen por la revitalización o transformación de buena parte del espacio urbano que instaura o relanza una nueva centralidad y que potencia la competitividad” (Hernández & Ginés, 2006, pág. 52)

Entre los factores que considera que ponen en crisis a la centralidad menciona los siguientes:

1. Deficiente planificación urbanística del desarrollo turístico.
2. Escasez de equipamientos complementarios a la playa.
3. Saturación funcional y congestión de la trama urbana.
4. Degradación ambiental y paisajística de la ciudad baja.
5. Crecimiento de la planta alojativa a la orientación de la residencia turística hacia el arco costero del sureste insular.
6. Elevados precios del suelo y de la vivienda.
7. Progresivo envejecimiento y desfase de la planta alojativa capitalina
8. Sustitución progresiva del uso alojativo por otros usos en el conjunto construido (Hernández & Ginés, 2006, pág. 53)

En relación a los problemas que se enfrenta la ciudad global y que creemos incide en la crisis de la centralidad y de la ciudad en general, son los relacionados con la conexión virtual o tecnológica, debido a que

“Los métodos de la ciudad global para intervenir en la ciudad preexistente la disuelven, la construyen como nodos de una red, conectados por cables invisibles, aislados de su realidad próxima. Sus espacios son productos que se exhiben de un modo disperso, sin necesidad del lugar; es más, el lugar es rechazado como diferenciador. Un barrio cerrado o fortificado tiene límites infranqueables; el centro de ocio y consumo tiene accesos dificultosos para el peatón; el edificio corporativo se eleva sobre sus vecinos. A todo esto se le añade, como denominadores comunes, la vigilancia, el acceso en vehículo privado, el conocimiento de códigos de conducta y apariencia. Aquello que queda fuera de esta red invisible es la ciudad que se deteriora y se abandona, dando la razón al discurso del peligro de la ciudad, del peligro del otro: la

ciudad es el lugar donde residen y sobreviven los no conectados”.

(Muxí, 2004, pág. 32).

Además, la reutilización de enclaves, antes periféricos, susceptibles de ser intervenidos, se convierten en los sitios ideales para el surgimiento de lugares centrales:

“Buena parte de las ciudades europeas viene reconvirtiendo sus periferias internas o externas –lugares donde se evidencia un inmenso patrimonio urbano obsoleto susceptible de transformación o renovación, o donde aparecen grandes bolsas de suelo intersticial – en lugares de experimento residencial y de nacimiento de actividades, usos y lugares centrales, con gran poder de atracción social, esos escenarios de acción intensa donde se resume y concentra buena parte de estas actividades urbanas, se utilizan para producir nuevas formas de crecimiento y de transformaciones, otras ofertas de consumo y de uso de suelo, que están definiendo las características de una nueva espacialidad, de la nueva materialidad arquitectónica de la ciudad contemporánea y de su utilización social.” (Miravalle, 2005, pág. 50).

Arquitectura de firma o de autor y marketing urbano

Es importante mencionar que aunque a simple vista parezca que el proyecto arquitectónico, en sí mismo se convierte en el elemento dinamizador de la nueva centralidad, esto no es así, ya que éste debe circunscribirse en un proyecto integral con mayores alcances espaciales y funcionales, que recurra a la planeación y al ordenamiento territorial como herramientas de base, de hecho estas estrategias de levante de ciudades, pueden llegar a ser utilizadas si el resultado espacial es posi-

tivo, aplicando en algunos casos la planeación estratégica de ciudades, incorporando las bondades de lo que se conoce como *marketing urbano*.

Para entender un poco más la relación entre *marketing* y ciudad, necesariamente se debe tomar el fenómeno de la creciente competencia entre las ciudades en un sistema urbano mundial y global, que ha generado efectos directos en los sistemas de producción y en el protagonismo de los entornos urbanos y sus arquitecturas, llevada a cabo por connotados arquitectos o urbanistas de renombre internacional, participando así en la mejora de la posición del *ranking internacional* y en los mercados urbanos. "La existencia de una demanda y una oferta de territorios urbanos determinan un mercado de localizaciones en un contexto competitivo, derivado de las nuevas condiciones políticas, económicas, geográficas y empresariales creadas en el mundo actual". (Díaz Nuñez V. , 2009, pág. 62).

"El megaproyecto o la arquitectura de autor es el elemento palanca de la transformación funcional en el que se entiende que la regeneración económica es una consecuencia de la renovación física" (Hernández & Ginés, 2006, pág. 57).

"Esta transformación espacial tiene como base la aparición de nuevos modelos urbano-territoriales emanados de un prolífico planeamiento local, insular y regional, así como el desarrollo de estrategias de recualificación y proyección del espacio urbano con un impulso principalmente político y urbanístico de la búsqueda de hitos de referencia de la ciudad". (Hernández & Ginés, 2006, pág. 57).

Para Hernández & Ginés (2006), el gran proyecto urbano en ciudades turísticas se convierte en lo siguiente:

1. Instrumento de revitalización espacial del tejido físico de la ciudad y el litoral en el contexto de degradación de sus estructuras sociales, económicas y ambientales; aspecto discordante con la competitividad del destino turístico.
2. El mecanismo de transformación espacial basado en el uso mixto del suelo: equipamiento complementario, alojamiento cualificado, actividades comerciales y de ocio.
3. Una herramienta para la transformación a nuevos espacios de producción que permitan readaptar la centralidad urbana a la competitividad de la ciudad como destino turístico.
4. El acontecimiento asociado a operaciones emblemáticas en el litoral y el espacio urbano con efecto de transformación de la imagen del destino turístico". (Hernández & Ginés, 2006, pág. 57).

Para algunos autores, como Busquets (1989) y Muxí (2004), el comercio es un sector dinámico que puede ser junto con las actividades de ocio, generadores de espacios de nueva centralidad y factores de inclusión funcional, en el desarrollo de megaproyectos urbanos, y en este contexto la arquitectura es cuando puede convertirse en un factor de transformación espacial, de hecho Busquets señala que: "El comercio, por ejemplo, es un sector en el que se están operando grandes cambios, sobre todo en los circuitos de distribución, pero también en las formas de venta. Está todavía por ver que modelos arquitectónicos pueden dar una correcta respuesta urbanística, a esta transformación" (Busquets, 1989, pág. 107).

Mientras que Muxí (2004), menciona que la construcción de proyectos urbanos que utilizan una "tienda ancla" se convierten en el pretexto perfecto para la especulación urbana con un bajo riesgo, ya que está probado que estos espacios comerciales generan grandes ganancias,

para ella; los "llamados megaproyectos y basados en un proyecto-ancla, que suele ser un centro comercial o parque temático que da valor al entorno. El incremento del valor del suelo, con operaciones de inversión relativamente bajas, hace que estas operaciones sean el ideal de la especulación financiera en un momento de intereses bajos y riesgos bursátiles" (Muxí, 2004, pág. 74). A diferencia de un contenedor comercial que se ubica en un lugar consolidado que no aporta ningún beneficio a la zona, sino que solo se apropia de la "energía del lugar y construir un mundo interior que niega y segrega el exterior." (Muxí, 2004, pág. 116).

Esta autora afirma que no solo el comercio tiene este poder dinamizador, sino que en los últimos años el tiempo libre y el turismo se han afianzado como actividades económicas que "...crean riqueza, y muchas ciudades que pretenden que su base productiva sea terciaria se apoyan en la utilización de este tiempo como fuente de recursos. Dentro de la producción terciaria o de servicios, el turismo es uno de los que más se ha desarrollado y se ha convertido en una industria de primera magnitud para muchos países, y es de prever que irá en aumento durante la primera mitad del siglo xxi". (Muxí, 2004, pág. 100).

En el siguiente apartado se abordará la importancia de la identidad frente a la presión global de producción de la arquitectura, que se aleja del contexto local y en ocasiones cae en la creación de arquitectura vanal, efímera y descontextualizada.

CAPÍTULO 2.

Arquitectura, identidad y contexto

Arquitectura e identidad

La "identidad", como elemento cultural en Puerto Vallarta podría decirse que reconoce dos momentos importantes, el primero es en la mitad del siglo xx, cuando se vio impulsado el progreso del puerto, arribando población de distintas partes del país con sus propios usos y costumbres, el segundo corresponde a la época actual de esta ciudad, en que se ha visto inmersa por la dinámica turística globalizante, lo que ha generado la pérdida de patrimonio histórico. (Zepeda/Huízar/Enciso, 2015, pág. 294). Estos dos momentos han modificado la percepción de identidad originaria del pueblo Vallartense.

En este sentido, el antropólogo García Canclini (2012) reconoce que la identidad es una mixtura de usos y costumbres, con diversas identidades, provenientes de diversos lugares, por lo que el conjunto de todas estas da como resultado una nueva imagen de identidad al lugar. García (2012) citado por Zepeda/Huízar/Enciso. (2015, pág. 294) Afirma que para entender el fenómeno de la identidad relacionada con la producción arquitectónica en Puerto Vallarta, en adelante se exploraran

diversas posiciones de varios autores que han hablado del tema. Iniciaremos con Paniagua (2005) quien menciona que existe:

“... preocupación por rescatar la identidad cultural y aprovechar las ventajas de la modernidad, que se originó en los países que como México, estaban en la periferia. Ya que la modernidad no había surgido en su seno y en cierta forma le era ajena o por lo menos no le pertenecía con la propiedad que le pertenecía a los que crearon y la propagaron.” (Paniagua, 2005, pág. 28).

De acuerdo con Tamayo y Wildner (2005), la identidad se puede entender considerando cuatro elementos: reconocimiento, pertenencia, permanencia y vinculación, a partir de estos elementos conceptuales, los autores definen el concepto de identidad como un proceso de auto identificación, donde en un primer momento es necesario reconocerse a sí mismo, en un proceso de auto edificación, siendo el sentido de reconocimiento de uno mismo hacia los otros, resalta el papel de la personalidad en la identidad, configurándose como un elemento de construcción de esta, resultando en lo auténtico y original. En un segundo momento, establece que dentro de los aspectos de la identidad, destaca el sentido de pertenencia que es sentirse propietario de algo, tener el dominio de ese algo que nos hace sentirnos poseedores o apropiarnos de las cosas, y es formar parte de algo. Mientras que la pertenencia es directamente asociada al hecho de usar el lugar en el que se está y que genera varias formas de arraigo, habiendo una relación directa con el espacio, que es poseído por el ser, y dándole sentido se adentra totalmente en él.

Explican que el ser y el estar son también fuentes de identidad, y si esto es así: “...la identidad es la conciencia del ser y del estar colectivo

"...parafraseando a Heidegger, Cisneros Sosa explica que la identidad es hacer, estar metido en, producir algo, encargarse de, ser responsable de, estar resuelto a. Así somos lo que hacemos". (Tamayo & Wildner, 2005, pág. 19). Por lo que de esta forma, "la identidad cultural está ligada a las costumbres, hábitos, valores o símbolos que forman parte del patrimonio material o inmaterial de los pueblos". (Zepeda/Huízar/Enciso, 2015, pág. 306)

Otro de los componentes de la identidad, continúan enunciando, es la permanencia que se relaciona directamente con la duración en la que se está en el lugar dando como resultado diferentes niveles de arraigo. Otra característica de la identidad se explica a través de: la vinculación, la interacción o la formación de nosotros, como especie de autorreconocimiento y de reconocimiento con los otros. Dando como resultado una identidad colectiva, aunque en primera persona éste sea un acto compartido con la proximidad del otro que nos rodea, es entonces cuando es adoptada y se vuelve identidad colectiva. Y la identidad se convierte en un proceso de recomposición, que es dinámica, ya que no se puede pensar en ésta como algo preexistente o preestablecido. Mencionan que identidad es la pertenencia, la vinculación, el reconocimiento y se construye como un proceso de historicidad.

Después de presentar algunas consideraciones en torno al concepto de identidad, revisaremos la problemática a que se enfrenta esta en el contexto de la globalización y por ende, la producción arquitectónica, que para Muxí (2004), tiene tres variantes geográficas fundamentales, que inciden en ellas, y menciona nuevamente en la polarización social, la segregación y la desigualdad, que como sabemos impacta más fuerte en el tercer mundo:

Los efectos de "...la globalización y sus resultados arquitectónicos no son iguales en todo el mundo. Se podrían considerar tres grandes grupos o modos de adaptación: Estados Unidos como generador de los modelos; Europa como lugar donde la implantación de estos modelos se matiza y sosiega por la historia, la conciencia crítica de la sociedad y el peso de la tradición, o la inercia de una sociedad tradicional; y por último, Asia, África y América, al sur del Rio Grande, donde la réplica del modelo no encuentra mayor problema, se busca lo parecido y la identidad con imágenes de primer mundo, en la creencia de que así, se es parte de un grupo "selecto" mundialmente privilegiado. No identificar lo local y los hechos diferenciales, ni tampoco buscar sus propios mecanismos de ingreso en las nuevas pautas económico-políticas, ha provocado un ahondamiento en la segregación y la desigualdad de todas las sociedades, especialmente en las del tercer mundo". (Muxí, 2004, pág. 10).

Muxí, considera que al fenómeno de la globalización es el proceso económico, productivo en el cual están inmersas las tecnologías que influyen en todas las acciones humanas, transformando las maneras de producción y a su vez los valores éticos y morales. Pero, esto no queda aquí, sino que estos procesos, además transmiten valores, visiones éticas y estéticas, con lo que los nuevos valores poseen diversas representaciones formales que intervienen en la construcción de la ciudad, siendo: "La ciudad... el espejo material de las circunstancias sociales, políticas y económicas. La arquitectura de la globalización tiene una identidad difusa, su ubicuidad no la arraiga ni relaciona con ningún lugar" (Muxí, 2004, pág. 11).

Campos (2005), por su parte, piensa que este proceso de globalización ofrece una gran cantidad de influencias con diversos componentes, difíciles de conocer e identificar, además de que el poder de las tecnologías de la información y la comunicación, logran incorporar nuevos consumidores a los mercados globales, que corren el riesgo de absorber sin ningún filtro crítico las nuevas formas y modelos transmitidos, donde:

“...la globalización implica también un fenómeno de masas, una aglomeración que se hace evidente en la concentración de individuos en las grandes ciudades y en su masiva movilización. Ciudades que por este mismo proceso se convierten cada vez más en terciarias”. (Campos, 2005, pág. 33).

Considera además, que la teoría de la arquitectura tiene la función de actuar como una especie de vigía, que: “...observa si este resultado es fruto del análisis o esta conducido por otros factores como la ideologización de la forma, ya que la globalización implica también una mayor intensidad del bombardeo de imágenes cuya carga ideológica no siempre es evidente...Aceptamos que estamos en un mundo regido por el mercado, pero esa condición no será permanente (como ninguna otra lo ha sido, claro está). El “shopping” que Koolhaas señaló como la actividad última, no será permanente como ahora él mismo lo acepta”. (Campos, 2005, págs. 33-34).

En relación a los efectos de la globalización en la arquitectura, Renzo Piano considera que:

“...el arquitecto debe llevar una vida doble. Por un lado el gusto por la exploración, por estar en el límite, el no aceptar las cosas por lo que parecen ser: un enfoque desobediente, transgresivo, hasta

insolente. Por otro lado una gratitud genuina, no meramente formal, a la historia y la naturaleza: los dos contextos en los que la arquitectura se enraíza.” (Renzo Piano (1996) citado por Ettineger, 2005, pág. 59).

Entendiéndose como el fundamento proyectual de respetar el entorno, de adaptarse a él, pero sin dejar de ser propositivo e innovador. Lo cual no implica el desprecio hacia la tecnología pero sí el respeto hacia la identidad regional del objeto arquitectónico.

Otro autor que abona en el campo de la teoría de la arquitectura y la identidad es Paniagua (2005), quien considera que la globalización es una amenaza, que prometía el progreso y la inclusión de todos a los beneficios del modelo económico, pero que en realidad sus verdaderos alcances son desconocidos. El problema en relación a la razón crítica es que asistimos a una crisis de ideales, de valores, e incluso que sin quererlo formamos parte de su estructura, lo que incide en distintas formas sobre la identidad.

“Los efectos de la globalización penetran todos los ámbitos de la vida y pensamiento, no hay producto alguno de cultura que no se vea afectado o incluso capturado por su influjo. La imposición hegemónica de pensamiento, valores, modos de producción, etcétera, se ha venido extendiendo y acentuando desde el inicio de la modernidad, de tal manera que en algunos campos es difícil separar lo propio de lo “universal”. La arquitectura moderna expresión de los ideales de la modernidad condujo a la homogenización de la expresión arquitectónica independientemente del lugar y, en su versión más radical, conforme un lenguaje abstracto, que podía aplicarse indiscriminadamente en cualquier parte denominado “estilo internacional”. (Paniagua, 2005, pág. 27).

Continúa con las siguientes reflexiones en torno a la identidad cultural y el riesgo que se tiene al adoptar la arquitectura de la modernidad, de hecho para este autor la arquitectura moderna carece de significado, de valor y es incluso incapaz de albergar “la plenitud de la vida”. En dónde el arquitecto se vio así mismo contradiciendo los postulados de modernidad que se pregona. (Paniagua, 2005, pág. 28). Pero en contraparte, como ya se mencionó anteriormente, en países como México la preocupación de preservar la identidad cultural hizo que la modernidad globalizadora en muchos casos, tomara forma propia con matices característicos del lugar. (Paniagua, 2005, pág. 28). Paralelamente hacia los años sesenta empezaron a manifestarse protestas contra la arquitectura modernista. Peter Blake, en su libro “La forma sigue al fiasco”, denuncia las contradicciones inherentes a la arquitectura moderna: “Las diferencias entre lo que se hacía y lo que se decía”. (Paniagua, 2005, pág. 28).

Considera que una de las opciones que no siguen las propuestas de la modernidad o del “estilo internacional”, con buenos resultados es la de los estilos posmodernos como los: “revival” historicista y vernácula, otros se han aventurado a las expresiones del uso de alta tecnología, otros más han buscado en el deconstructivismo una forma de expresión abstracta que implica una declaración de principios”. (Paniagua, 2005, pág. 28).

En el caso concreto de la relación entre turismo e identidad, tenemos las aportaciones de Gómez (2005), quien ha analizado esta problemática en la ciudad turística de Puerto Vallarta, señalando que el tema es poco abordado en México, a diferencia de otros países donde su estudio es una prioridad “...es lamentable que el estudio de la cultura y en particular de la identidad de las comunidades turísticas, carezca de importancia para una gran mayoría de intelectuales de nuestro

país.” (Gómez, 2005, pág. 78) Por lo que considera que a pesar de que este destino turístico es un centro de recreo de primer orden, lo que se considera como progreso sólo llega a unos cuantos beneficiados del capitalismo mundial, ya que se concentra en ciertas áreas opulentas y de la zona de desarrollo turístico.

Desde su perspectiva considera que “los antropólogos nos evocan que el impulso a la identidad se da a través del rescate y la conservación de la cultura que los pueblos van moldeando o configurando por medio de su historia” (Gómez, 2005, pág. 86) y que los sectores sociales más representativos de esta urbe tienen sus propias características y modos de vida:

“...independientemente de que hayan nacido allí o no, de sus características demográficas, del tipo de empleo y del tiempo de residencia, en general la gente se identifica con su ciudad, pues considera que sigue siendo un lugar atractivo para vivir.” (Gómez, 2005, pág. 90).

Uno de los riesgos en relación con el patrimonio edificado, es que “...una comunidad, que no defiende su patrimonio cultural porque ni siquiera lo conoce o porque sus miembros están subyugados por ese “desarrollo turístico imaginado”, “moderno” y “progresista”. (Gómez, 2005, pág. 92) Lo que implica el riesgo de perder espacios de alto valor histórico, estando en peligro de ser contaminados al ser “modernizados” con elementos tecnológicos, que lejos de revitalizar el valor arquitectónico del espacio, lo destruyen.

Por lo que lo conveniente es que la sociedad “receptora del turismo”, sea inmersa en el proceso de diseño de las políticas y las estrategias turísticas, con el objeto de evitar poner en peligro su identidad cultural

ante la influencia de nuevos modelos de vida. (Zepeda/Huízar/Enciso, 2015, pág. 295) Aunado a que la identidad cultural:

“...es una pieza importante para el fomento del turismo cultural de un destino, ya que de acuerdo con estudios realizados la población local es la principal fuente de información y referencia para el consumo de productos culturales.” (Zepeda/Huízar/Enciso, 2015, pág. 296).

Al respecto, Gómez afirma que “... la mayoría de los vallartenses tiene una identidad muy arraigada de su ciudad, su empleo, el turismo y su modo de vida, aunque muchas de estas impresiones se caracterizan más por intereses particulares de los grupos dominantes que por sus raíces reales.” (Gómez, 2005, pág. 95), pero existen pocos trabajos que analicen la arquitectura existente y la vinculen con la identidad, por lo menos desde el punto de vista crítico de lo que es y cómo podría ser.

Arquitectura y simulación

La visión crítica de la arquitectura es necesaria cuando predomina la visión de consumo y ésta domina sobre lo que debe ser la verdadera arquitectura. Existen diversas herramientas probadas que permiten atraer al turista a un escenario deseable o ideal, que en muchas ocasiones no responde ni a las necesidades del contexto ni de la historia del lugar. Este es el caso de algunos centros históricos o conjuntos patrimoniales que sufren los efectos de la “simulación”, por ejemplo, (Alemán & Martín, 2006) dónde el patrimonio urbano en la industria cultural y el simulacro, participan en una especie de subasta de monumentos históricos en las ciudades turísticas, convirtiendo además los bienes patrimoniales en objetos de consumo, derivada de la decisión

política y técnica que responde a varias estrategias, siendo una de las peores la conversión de la ciudad histórica en escenario, creando una atmósfera de convivencia para el visitante con una serie de mecanismos de consumo:

“Señales de orientación, estereotipos de lo pintoresco, facilidades para el disfrute urbano, etc. Y en esta lógica, todos los elementos modernos deberían, en la práctica más banal de la normativa de protección de los centros históricos, respetar unas reglas morfológicas derivadas de la arquitectura tradicional de ese lugar”. (Alemán & Martín, 2006, pág. 346).

Es por esto, que el concepto de la *arquitectura simulacro* es aplicable a los escenarios montados para el espectador que pasea por las calles de Puerto Vallarta, a lo que Méndez (2009) llama formas arquitectónicas retrocedidas en el tiempo y es entonces que surge el simulacro que consiste en “...la copia de un modelo imaginario, desconectado de la realidad, es un modelo proveniente de una “realidad” que no existió en el pasado ni existe ahora” (Méndez, 2009, pág. 199); escenografías preparadas para sorprender o envolver al turista e incluso al mismo ciudadano que bien conoce su ciudad.

En Puerto Vallarta podemos observar cómo la centralidad tradicional es objeto de estos montajes casi efímeros que evocan en algunos casos situaciones o lugares del pasado, “...no se trata de recuperar un estilo de vida que se fue para siempre, sino repetirlo, sin libreto a la mano en el montaje escénico adecuado”. (Méndez, 2009, pág. 200). Es frecuente ver esa imitación de la tipología arquitectónica típicamente pueblerina, que se reproduce y repite de forma casi ilimitada en formas que intentan plagiar ese pasado, evocando aquellos tiempos de tranquilidad, añorando aquella paz que ahora en este tiempo parece difícil de tener.



La siguiente imagen es icónica de Puerto Vallarta y en cierta forma punto de partida que ha contribuido a ser fuente de inspiración -por decirlo de algún modo- a algunos ejemplos de arquitectura simulacro que se presenta actualmente en esta ciudad turística.

De acuerdo con Méndez, en el simulacro está implícito la semejanza, es decir que no siempre hay un modelo original y no se tiene un modelo fundador a imitar:

“...no se parte de un original afirmado en seguida gracias a la generación de copias en serie, sino de la reproducción basada en un equivalente donde la serie se cierra y agota en la copia que evidencia la ausencia del original, logrando fundir origen y finalidad en un código genético, lo que certifica a todos los integrantes de la serie como clones de sí mismos, no de un ejemplar “auténtico”. (Méndez, 2009, pág. 201).

Es entonces cuando ya no se sabe cuál fue la arquitectura auténtica de aquel lugar, porque se ha ido perdiendo a lo largo del tiempo, en una mezcla de reproducción sin fin, interpretada por quienes a su juicio, y a su vez, se han visto influenciados por lo que ellos mismos vieron y vivieron, resultando entonces una arquitectura producto de la repetición de la original reinterpretada en el transcurrir del tiempo, una y otra vez, por su gente y aquellos profesionales que han intentado reproducir la original.

Es así, que, en Puerto Vallarta, podemos ver en las arquitecturas presentes en el ahora centro o centralidad fundacional, que los modelos iniciales se han ido perdiendo o transformado, dicha transformación se ha dado a través del tiempo, y es notoriamente palpable en las fachadas de las construcciones, que además de haber cambiado no solo por el exterior, han transformado el interior y se ha dado una reorganización de los espacios. Para ejemplificar lo anterior, se toma como ejemplo una casa típica de pescadores, localizada a unos metros de la playa y de la ampliación de Malecón original de Puerto Vallarta, esta construcción, aunque aún conserva su fachada en estado original de cuando fue construida, en el interior se han ido cambiando los materiales por otros nuevos de este tiempo. Donde la palma, madera de coco y carrizos que se tenía anteriormente en las techumbres se ha substituido por estructuras de acero y láminas de asbesto, aunque en este caso en concreto la integridad de los muros de adobe aún se tiene, podemos decir que ha tenido cierto estado de conservación y se ha mantenido fiel a lo original en la medida de lo posible y ahora se aprecia al lado de una modernidad en la arquitectura no muy bien entendida.



E
Comentarios, entre los que se p
simulacro, que intentan presentar parecido al original, donde "...la si-
militud son series que no parten de original alguno, es la repetición sin

principio ni fin, es el simulacro, donde no hay una similitud respecto a un referente fundador aceptado como modelo a imitar". (Méndez, 2009, pág. 200) A lo que podemos agregar la aportación de Baudrillard (1991), quien menciona como minuciosamente se duplica lo real, produciendo la liquidación de toda referencia a lo original.

Es pues la imitación el componente del simulacro, lo que fue en un principio, no obstante, el paso del tiempo y la dinámica de una sociedad cambiante remite esta transformación, que se ve reflejada en las nuevas propuestas de la arquitectura contemporánea:

"...la novedosa oferta de vivienda confía en la influencia del entorno edificado sobre el comportamiento de las personas, por lo que se rescata y pone en valor la arquitectura vernácula evocadora de los pacíficos pueblos viejos y la vida campirana relajada, para obtener asentamientos modernos armónicos". (Méndez, 2009, pág. 198).

Pareciera que el ciudadano común se deja envolver por los aparentes beneficios que obtendrá al conseguir adquirir la hipoteca para lo que será su casa, no se percata de ese hábitat repetitivo de formas producto de las influencias evocadoras de aquellos tranquilos tiempos de antaño y donde aparece una reinterpretación como parte del negocio del mercado inmobiliario. Podemos observar claramente como estos fraccionamientos evocan aquellos tiempos, trayéndolos al presente formulando así esa paradoja del ciudadano actual. Viviendo en esa arquitectura construida en el presente pero con reminiscencias del pasado, cayendo en una incongruencia como menciona Jorge Luis Borges (1990) citado por Méndez (2009): "...en el mundo no puede haber dos cosas iguales... lo real se extingue, logra el efecto de exceso de realidad, de híper-real" (Méndez, 2009, pág. 201).

¿Pero qué es híper real? según Feathersone (1991: 166) citado por Baudrillard (Simulations, 1983, e In the Shadow of the Silent Majorities, 1983), en Méndez (2009) lo reconoce como "...un mundo en el que la acumulación de signos, imágenes y simulacros acarrea, gracias al consumismo y la televisión, una alucinación inestable y estatizada de la realidad". (Méndez, 2009, pág. 205).

Para aplicar lo híperreal, Méndez decide analizar a la sociedad americana retomando los estudios de Baudrillard (1997), quién encuentra que "...al ignorar la acumulación lenta y secular del principio de verdad, vive en la simulación perpetua, en la actualidad perdurable de los signos", a tal grado que ve inmerso este país en la hiperrealidad, que en él "...nada engaña, no existe la mentira, solo existe la simulación" por tanto, continúa Méndez es una sociedad en la que fluye "...esa insensata facilidad de la vida". (Méndez, 2009, págs. 201-202).

Todo aquel que haya tenido la experiencia de haber estado inmerso en la sociedad americana y de haber tenido su propia experiencia en aquellas tierras, puede coincidir en la afirmación de que se percibe esa exageración por la escenografía y la exaltación de lo que está de moda, lo nuevo, lo que se hereda de las formas de pensar y configurar la ciudad en base a las necesidades de la industria del entretenimiento.



Podemos decir, que la sociedad americana vive en ese círculo casi imperceptible, aquel estilo de vida inmerso en el consumismo y la moda, que vemos reflejado en su arquitectura, donde se aplica un término acuñado por Carlos García Viquez y Zaida Muxí que aparece en sus libros respectivos, "Ciudad Hojaldré" (2004) y "La arquitectura de la ciudad global" (2004) respectivamente, el cual llaman "Disneylandización".

Imagen 21. catedral Nacional de Washington, ejemplo de arquitectura Neogótica en "Disneylandización".
Fuente: [http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Washington_Natio](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Washington_National_Cathedral.jpg)

Siendo todo, aquel proceso en el que se tematiza el espacio urbano, tratando así de hacerlo más atractivo al turista y en algunos casos al turista, a través de la construcción de parques de atracciones en los que se aplica la fórmula de la ciudad de Las Vegas. En donde todo es atracción, todo es vistosidad, en donde se intenta atraer a las personas en calidad de cliente, a toda costa, a como dé lugar, para de esta manera capitalizar la visita del turista, del paseante, del habitante, en un proceso en el que el mercado inmobiliario sale ganando.

Méndez señala al respecto del turista: "...se sumerge en ambientes referidos al esquema de Disneylandia, en la inmediatez lúdica y sensual ante la identificación emocional raya en lo pueril". (Méndez, 2009, pág. 206) Por otro lado reflexiona Muxí:

"En Estados Unidos, la cultura de usar y tirar y del simulacro se encuentra arraigada, le es propia y, por tanto, se le considera real. El simulacro en la construcción de su historia y de su entorno es una

constante: un edificio puede ser “gótico” o “renacentista” simplemente por una cuestión de piel, de imagen, independientemente que haya sido construido en el siglo XIX o XX, en otra realidad y con otra tecnología. El tiempo y el lugar pierden sentido cuando el mundo se resume en formas sin referente”. (Muxí, 2004, pág. 11).

De acuerdo con Muxí (2004), podemos ver un par de procesos, producto de las grandes corporaciones empresariales que tienen la capacidad de impactar los espacios urbanos con base en el entretenimiento, espacios para el consumo, pensados desde la perspectiva del negocio donde solo unas cuantas corporaciones llevan la ganancia económica de todo ello. Uno de estos procesos es la invasión mundial de una conocida marca de hamburguesas, y el segundo concepto es el de la disneylandificación de la ciudad, que se refiere “...a convertir la ciudad real en un parque de atracciones, o un parque temático y a crear lugares para vivir más cercanos a un decorado de película bucólica y feliz que a la verdadera diversidad urbana”. (Muxí, 2004, pág. 106).

Por su parte García, C. explica que el término analizando la ciudad de Celebration como: “... ejemplo químicamente puro de ciudad poshistórica, un entorno urbano cerrado en sí mismo donde la arquitectura, la forma urbana y el estilo de vida han sido diseñados y controlados para crear un mundo de ensueño”. (García, 2004, pág. 37), se trata de un producto del llamado “new urbanism” el cual crea idílicos escenarios urbanos, ciudades ideales y felices donde todo parece ser perfecto, rayando en la artificialidad.

Este desarrollo es explicado por el autor como ejemplo y tiene la característica morfológica “...de un antiguo pueblo del oeste americano tipo “conquista de la frontera” de la década de los años veinte del siglo pasado. La ciudad está minuciosamente detallada con el fin de otorgar

al visitante la experiencia icónica de las épocas del foxtrot y el charleston. Este proyecto fue llevado a cabo por Disney y AT&T:

“Para conseguirlo, ambas multinacionales del ocio pusieron en marcha todo lo posible a su alcance [...] Sobre 2,000 Has. de terreno construyeron 8,000 viviendas, para un máximo de 20,000 habitantes” (García, 2004, pág. 36).

Ilustración
en los años
Este par
don USA.
de haber
bration C
la intenc
ñías Silv



en su diseño
_City_Gate.jpg
mbre Bran-
es. Después
como Cele-
argo, existe
las compa-

“...the company is already exploring various new development concepts for the site including an aquarium, other family attractions,

re-theming the current park and also, destination retail and dining”

(http://en.wikipedia.org/wiki/Celebration_City).

Podemos entonces decir que el simulacro responde a los intereses económicos y se sobrepone a la autenticidad de la arquitectura haciendo meros objetos de consumo. (Alemán & Martín, 2006) Y se considera que en relación al patrimonio urbano, la industria cultural y el simulacro, existe una especie de subasta de monumentos históricos en las ciudades turísticas, de bienes patrimoniales, que se convierten en objetos de consumo, siendo esta puesta en valor una decisión política y técnica que responde a varias estrategias. Siendo una de las peores la conversión de la ciudad histórica en escenario, creando una atmósfera de convivencia para el visitante con una serie de mecanismos de consumo:

“Señales de orientación, estereotipos de lo pintoresco, facilidades para el disfrute urbano, etc. Y en esta lógica, todos los elementos modernos deberían, en la práctica más banal de la normativa de protección de los centros históricos, respetar unas reglas morfológicas derivadas de la arquitectura tradicional de ese lugar”.

(Alemán & Martín, 2006, pág. 346).

En este punto, surge la cuestión de si ¿Será entonces que el centro histórico de la ciudad de Puerto Vallarta, corre el riesgo de ceder sus espacios para convertirse en esta ciudad temática complaciente al turista? Al respecto existen algunas anotaciones que sugieren la existencia de estos fenómenos: la primera se refiere a su enfoque temático “...que suprime por innecesaria, la ciudad real, ese lugar donde aflorarían todas las contradicciones del sistema”. (Alemán & Martín, 2006, pág. 347). La segunda se refiere a la presencia de una arquitectura de atracción, cuya explicación expone el mismo autor y es en donde:

“...es necesario como en cualquier seducción, según Baudrillard- que intervenga una falsa ilusión y mezcle las imágenes, es necesario que un trazo reúna repentinamente, como en sueños, cosas desunidas”. (Alemán & Martín, 2006, pág. 347).

Para Aleman y Martín (2006) es necesario proponer una arquitectura turística que sea producto de lo local y de lo universal, sin embargo es primordial superar el simulacro partiendo de la comprensión de lo local como algo complejo que es relacionable a la inmediatez social y las tecnologías de interacción social en la relatividad de los contextos. Tratándose no sólo de presentar modelos, incluso cuando se haya perdido el sentido de la ciudad turística, en donde exista la posibilidad de una arquitectura para el turismo, con la cual no sea necesario buscar en otras geografías ni mucho menos inventando disparates arquitectónicos con etiquetas de “local”.

En el discurso de la arquitectura de simulación, de ciudad temática y de consumo afirman que en este contexto el ocio y el tiempo libre florecen “...gracias al simulacro emergente”. (Alemán & Martín, 2006, pág. 206) Es decir, se va construyendo el andamiaje de la tematización en la ciudad turística, arrastrando consigo la identidad y la cultura, en donde “la industria cultural se vale de arquitectos superestrella para dislocar el paisaje urbano banal mediante estrategias de marketing apoyadas en espacios distintivos.

“La competencia por el turismo consumidor de espacios “únicos” en boga tiene como única regla romper con todas las reglas, con el propósito de innovar franjas urbanas con exceso de sentido”. (Méndez, 2009, págs. 208-209). De tal forma que el turismo se convierte en vehículo de consumo y la arquitectura de simulacro en su herramienta que lleva al

hiperrealismo, con la consiguiente pérdida de identidad cultural.

En Puerto Vallarta este fenómeno ya se está presentando, principalmente impulsado por la industria del turismo, que no sólo afecta el centro del puerto si no que se extiende hasta su periferia como Punta de Mita y la franja de Bahía de Banderas, en dónde abundan los casos. Aún está en la memoria del Vallartense el antiguo Lienzo Charro demolido para construir el hotel Sheraton, la demolición de las plazas Hidalgo, el Pitillal, el parque Lázaro Cárdenas o la abrumadora transformación del Malecón (Zepeda/Huízar/Enciso, 2015, pág. 296 a 303) que lleva el hiperrealismo a su máxima expresión. La arquitectura de simulación de la noche a la mañana trastocó la identidad cultural y urbana del Puerto y con ello se ha convertido en un vehículo moderno ciertamente, elegante, pero que indiscutiblemente como efecto mariposa ha modificado su identidad cultural, esto se ejemplifica, con sus particularidades en el apartado final de este libro en que se analiza la tipología presente en cinco hoteles de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas.

Aportaciones en torno al lenguaje arquitectónico y su función en la arquitectura

Para efectos del trabajo que se está desarrollando consideramos importante abordar el concepto de lenguaje arquitectónico, como una herramienta para el estudio de la tipología arquitectónica, reconociéndolo como el elemento formal y material de un espacio en el cual realizamos nuestras actividades de trabajo, descanso, ocio y recreación, entre otras, del que somos usuarios y del que tenemos una marcada influencia.

Se considera a la arquitectura y su lenguaje como una producción cultural, ya que ambas son creaciones de la sociedad, de su tiempo y de la interpretación de sus necesidades y requerimientos espaciales: "...

Quatremere de Quincy (1755-1849) [menciona que] la invención arquitectónica sería comparable a la invención del lenguaje, ya que ni uno ni otro podrían atribuirse a una sola persona, ambas son creaciones de la humanidad". (Ströeter J. R., 2007, pág. 52).

Los especialistas del tema han profundizado en su revisión encontrando así denominaciones muy específicas del fenómeno y estudio del lenguaje. Tomaremos la siguiente definición de lenguaje para adentrarnos en el estudio del mismo, haciendo especial énfasis en el lenguaje arquitectónico, "Derivada del latín "*lingua*" -y se refiere a cualquier "tipo de comunicación estructurada, y que para tal debe existir- un contexto de uso y ciertos principios combinatorios formales. -Y qué además-, existen contextos tanto naturales como artificiales. Ya que existen los lenguajes animales, los lenguajes humanos, y los lenguajes formales, que son construcciones artificiales humanas, que se usan en matemática y otras disciplinas formales, incluyendo lenguajes de programación (en las computadoras), pero son estas construcciones que tienen estructuras internas las que comparten con el lenguaje humano natural, por lo que pueden ser en parte analizados con los mismos conceptos que éste". (<http://es.wikipedia.org/wiki/Lenguaje>).

Como bien sabemos, este término no es nuevo y se ha venido utilizando metafóricamente refiriéndose a expresiones con gran significado de carácter no-verbal, y donde la investigación semiótica posterior ha venido a legitimar el carácter de metáfora, haciendo una referencia a lo que nosotros percibimos como lectura de la obra arquitectónica. (Tudela, 1980)

"En todo caso, no se puede postular a priori una rigurosa homología estructural entre lenguajes hablados y otros fenómenos comunicacionales" (Tudela, 1980, pág. 134), pues es bien apenas un ligero esbozo de

los estudios que se han hecho al respecto, ya que es un tema amplio que debemos acotar y tratar con suma cautela para discernir el punto neurálgico que relaciona el lenguaje con la arquitectura y además de saber emitir una clara reflexión en el entorno al que pretendemos dirigirnos en este libro, es decir, a las interpretaciones de aquellas arquitecturas de carácter turístico encaminadas a ciertos grupos de la población y que además no escapan de estar enclavados dentro de una ciudad costera jalisciense que se jacta de ser representativa de la mexicanidad a nivel mundial.

Como bien sabemos desde que el hombre existe ha tenido la necesidad de proveerse de un habitáculo que le sirva de refugio, así es como surge la primer morada del hombre primitivo, en el cual podemos hablar ya de un lenguaje inmerso en esta expresión primigenia de la arquitectura. Para Ströeter J. R. (2007), la crítica más común en torno a la arquitectura como lenguaje se basa en el aparente carencia de vocabulario, ya que los elementos que se presentan en la arquitectura no son como palabras, para las cuales sí se tienen ciertas reglas a manera de convención. Para explicar el lenguaje arquitectónico toma como referencia la música, donde las partes por sí solas no tienen un significado específico, pero donde el conjunto sí lo tiene menciona que: "Existe siempre la libertad total para conferirle los significados que, de manera subjetiva e inconsciente, son escogidos por la memoria y la experiencia de cada individuo al establecer relaciones con lo que ve y lo que oye." (Ströeter J. R., 2007, pág. 55).

En este sentido, el autor afirma que no se puede analizar el lenguaje, por elemental que este sea sin analizar el significado, por lo tanto se requiere revisar a la arquitectura desde este contexto, los edificios significan algo, desde las más sencillas hasta las monumentales, de hecho algunos autores mencionan la relación que existe entre la arquitectura

y la semiótica. De tal manera que existen dos tendencias principales bien definidas para estudiar la arquitectura como un hecho estético y cultural. Se tiene por un lado, el enfoque semiológico o lingüístico para algunos, que destaca los aspectos más significativos, que se enfocan en el contenido de los significados. Por otro lado, el enfoque sistemático, que hace énfasis en la metodología del proyecto, al análisis de las necesidades del usuario, así como a las técnicas de construcción y al medio, podemos deducir que en este segundo enfoque entran los estudios tipológicos, como el que pretendemos desarrollar. (Ströeter J. R., 2007, pág. 55).

De acuerdo con Chomsky citado por Ströeter (2007) si se considera como lenguaje solo el humano, quedarían descartados por ejemplo el lenguaje matemático, el de la música y por ende el de la arquitectura, pero si, consideramos lenguaje a los sistemas simbólico, los tres antes mencionados son definitivamente lenguajes. La semiótica, siendo es la disciplina que estudia el significado de los signos y su estructura y la relación entre el significante y el concepto de significado no ha estado fuera del estudio del lenguaje y la arquitectura como hemos mencionado el caso del autor Umberto Eco y muchos más. Como por ejemplo Charles Morris, que hablando de semiótica apunta que: "...proporciona un lenguaje general aplicable a cualquier signo o lenguaje especial, aplicable también al lenguaje de la ciencia y a los signos específicos que esta utiliza". (Morris, 1994, pág. 25). Es por esto que esta disciplina no escapa al estudio teórico de la arquitectura y sus herramientas interpretativas, y que esta "...como ciencia utiliza signos especiales para establecer determinados hechos acerca de los signos; es un lenguaje para hablar de signos" (Morris, 1994, pág. 34).

Por otro lado para entender la relación del lenguaje y la arquitectura podemos decir que ésta utiliza un lenguaje de signos, es por ello que la

semiótica ha sido parte de ella y como sabemos los signos nos transmiten pensamientos o ideas, y un buen porcentaje de ellas son visuales, pero que también se viven, se sienten y se perciben (Tudela, 1980), por lo cual es comparable a la escritura, al alfabeto de sordomudos, a los gestos de cortesía, o a las señales militares, es un lenguaje visual, sólo que según el autor es el más importante de todos estos sistemas.

Es entonces, que el lenguaje tiene sus normas, sus reglas y que: "...de la misma manera que un signo individual se caracteriza completamente mediante su relación con los restantes signos, con los objetos y con sus usuarios, un lenguaje se caracteriza completamente a su vez cuando se enumeran las reglas (que posteriormente llamaremos sintácticas, semánticas y pragmáticas) que gobiernan los vehículos signícos". (Morris, 1994, pág. 38), esto dentro de la semiótica que a su vez forma parte del lenguaje arquitectónico, al igual que el estilo.

Y este lenguaje está cotidianamente ligado en tiempo y espacio en la sociedad en la que se manifiesta, siendo así parte de su cultura, parte de su cotidianidad, que moldea y forma el entorno donde el individuo se desenvuelve, donde la persona desarrolla sus actividades dentro de una ciudad; y ampliando esos horizontes teóricos que mencionamos anteriormente vemos como "...tanto el lenguaje como la arquitectura están inmersos en el marco general de los fenómenos culturales". (Tudela, 1980, pág. 79), siendo parte de nosotros mismos, de una sociedad, y, por ende, de una cultura.

Y son pues las propuestas de diseño las que hacen la diferencia cuando se trata de transmitir el mensaje a través del lenguaje arquitectónico, Según Pignatari (1983), es el arquitecto el creador o emisor de ese mensaje, expresado por medio de la forma, que evoluciona, donde el lenguaje es el medio y el mensaje es la variable que muta en el tiempo al pasar los años, los emisores y los receptores. La arquitectura, según

Germain Boffrand (1667-1754 citado por (Ströeter J. R., 2007), debe tener la capacidad de comunicar lo que es y la función que alberga, "...debería ser narrativa: los edificios deberían hablar y explicar cuál es su función; él la denominó una arquitectura parlante. De esta forma, una catedral debería inducir pensamientos sublimes y una prisión tendría que infundir terror." Así pues vemos como el lenguaje arquitectónico expresa el carácter y la finalidad del edificio para el cual ha sido concebido y transmite este mensaje al observador o usuario del edificio.

A continuación enunciaremos los elementos arquitectónicos que según el arquitecto italiano Italo Gamberini citado por Tudela (1980), que componen el lenguaje arquitectónico desde el punto de vista de una semántica simple, y son: "Elementos delimitativos en planta, elementos de contención lateral, elementos de cubrimiento, elementos autónomos de soporte (columnas, pilares, etc.), elementos de conexión vertical (escaleras, rampas, etc.), elementos de comunicación entre espacios (ventanas, puertas, etc.), y por último los elementos cualificados (amueblado, decoración, etc.). (Tudela, 1980, pág. 82).

Los elementos de Gamberini no se basan en criterios estrictamente constructivos, sino en la función expresiva de los mismos". (Tudela, 1980, pág. 82). Es importante mencionar que "...a pesar de su simplismo, el ordenamiento de Gamberini resultó de suficiente utilidad como para ser retomado más adelante por Umberto Eco". (Tudela, 1980, pág. 82). Que como sabemos, Eco ha sido uno de los principales estudiosos de la disciplina semiótica en la arquitectura que está tan vinculada con el estudio del lenguaje arquitectónico.

Es entonces que el edificio como objeto es la vez el signo, pero aún así, no representará lo mismo que las palabras al lenguaje, o cualquier otro significante dentro de las artes plásticas como la pintura o la escultura, es en el sentido de las palabras donde se gestan confusiones

o dificultades al momento de tratar de transmitir el mensaje, por ser ambiguas y que pueden dar lugar a diferentes interpretaciones del receptor, ya que este último varía de acuerdo a sus diversos contextos y niveles socioculturales.

A lo que podemos agregar: "Un lenguaje, por tanto, como sistema de signos interconectados, tiene una estructura sintáctica de tal clase que de entre sus combinaciones permisibles de signos algunas pueden funcionar como afirmaciones y como vehículos sígnicos de tal tipo que pueden ser comunes a una serie de intérpretes". (Morris, 1994, pág. 37). Es entonces que la arquitectura envía un mensaje que es recibido e interpretado en función de quien recibe ese mensaje y donde la decodificación será diferente o tendrá variantes para cada persona en particular y por el uso que ésta tenga. "La arquitectura comunica para que sirva a quien la observa; por tanto, su significado principal es su uso". (Ströeter J. R., 2007, pág. 73).

No debemos olvidar que una buena arquitectura también resuelve de manera óptima el fin para la que fue creada, no solamente es para admirarla u observarla, sino para vivirla, para valernos de ella y cubrir alguna necesidad a través de su uso, y el valor de ser o no un icono simbólico, ejemplo de belleza será entonces un valor agregado o un plus que la haga ser aún más valiosa pues como lo dice Stroeter: "...la arquitectura comunica muchas cosas más, a través de su función segunda, simbólica". Entonces según su punto de vista su función primera es precisamente la función que presta y se refuerza la noción del binomio "forma y función" como resultado de una buena arquitectura.

La arquitectura como lenguaje

La aportación de Ströeter (2007), en torno a la interpretación de la arquitectura como *lenguaje*, es brillante, sin afirmar de tajo si la arquitectura

es o no lenguaje, realiza una serie de observaciones pertinentes en torno a la analogía que existe entre la lengua y la palabra, trasladándolas a la producción arquitectónica, para como él dice aprovechar las semejanzas para comprender las intenciones del arquitecto cuando proyecta y distinguir la arquitectura como una forma de lenguaje y el propio lenguaje del arquitecto. Menciona lo siguiente:

“La lengua saussuriana es un sistema en el que todos los términos son solidarios, en el cual el valor de uno depende de la presencia simultánea de los otros. La arquitectura como lengua también posee esta característica. Formada a lo largo del tiempo y de la historia, la arquitectura es también sumatoria del trabajo de muchos individuos, es un fenómeno colectivo y social resultado de innumerables contribuciones impersonales e inconscientes. Es la expresión de una cultura, de una época y de una tradición constructiva: arquitectura de formas que se hicieron convencionales obedeciendo a reglas no escritas.” (Ströeter J. R., 2007, págs. 61, 62). De hecho considera que en este nivel de la arquitectura como lenguaje se manifiesta, como lógico, predecible, donde sus valores son sociales, comunitarios, de hecho la mayoría los reconocen, siendo producto de la evolución, el valor de una obra, está en relación directa con la existencia de otras similares. “Es una arquitectura que existe en función de una especie de contrato social no escrito, establecido por la comunidad que la utiliza” (Ströeter J. R., 2007, pág. 62).

Mientras que la arquitectura como *palabra*, es más bien el resultado del acto individual, que en ocasiones se toma como un acto de inconformidad y rebeldía, donde el arquitecto retoma y reinterpreta nuevas

combinaciones de lo establecido por la lengua, para manifestar sus propias ideas e incluso su propio estilo.

“En esta arquitectura, el edificio surge en consecuencia de una acción personal del arquitecto. Es un fenómeno nuevo, una obra individual, personal y consiente. El resultado es un edificio que, en vez de convivir en armonía con las otras obras arquitectónicas, va a actuar sobre ellas. Existe en esto una acción innovadora del arquitecto, una creación, un estilo personal que va a influir sobre los estilos aceptados y considerados como norma. La arquitectura como palabra es rebelde, reformadora; es un trabajo de excepción, que desobedece las reglas. es nueva, singular y arbitraria: sorprende porque es imprevisible. Contiene una gran cantidad de información. Dentro de la teoría de la Gestalt, es la figura que se define del fondo.” (Ströeter J. R., 2007, pág. 62).



ducto de múltiples cambios a través del tiempo, resultado de acciones individuales que han cambiado su curso. A continuación se muestra un ejemplo de palabra dentro de una lengua, con la escalera de la Biblioteca Laurenziana, realizada por Miguel Ángel.

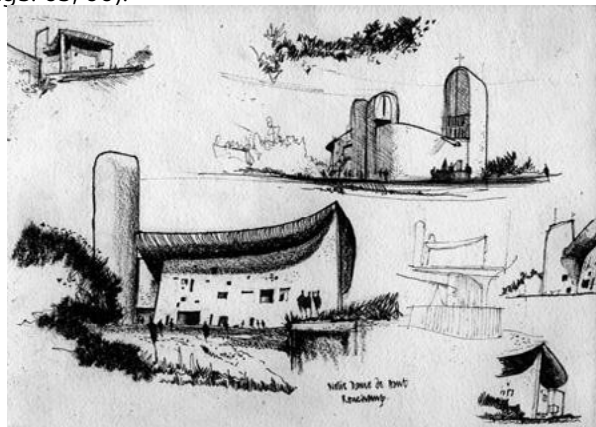
“La originalidad de un elemento no solo depende de sus propiedades, sino también del lugar que ocupa en la estructura del sistema”.
(Ströeter J. R., 2007, pág. 133)

Los conceptos de sincronía y diacronía, ilustran muy bien esta ruptura de la palabra que posteriormente se incorpora al lenguaje, donde “...el equilibrio del sistema, de la lengua, es siempre momentáneo, ya que para pasar de un estado de equilibrio a otro, de una sincronía a otra (sincronía = al mismo tiempo), basta mover otra pieza del tablero” (Ströeter J. R., 2007, pág. 63), haciendo alusión al ejemplo que pone

Saussure, valiéndose del juego de ajedrez, donde las piezas en el inicio están en sincronía, el movimiento de las piezas rompe el equilibrio inicial, siendo una diacronía momentánea, para posteriormente ser nuevamente una sincronía, constituyéndose como un círculo virtuoso de cambio continuo. Otro ejemplo, de *palabra y lenguaje*, aplica en la ruptura y aportación de Le Corbusier con una de sus mejores obras de arquitectura, la Capilla Ronchamp, la cual rompe con la *lengua* y aporta una palabra innovadora a la misma, es decir, se erige fuera de lo establecido en los preceptos del Movimiento Moderno, muchos de los cuales fueron aportaciones de él mismo, moviendo así las piezas del tablero que estaban en aparente estabilidad y estado de sincronía.

“La gran mayoría de las obras arquitectónicas del presente o del pasado, han sido contribuciones a nivel de la lengua, adicionales a los estilos de cada época, con variaciones adecuadas a cada lugar, previsibles y esperadas, pero no por eso desprovistas de mérito...” “No existe un edificio contemporáneo por banal que sea, que no contenga una soluciones de proyecto planteadas originalmente por algunos de los “pioneros” de la arquitectura moderna.” (Ströeter J. R., 2007, págs. 65, 66).

Ilustración 24. Bocetos del proyecto de la Capilla Ronchamp de Le Corbusier, ejemplo de palabra que rompe con lo establecido en la lengua, en este caso, el Movimiento Moderno.
Fuente: www.google.com.



Para finalizar con las reflexiones de (Ströeter J. R., 2007), en torno a la arquitectura como lenguaje, menciona que es mejor concebir una obra bien ejecutada a nivel de lengua, que realizar una obra que no tiene relación con el problema que pretende resolver, es decir, mejor que predomine el sentido común sobre la producción arquitectónica que pueda ser inoportuna, pretenciosa y de mala calidad, para él: "El lenguaje y otros códigos, así como las reglas y convenciones existentes, determinan lo que se puede decir o hacer en determinada tradición o medio cultural...Una buena construcción tiene la posibilidad de ser una arquitectura decente a nivel lengua. La historia de la arquitectura está hecha también con construcciones de este tipo". (Ströeter J. R., 2007, pág. 67).

Lenguaje arquitectónico, estilo y moda

*"El objeto de la naturaleza es el hombre; el
Objetivo del hombre es el estilo"*
DE STIJIL, 1918.

"El estilo pertenece al hombre y no depende del objeto"
VIOLETT-LE-DUC.

*"Tal vez sea imposible escribir una historia del arte interesante
sin tomar en cuenta la popularidad de la moda
que domina la atmósfera de una época"*
DAVID WATKIN

Sabemos que no es tarea fácil el entender como la arquitectura es parte fundamental de la cultura y hasta la identidad de un pueblo, ligada a lo que este lenguaje expresa en cada uno de sus edificios y de su obra arquitectónica, por tomar un ejemplo: "...la arquitectura local, los lenguajes formales vernáculos que caracterizan la forma urbana y las peculiaridades de la ciudad antigua que son reclamados de forma intensiva en la simulación de atmósferas urbanas industriales y preindustriales o

en la selección de tipologías arquitectónicas del pasado que colaboran con la composición de ambientes “mediterráneos”, “coloniales” o “cosmopolitas”. (Muñoz, 2008, pág. 191).

Para Tudela (1980), toda obra arquitectónica posee una estructura formal que es producto de una elección, vinculada a un proceso de diseño, donde: “...la creación arquitectónica, la actividad diaria en la mesa de dibujo (o frente a la computadora), se da a nivel de un lenguaje objeto y no a nivel de lenguaje medio, que es el proyecto. El proyecto usa un código y promueve el edificio. En la actualidad, el arquitecto piensa el proyecto, no el edificio, o mejor dicho, piensa el edificio valiéndose del proyecto, que es su lenguaje”. (Ströeter J. R., 2007, pág. 81)

Es así, hasta que se concreta el último detalle en la obra construida, ésta parece pasar por un campo infinito de posibilidades para llegar a este punto, aunque en verdad está dentro de un margen acotado (finito) de alternativas. Estas alternativas formales, la toma a partir de lo que Ströeter denomina lengua, es decir la gama de opciones socialmente aceptadas y establecidas como “deseables”, con las cuales crea su obra. Existen herramientas para analizar la obra arquitectónica, desde la óptica del lenguaje arquitectónico, con dos enfoques: 1) el *enfoque semiológico* o lingüístico; y 2) el *enfoque sistemático*, este segundo, que es sobre el que se inscribe esta investigación.

En este contexto, se hace necesario reconocer qué es estilo y qué es moda, ya que consideramos que son elementales para identificar las posibles tendencias que inciden en la obra arquitectónica de nuestros casos de estudio, de hecho, en base a las reflexiones hechas por Ströeter (2007), en el apartado anterior, sabemos que los estilos son en cierta medida los insumos de la *lengua* con la que el arquitecto proyecta y edifica, con los cuales en ocasiones crea una arquitectura integrada a los mismo, o como el caso de Le Corbusier y los grandes maestros de

la arquitectura, aparentemente han ignorado para la creación de una nueva *palabra* al romper con los estilos previamente empleados en la arquitectura previa al Movimiento Moderno.

De hecho, es común encontrar un cierto recelo al hablar de estilo en la arquitectura, ya que existe el temor de hacerlo de forma inadecuada, incluso Ströeter (2007) menciona que los arquitectos del Movimiento Moderno, mostraban una especie de sospecha en torno a lo que sonara a estilo, ya que para los arquitectos y teóricos de este movimiento el concepto de "estilo gótico" suena bien hasta cierto punto, pero "estilo moderno" incomodaba, vale la pena reflexionar que todo el mundo en su tiempo se considera moderno, pero sólo la historia dirá cual es el nombre más adecuado para la arquitectura que se hace en la actualidad, el estilo fue contaminado por la estilización y pasó a significar la repetición de las imágenes características de un determinado periodo histórico alejándose de la esencia verdadera de la arquitectura que le dio origen.

Los "estilos mediterráneos" y "coloniales" de los actuales edificios de departamentos crearon mayor confusión y temor a la palabra "...tal vez por eso en la actualidad la expresión personal de un arquitecto es designada como su "lenguaje"...en realidad los arquitectos no temen trabajar *su estilo*, y sí *en un estilo*" (Ströeter J. R., 2007, pág. 130). "Existe una doble etimología para estilos: "*stylos* que proviene del griego y *stilus* del latín. La forma adaptada por el griego contiene una concepción especial que se refiere a las formas de las columnas, a las diferencias en las proporciones y al sentir expresivo de los órdenes. La forma latina contiene una noción de tiempo y presenta una relación más fuerte con la literatura...en la arquitectura, tanto como en las demás artes...existe un estilo personal y un estilo de época" (Ströeter J. R., 2007, págs. 130, 131).

Sobre estilo se tienen las siguientes afirmaciones que recopila Ströe-

ter J. R. (2007, pág. 132):

Reyner Banham (1922-1988)

“El estilo es lo único a lo que responde el hombre de la calle, por eso constituye un elemento importante en la arquitectura. Es la moda que cada quien reconoce como suya”.

Nokolaus Pevsner (1902-1983)

“Es aquello que reúne conquistas estéticas de los individuos creativos de la época”.

Arnold Hauser (1892-1978)

“La utilidad del concepto de estilo es que establece unidad donde aparentemente no existe unidad, pero donde la coherencia artística de las obras involucradas es mayor que la divergencia entre ellas”.

Décio Pignatari (1927-2012)

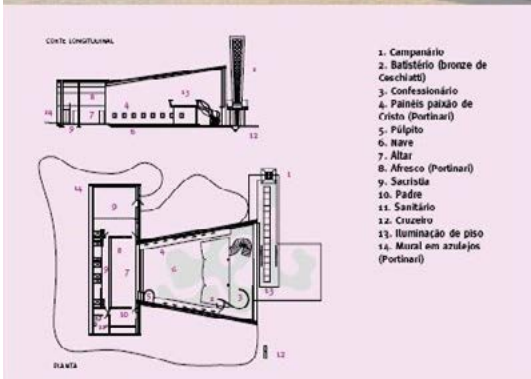
“Podemos utilizarlo, y necesitamos de palabras para poder definirlo, podemos comunicarlo de alguna forma lógica, pero su información principal no está verbalizada: se trata de un pensamiento icónico”.

Entonces, podemos afirmar, que el estilo tiene relación con su tiempo y en ocasiones influencia de estilos de otros tiempos, la interrogante es ¿hasta dónde el estilo marca la obra o la obra genera un nuevo estilo?, en el marco de la creación de una arquitectura de calidad y no una que crea y recrea lo existente y probado como de moda o éxito. “Como sucede con los lenguajes, la definición indica, más que sus características particulares, su ubicación espacio-temporal, o bien su autor, o su relación histórica con otros estilos”. (Schapiro, 1962, pág. 11).

Los *estilos* pueden variar y son una manifestación intrínseca que pertenece al lenguaje arquitectónico, y podemos hablar de diferentes

estilos característicos en distintas épocas además: "...la arquitectura re-trata también un estilo que es la concreción de un temperamento de una época [...], de un pueblo, de una cultura. Comunica una selección y un juicio que son del individuo, pero también habla sobre la historia y sobre su historia". (Ströeter J. R., 2007, pág. 74).

El estilo también es un punto que agrupa las manifestaciones formales de la arquitectura ya que "...un estilo es un lenguaje; tiene un orden y una expresividad internos; admite una variada intensidad o delicadeza de expresión y es ésta expresión la que transmite el signo concordando con lo que apunta". (Schapiro, 1962, pág. 18), Es aquí, donde no debemos olvidar que existen incontables estilos arquitectónicos y modos de transmitir la idea por medio del lenguaje que llega a ser simbólico,



1. Campanário
2. Batistério (bronze de Caschiatti)
3. Confessionário
4. Painéis painão de Cristo (Portinari)
5. Púlpito
6. Nave
7. Altar
8. Afresco (Portinari)
9. Sacristia
10. Padre
11. Sanitário
12. Cruzeiro
13. Iluminação de piso
14. Murai em azulejos (Portinari)

ción agrupándolas en aquellas solo en ciertos caso logra con- el tiempo: "Algunos estilos ca-

Ilustración 25. Planta de la capilla de San Francisco de Asís, en Pampulha, Balo Horizonte, Brasil, arquitecto Oscar Neimeyer y Joaquín Cardoso. La tecnología del concreto armado usado de modo poco convencional, casi rudimentario en el Brasil de ese momento pero con un diseño innovador (1943). Fuente: <http://search.babylon.com>.

racterísticos de ciertos periodos nos impresionan por la profundidad y amplitud con que todo lo penetran por su especial adecuación a su contenido; la creación colectiva de un estilo semejante, como la formación consciente de una norma de lenguaje, constituye una verdadera realización". (Schapiro, 1962, pág. 9).

Solo ahí el arquitecto puede lograr la originalidad cuando ha alcanzado una verdadera realización estableciendo una nueva palabra a la lengua, contribuyendo al crecimiento del lenguaje arquitectónico, aportación que entonces será digna de repetición, es entonces cuando se configuran los denominados arquetipos que sentarán bases para definir una morfología repetitiva, un lenguaje bien establecido, que se fijará en el consciente del ciudadano y proporcionará el medio de identificación con su cultura, con plena conciencia de que éstos no son eternos, sino que van evolucionando y cambiando con el paso del tiempo. Dicha identificación por parte del ciudadano común, no necesariamente significa, que en todos los casos, se trate de arquitectura de calidad, pero, en el caso de la arquitectura que logra serlo, esta "...lectura y valoración de esas manifestaciones originales o diferentes que debe hacerse dentro del contexto cultural en que fueron creadas, pues solo en esa forma de harán realmente historia de la arquitectura y no una mera revisión y descripción de formas". (Lira & Rodríguez, 2009, pág. 354).

Cuando el concepto de estilo se emplea en un sentido adulterado

Como mencionamos en el apartado anterior, el concepto de "estilo" se dejó de aplicar como consecuencia en gran medida con el desarrollo del Movimiento Moderno, donde la ruptura formal y conceptual debía hacerse evidente, desconociendo y descalificando los "estilo históricos" los cuales habían decaído en base a la aparición de la mezcla de los mismos, con la popularización de la arquitectura ecléctica y romántica, con

lo cual el concepto utilizado, a partir de este momento histórico, según Ströeter en el lenguaje arquitectónico, que de acuerdo con este autor es básicamente lo mismo, sólo que expresado de una forma “más elegante”.

Otro de los problemas que han provocado en gran medida la pérdida en cierta medida de reconocimiento del concepto de “estilo”, es la aparición de los “estilos” hechos a la carta o a medida y gusto de los clientes, consumidores de la arquitectura, es decir, donde el arquitecto retoma o reproduce, fuera de contexto y sentido, muchas veces los elementos arquitectónicos o el *lenguaje arquitectónico* se retoma de forma casi aleatoria, los cuales combina y reinterpreta, que en su conjunto nos hacen referencia a un estilo real pero no lo son, por ejemplo tenemos el “estilo californiano” que hace referencia a la arquitectura del estado de California, Estados Unidos, o el “estilo mediterráneo” que hace referencia a la arquitectura europea, como si esta fuera homogénea, sin considerar que esta tiene una gran abundancia de variantes formales y conceptuales, pero que sin embargo se reproducen, buscando agradar al posible consumidor de dicha obra arquitectónica.

Es muy común el caso de las personas que desean construir su casa inspirada en el lenguaje arquitectónico, por poner un ejemplo usado en algunas haciendas, y solicitan al arquitecto les diseñe su casa con el “estilo hacienda”, diseño incongruente, porque aunque formalmente aparente serlo, seguramente pedirá las comodidades de una casa moderna, con una distribución más adecuada a las actividades actuales, con lo cual se cae en una *simulación arquitectónica*, siendo este un caso más en el que el estilo pierde validez teórica y conceptual y se convierte en una forma de pedir un cierto diseño a gusto del cliente.

Ilustración 26 y 27. Hacienda de San José la Refugio, Amatitán, Jalisco. Vista exterior e interior. Fuente: <http://www.flickr.com>



Revisión conceptual para el análisis de la tipología arquitectónica

Tipología como herramienta de análisis de la arquitectura

De acuerdo con Guerrero (1998), los estudios teóricos en torno a la caracterización y límites de la tipología arquitectónica, han tenido destacados frutos en diversos países, pero aún encuentran en proceso de construcción. Por lo que resulta importante generar reflexiones en este campo de trabajo, para buscar la consolidación el estudio y aplicación de los conceptos obtenidos a partir del pensamiento tipológico.

La tipología "...entendida como el estudio de los edificios y espacios abiertos a partir de sus similitudes, para solución de problemas de diseño... es un instrumento que permite llevar a cabo una reducción de la diversidad y complejidad de los fenómenos reales para incorporarlos de forma coherente a un sistema general. Por lo tanto, este sistema construido pragmáticamente no incluirá toda la diversidad existente de casos únicos, sino que intencionalmente se buscará que estén representados solo aquellos eventos que se consideran objetivamente probables y empíricamente relevantes" (Guerrero & Rodríguez, 1998, págs. 55-56)

Para Aldo Rossi (2007), la tipología está estrechamente relacionada con el estudio del *tipo*, entendido como una constante de la arquitectura, un elemento cultural, por ende el estudio de la tipología permite realizar análisis de las obras: "La tipología, se presenta, por consiguiente, como el estudio de los tipos no reductibles ulteriormente de los elementos urbanos, de una ciudad como de la arquitectura. La cuestión de las ciudades mono céntricas y de los edificios centrales o lo que sea, es una cuestión tipológica específica. Ningún tipo se identifica con una forma, si bien todas las formas arquitectónica son remisibles a tipos". (Rossi, 2007, pág. 79)

Para este autor, "El problema de la tipología es que nunca ha sido tratado de forma sistemática y con la amplitud que es necesaria; hoy esto está surgiendo en las escuelas de arquitectura y llevará a buenos resultados. Desde luego, estamos convencidos de que los arquitectos mismos, si quieren ampliar y fundamentar su propio trabajo, tendrán que ocuparse nuevamente de asuntos de esta especie" (Rossi, 2007, pág. 80)

En este orden de ideas, si se desea comprender ¿Que es el lenguaje arquitectónico? se requiere comprender y diferenciar el significado entre tipología, topología y morfología, como lo establece Roca (2006) "La morfología es la organización de los cuerpos y las cosas; la topología es la organización de los espacios, la relación de ellos entre sí, es el orden, la configuración espacial. La tipología corresponde a los elementos comunes que se unen...como una particular organización espacial y forma que se reitera en el tiempo". (Roca, 2006, pág. 36).

¿Por qué estudiar la tipología arquitectónica del género turístico?

Sobre la pertinencia de realizar estudios sobre las tipologías presentes en la arquitectura hotelera contemporánea, como respuesta formal y funcional que en gran medida responde a los requerimientos de la

sociedad de consumo y por ende a la globalización en nuestras ciudades, permite realizar una crítica a los modelos estereotipados de la arquitectura actual, además de que permite analizar la aparición de nuevas tipologías arquitectónicas, relacionadas con los cambios e innovaciones tecnológicos de las ciudades modernas, que no habrían sido posibles sin la incorporación de nuevos sistemas de comunicación, que son indispensables en el desarrollo del sector servicios, actividades que han tenido un despegue importante en las últimas décadas. (Busquets, 1989),

“...se están operando grandes transformaciones en el sector servicios, dentro de la profunda renovación de la base económica de las ciudades. De la misma manera que el teléfono produjo una gran revolución de la organización urbana, sabemos que en estos momentos, los nuevos sistemas de comunicación van a introducir nuevos cambios... [Por ejemplo, nace] el edificio de oficinas, impensable sin el teléfono. Así, una innovación tecnológica reportó una transformación enorme en los sistemas arquitectónicos y en sus tipologías” (Busquets, 1989, pág. 105).

Tipo arquitectónico

Para abordar estudios tipológicos, se suele tomar como herramienta de análisis el *tipo* y la consecuente aparición de *modelos* (Montaner J., 1997), (Guerrero & Rodríguez, 1998), (Rossi, 2007), a continuación se presentan algunas de las principales aportaciones en el tiempo de este concepto. Guerrero & Rodríguez (1998), realizan un estudio en el que presenta lo que denomina una *concepción estructuralista*, para coadyuvar a construir el *tipo* arquitectónico como una contribución a su definición epistemológica. Este trabajo forma parte de una investigación

más amplia, que pretende servir de base para la construcción de *tipos*, tanto para ser utilizados para propuestas analíticas como proyectuales. Menciona que los tipos se diseñan y utilizan con un fin específico, y que ellos son abstractos:

“...para construir un aspecto representativo de la realidad en el que es posible, si las necesidades de la investigación o del proyecto así lo demandan, <<intensificar>> algunos de sus atributos para ampliar sus capacidades operativas. De esta manera la tipología permite identificar los rasgos que se consideran más destacados de los fenómenos, ayudando a la conformación de mapas preliminares acerca de las temáticas específicas del conocimiento”. (Guerrero & Rodríguez, 1998, pág. 56).

Para estos autores, los *tipos* arquitectónicos son estructuras dinámicas, con características y límites estáticos, para lo cual es necesario establecer determinados atributos o pautas de relación para su análisis. Para Montaner (1997), la necesidad de conceptualización y estudio de los esquemas generalizadores e interpretativos de la arquitectura, ha culminado en la estructura contemporánea en el pensamiento estructuralista, utilizando elementos conceptuales muy próximos a la filosofía, tales como los conceptos de *tipo* y *estructura*. Este autor, menciona que en el caso de la arquitectura uno de las primeras nociones de tipo aparece con la aportación de Jean Nicholas Louis Durand, para quien “...tipo era tanto la estructura interna de la forma arquitectónica como el proceso metodológico del proyecto basado en la articulación en planta y en fachada de elementos y partes” (Montaner J. , 1997, pág. 118). En el año de 1832, Antoine Chrysostome Quatremère de Quincy estableció en su *Dictinarnaire historique de l’architecture*, una diferencia “...conceptual

entre <<tipo>> y <<modelo>> que aún hoy puede ser válida. <<Tipo>> es la idea genérica, platónica, arquetípica, es la forma básica común en la arquitectura; <<modelo>> es aquello que puede irse repitiendo tal cual, como un sello que posee una serie de caracteres recurrentes” (Montaner J. , 1997, pág. 118) Estos conceptos los ejemplifica el autor de la siguiente manera: por ejemplo un “tipo” puede ser la casa edificada en torno a un patio, mientras que “modelo” dentro del “tipo” son las corralas sevillanas o las agrupaciones agrarias francesas.



*Ilustración 28 Vista interior de la Corrala del Conde, año 2004. Autor: Alonso Pozo Ruiz
Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Corrales_de_vecinos_de_Sevilla#/media/Archivo:RI-51-0004389_Corral_del_Conde-Sevilla_04.jpg*

En la revisión histórica que realiza Montaner sobre el concepto de tipo, retoma la aportación de Max Weber, que menciona se pueden establecer los conceptos límite ideales con los cuales se pueden ilustrar ciertos ejemplos de la realidad, para hacer comparaciones de determinados elementos sociales significativos: “Estos <<tipos ideales>> sociales son abstracciones o construcciones racionales que actúan como modelos de referencia, como artificios historiográficos. Dichos tipos deben ser

verificados y, cuando hayan demostrado inadecuación o envejecimiento, deben mutar y ser propuestos” (Montaner J. , 1997, pág. 119). Esta la noción weberiana de los *tipos ideales* se puede observar en las interpretaciones de la arquitectura moderna, representado por Henry-Russekk Hitchcock y Philip Johnson, quienes en 1932 realizan una muestra internacional conocida como la exposición de la *arquitectura internacional*, en la cual se muestran ejemplos paradigmáticos: un *tipo ideal* y un estilo internacional, bajo tres premisas fundamentales: “...la arquitectura como volumen y juego dinámico de planos; el predominio de la regularidad sustituyendo a la simetría axial académica, y la ausencia de decoración añadida que surge de la perfección técnica. Tres son esencialmente las obras modélicas: la Ville Savoie de Le Corbusier, el Pabellón de Barcelona y la casa Tugherndaht, ambos de Mies van der Rohe. De los demás ejemplos se mide su perfección y belleza en relación a los <<tipos ideales>>”. (Montaner J. , 1997, pág. 119).



Ilustración 29. Vista exterior Villa Savoye, 1928-1931. Fuente: Gudkova & Gudkov (2017, Pag. 3). https://www.researchgate.net/publication/321366087_Spatial_Modernist_Architectural_Artistic_Concepts.

La historia del Movimiento Moderno nos muestra una serie de obras modélicas y de tipos ideales que van cambiando en tiempo y espacio, generando formas y conceptos ideales a seguir o imitar. Para Montaner, el estudio de los tipos es ilimitado y cada trabajo realizado, tiene una cierta permanencia en el tiempo, pero siempre mostrarán una particular visión de los tipos ideales. En otro trabajo de Montaner del año 2002, se retoman los conceptos antes explicados de tipo y modelo, pero incorpora el concepto de *arquetipo* que fue acuñado para la realización de investigaciones antropológicas y psicoanalíticas, como el trabajo realizado por Jung, donde habla del carácter y fuerza de subconsciente donde se busca la imagen de lo establecido como deseable, en el que señala: "El inconsciente colectivo es innato, tiene un carácter universal y procede de la búsqueda por parte del hombre primitivo de imágenes protectoras y benéficas. Los arquetipos han permanecido desde las culturas más primitivas hasta el cine contemporáneo, con arquetipos definidos como el héroe, el sabio o la madre" (Montaner J. M., 2002, pág. 152)

Aldo Rossi por su parte, considera que: "El tipo es, pues, constante y se presenta con caracteres de necesidad; pero aún siendo determinados, éstos reaccionan dialécticamente con la técnica, las funciones, con el estilo, con el carácter colectivo y el momento individual del hecho arquitectónico". (Rossi, 2007, pág. 80). Como ejemplo elige el tema de la planta central, como un *tipo* constante, incluso en la arquitectura religiosa, pero cuando se retoma este *tipo* y se reinterpreta para darle una nueva función, aparece una dialéctica con la técnica y con la colectividad. Cierra su reflexión en torno al *tipo* al afirmar que éste es "... la idea misma de la arquitectura; lo que está más cerca de su esencia. Y por ello, lo que, no obstante cualquier cambio, siempre se ha impuesto <<al sentimiento y a la razón>>, como el principio de la arquitectura y la ciudad" (Rossi, 2007, pág. 80)

El análisis tipológico como método

A continuación se retoman algunos trabajos relacionados con el estudio de la arquitectura desde la perspectiva de la tipología, con la intención de mostrar cómo trabajos previos han analizado este tema, para establecer posibles pautas para estudios sobre esta línea de investigación en que se exponga el método empleado. En primer lugar retomaremos el trabajo realizado por Guerrero y Rodríguez (1998), quienes muestran de manera sintética una revisión de las aportaciones que realizan tres autores: Gregotti (1972); Argan (1974); y Colquhoun (1975), a la cual sumamos dos más, las realizadas por: Hernández (2007) y Ayala (1998), Ströeter (2007) y Cruz (2012).

Sobre los componentes y conceptos útiles para el análisis y estudio de la tipología, partiendo del hecho de que cada concepto usado por los estudiosos del tema contribuye a la conformación de categorías tipológicas, variables e indicadores, susceptibles de ser utilizadas, aunque vale la pena mencionar que no todas las investigaciones revisadas explican el método a cabalidad, por lo cual en la siguiente tabla no todas cuentan con variables o indicadores, pero resultan de utilidad para realizar trabajos sobre la tipología arquitectónica. (tabla 1)

Tabla 1 Síntesis de ejemplos de métodos utilizados para estudios tipológicos			
Autor	Categorías	Variables	Indicadores
Cruz (2012)	1.Forma	1.1 Superficie: patios, vivienda, corredores. 1.2 Ubicación solar o predio (vivienda exterior o interior) 1.3 Número de aseos comunitarios, no. y tipo de escaleras, no. de fachadas (interior o exterior)	M2 (vivienda, patio, corredor) Posición de vivienda (exterior o interior) Número de aseos, escaleras o fachadas
	2.Función	2.1 Ventilación 2.2 Geometría solar 2.3 Relación entre crujía, geometría solar y patio 2.4 Sistema constructivo y materiales empleados	Superficie de muro con ventana Fórmula para cálculo de ventilación Sistema constructivo y materiales
Gregotti (1972; pág. 169) citado por Guerrero (1998; pág. 57).	1. Tipología lingüística		-
	2. Reglas morfológicas autónomas	2.1. Tipos de tecnología, 2.2. Tipos de agregación de funciones y 2.3 Tipos de relaciones del uso	
Argan (1974; pág. 41) citado por Guerrero (1998; pág. 57).	1. Configuraciones completas de edificios, 2. Grandes elementos constructivos y 3. Elementos decorativos.	-	-

Tabla 1 Síntesis de ejemplos de métodos utilizados para estudios tipológicos

Autor	Categorías	Variables	Indicadores
Colquhoun (1975; pág. 297) citado Guerrero (1998; pág. 57).	1.Tipos formales 2.Tipos funcionales 3.Tipos portantes	-	-
Guerrero (1998; pág. 57).	1.Funcionales 2. Formales 3. Constructivos 4. Semióticos 5. De emplazamiento	Propone esquematizaciones / tipos arquitectónicos:	A definir: Color, peso, dimensiones, dureza, etc.

Tabla 1 Síntesis de ejemplos de métodos utilizados para estudios tipológicos			
Autor	Categorías	Variables	Indicadores
Ayala (1998)	1.La implantación	1.1 Posición en el predio	Centrado, descentrado, cargado a un lado.
		1.2 Relación entre superficie de contacto y áreas descubiertas	cos y cus
		1.3 Localización y proporción de espacios descubiertos 1.4 Relación edificio calle	M2 cubiertos, descubiertos Espacios comunicados a la calle (comercio)
	2.Organización espacial	2.1 Tipo y número de locales (espacios).	Usos: familiar, íntimo, social.
		2.2 Estructura espacial	Vinculación entre zonas
	3.Morfología	3.1 La forma como soporte	Planta, volumen, límites, etc.
		3.2 Complementos de la forma.	Ornamentos, puertas, ventanas, proporciones.

Tabla 1 Síntesis de ejemplos de métodos utilizados para estudios tipológicos			
Autor	Categorías	Variables	Indicadores
Hernández, C. (2007)	1. Forma (Analiza tipología formal en su tesis).	1.1 Reglamentos y normatividad	Reglamento Estatal de Zonificación (cos, cus, índice de edificación, m2 fachada, m2 circulación, porcentaje de frente ajardinado.
		1.2 Relación entorno físico y entorno edificado	Vientos dominantes, temperatura.
		1.3 Sistema constructivo y materiales	Cimientos, muros y cubiertas.
		1.4 Elementos de composición.	Eje de composición, elementos: dominantes, fisonómicos, regentes, vinculaciones y orden.
		1.5 Carácter de la obra.	
		1.6 Estilo arquitectónico.	
	2. Espacio		
	3. Organización		
	4. Circulación		
	5. Proporción y escala		
	6. Principios de ordenación		

Tabla 1 Síntesis de ejemplos de métodos utilizados para estudios tipológicos			
Autor	Categorías	VARIABLES	Indicadores
Ströeter (2007)	2 enfoques para el análisis de la obra arquitectónica: Enfoque semiológico o lingüístico	1.1 La semiótica como herramienta	Para esta autor el lenguaje arquitectónico es lo mismo que estilo, solo que el primero se popularizo a partir del movimiento moderno, donde se negaba la arquitectura del pasado.
	Enfoque sistemático	2.1 El lenguaje arquitectónico y/o Estilo, como herramienta de análisis tipológico.	
Baker (2005)	Organizaicón espacial	1.El espíritu del lugar	Relación de la arquitectura con el entorno y/o el paisaje
		1.2 Orientación y emplazamiento	Vías de acceso, entorno urbano existente, paisaje, trayectoria solar y orientaciones utilizadas.
		1.3 Vistas	Relación del diseño interior con el exterior
		1.4 Estructura Espacial	Circulación

Tabla 2. Elaboración propia en base a autores

Para (Ströeter J. R., 2007), analizar la obra arquitectónica, desde la óptica del lenguaje arquitectónico requiere de dos enfoques: 1) el *enfoque semiológico* o lingüístico, que toma como herramienta de análisis a la semiótica ; y 2) el *enfoque sistemático*, que tiene mayor relación con los elementos formales y funcionales de la arquitectura, donde el *lenguaje arquitectónico*, en otro momento denominado *estilo*, se convierte en una variable importante que debe ser analizada, y que se analiza en

este libro que aborda casos ejemplares de arquitectura del género turístico en una ciudad turística.

Guerrero (1998), señala que el uso, por ejemplo, de los predios para el análisis tipológico, nos puede dar la pauta para conocer la evaluación histórica funcional de los mismos, como es el caso de las preferencias de localización de los comercios en cierta zona de la ciudad, en que se puede observar que existen localizaciones constantes de estos usos del suelo (comercial y de servicios) en las esquinas de las manzanas o sobre las calles principales. "Definir tipologías en función del sitio de emplazamiento consiste en identificar la relación entre cada edificio y la forma natural o artificial, de manera simultánea a los estudios de sus características funcionales, formales, distributivas y materiales particulares". (Guerrero & Rodríguez, 1998, pág. 69)

Se recomienda, para llevar a cabo análisis tipológicos más detallados que requieren mayor detalle comparativo "...los estudios topográficos y catastrales, hasta los levantamientos de detalles arquitectónicos y constructivos. Las características de los edificios son en, gran medida, resultado de la forma y dimensiones de los predios, de sus posibilidades de aprovechamiento, de su forma de propiedad, de la normativa jurídica establecida, pero también de los materiales y técnicas constructivas que se emplearon para su ejecución". (Guerrero & Rodríguez, 1998, págs. 68-69). Para estos autores las variables más importantes son las que se relacionan con los tipos que permiten mayor grado de abstracción, lo que genera una distancia entre tipo y experiencia perceptual, que depende de lo siguiente:

1. El grado de generalidad o casos que se pueden abarcar.
2. Grado de simplificación o complejidad con la que se pueden manejar los atributos.

3. Manera en que las relaciones internas actúan entre sí mismas y el conjunto.
4. Grado de abstracción temporal, interés por los hechos recurrentes o la secuencia de eventos singulares.
5. Grado de abstracción espacial, entendida como la amplitud del área de estudio.

En relación a los trabajos revisados a la fecha en torno al estudio de la tipología arquitectónica, se encontró lo siguiente:

- La mayoría de los trabajos revisados coinciden en que pueden ser abordados desde distintas categorías de análisis, entre las que destacan: la forma, la función y la estructura o sistema constructivo. Cada una de ellas se conforma de distintas variables e indicadores, que se han tratado de sintetizar en la tabla que elaboramos en este apartado, algunas coinciden y otras divergen, pero al final cada uno de los métodos analizados aportan elementos que son susceptibles de ser retomados y complementados para futuros trabajos de investigación sobre el tema.
- Consideran que los estudios tipológicos deben trabajar en la selección de tipos o ejemplos más representativos del momento histórico, zona geográfica o estilo que se desea estudiar.
- Coinciden en que la arquitectura más representativa es la que cumple con los elementos más relevantes de determinado movimiento arquitectónico, realizados por arquitectos reconocidos que contribuyen a la conformación de modelos.
- Uno de los problemas de la realización de obras arquitectónicas es la imitación de las formas copiadas de las obras que se constituyen como modelos, porque se pierde la esencia y entonces se cae en la creación de arquitectura fuera de contexto y sentido de pertenecía.

Variables e indicadores propuestos para el análisis tipológico de hoteles

A continuación se presentan las variables e indicadores que se emplearon para el análisis tipológico de los casos de arquitectura hotelera presentado en este libro, que se basa en las propuestas de Ayala (1998), Baker (2005), Stroeter (2007), quedando de la siguiente forma:

Tabla 2. Variables e indicadores propuestos	
1 Organización espacial	
Variables	Indicadores
1.1 El espíritu del lugar	Relación de la arquitectura con el entorno y/o el paisaje
1.2 Orientación y emplazamiento	Vías de acceso, entorno urbano existente, paisaje, trayectoria solar y orientaciones utilizadas.
1.3 Vistas	Relación del diseño interior con el exterior
1.4 Estructura Espacial	Circulación
2. Morfología	
Variables	Indicadores
2.1 La forma como soporte	2.1.1 Transformación del volumen y la forma 2.1.2 La forma genérica y la forma específica 2.1.3 Sistemas de Organización
2.2 Lenguaje arquitectónico y/o estilo	2.2.1 La forma como símbolo y señal 2.2.2 Lenguaje arquitectónico y estilo

Tabla 3. Elaboración propia en base a autores.

A continuación se presentan las variables de análisis que se aplicarán en los casos analizados en este trabajo de investigación de arquitectura hotelera en Puerto Vallarta y Bahía de Banderas.

Organización espacial

El espíritu del Lugar (Genius Loci)

De acuerdo con Christian Norberg-Schulz, autor del libro "Towards a Phenomenology of Architecture", citado por (Baker G. , 2005), el término *genius loci*, o espíritu del lugar, es resultado tanto de la actividad básica de la arquitectura como de la utilización del lugar. Aborda "...la necesidad de fijar ese *espíritu del lugar*, mediante construcciones que acopien las propiedades del lugar y las acerquen al hombre". (Baker G. , 2005, pág. 4) Fomentando así una arquitectura de mayor identificación y arraigo con la gente y su entorno, este es el caso de integrar al diseño arquitectónico a la naturaleza del emplazamiento, como aspecto fundamental, a lo que este autor llama "...las fuerzas naturales y artificiales" que ejemplifica, con el diseño de ciudades como Praga, que concentra "todas las fuerzas naturales más importantes, llanos ondulantes, montañas abruptas y agua, y explica el modo con el que la arquitectura acierta a englobarlas". (Baker G. , 2005, pág. 4), y de la ciudad de Salzburgo.



Ilustración 30. Colina en Praga, República Checa. Fuente: Baker (2005, pág. 4).

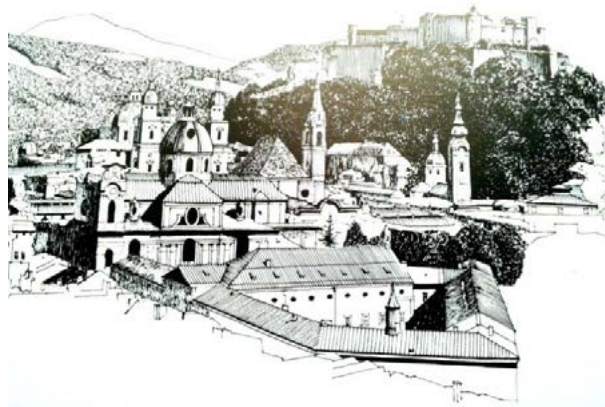


Ilustración 31. Salzburgo, vista de la ciudad y del castillo. Fuente: Baker (2005, pág. 4)

Si bien esta investigación se centra en el análisis tipológico del género turístico la diferencia entre la casa y un hotel no es absoluta, ya que tanto uno como otro brinda espacios, donde el habitar se desarrolla, incluyendo actividades vinculadas al descanso, la alimentación, el esparcimiento, entre otras uno de forma permanente y otro de forma

temporal, ambos espacios inciden en el espíritu del hombre y en su individualidad. Parafraseando a Norberg-Schulz (2005), la individualidad del mundo es variable y en verdad existe significación, mientras que en el ambiente público se compone de temas interhumanos, que “no sólo abarcan los valores de una sociedad en particular, sino la estructura general de ese estar en el mundo propio del hombre, y también el espíritu del lugar de un entorno determinado”. (Norberg-Schulz, 2005, pág. 127). Es este entorno el que va moldeando el rostro de la ciudad, de una comunidad, es el entorno donde se implanta la arquitectura el que se modifica por eso la importancia de tomar en cuenta este espíritu, estas fuerzas del lugar, porque “...en la ciudad podemos describir lo que queremos hacer con nuestra vida; es en ella donde tomamos las decisiones y donde desarrollamos nuestra identidad”. (Norberg-Schulz, 2005, pág. 157). Como ha mencionado este autor, en *el espíritu del lugar* se incorpora el entorno, la naturaleza, y considera las peculiaridades del emplazamiento, así como su impacto de la arquitectura, que siempre debe tomar en cuenta esta conexión con el lugar, con su gente, con “...esta identidad común [que] consiste en tener un lugar juntos o, en otras palabras, consiste en una participación que se basa en la apertura y el respeto con respeto al espíritu del lugar”. (Norberg-Schulz, 2005, pág. 157).

El espíritu del lugar se integra de los siguientes elementos: la *visualización* y la *complementariedad*. “En algunos casos, los edificios repiten y enfatizan las cualidades de un lugar determinado, y entonces estamos ante un caso de visualización. En otros, los edificios añaden al entorno algo que falta, por lo que las cualidades existentes emergen como tales; de este modo complementan lo que ya existe con el fin de establecer un conjunto significativo. Las dos modalidades citadas también pueden combinarse”. (Norberg-Schulz, 2005, pág. 187). Por ende, se considera

que se debe crear una arquitectura moderna pero que responda a las demandas sociales y económicas, pero a la vez incorpore en el diseño al sitio, al contexto y la época en que se construye y a la que se debe. En este sentido, es donde *el espíritu del lugar* está inmerso, ya que nos ayuda a proyectar de la mejor manera, siempre y cuando esté presente en el edificio la integración de las cualidades del cada lugar, para generar arraigo del edificio en su contexto atendiendo el *espíritu del lugar*.

Orientación y emplazamiento

Tanto la orientación, como el emplazamiento son dos aspectos fundamentales que inciden en el carácter y en el resultado final de la obra arquitectónica, dan sentido funcional al proyecto y lo moldean, establecen también los vínculos tanto de afuera como hacia adentro, instaura ese lazo de unión o rechazo con respecto a su entorno y a su comunidad, está presente tal vez intangiblemente en el psique humano, ese lazo que aparentemente nos hace atraer o rechazar el aspecto de la arquitectura y su asociación con lo que es... “En opinión de Kevin Lynch, el ser humano necesita situarse en su entorno y para ello compone un cuadro mental de características identificables que significa ‘casa’” (Baker G. , 2005, pág. 21).

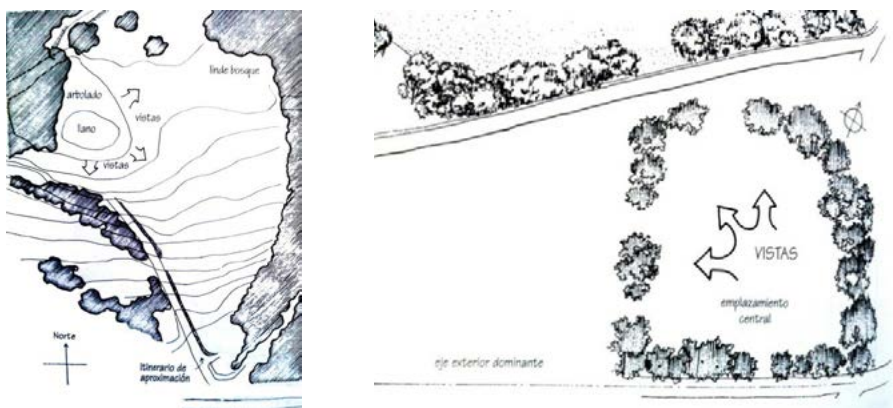


Ilustración 32 y 33. Ejemplos de orientación y emplazamiento. Fuente: (Baker G. T., 2000, pág. 21).

Los hoteles como edificios semipúblicos también deben proporcionarnos hasta cierto punto seguridad, resguardo y brindar el ambiente necesario para el descanso, sobre todo porque es por ello que acudimos ahí, aun cuando sea de forma temporal, ya que “una imagen ambiental correcta confiere a quien la disfruta una sensación de seguridad emocional. Lynch (1960) añade que los nodos, los caminos y los distritos son los medios que emplea para orientarse... “El mundo puede organizarse en torno a una serie de puntos focales, desgajarse en regiones con nombre o entrelazarse por rutas memorables” (Baker G. , 2005, pág. 21).

Es la estrategia de selección de la orientación tomando en cuenta los aspectos de la naturaleza, donde se decide el emplazamiento que toma en cuenta también los accesos, la topografía, e incluso “las construcciones arquitectónicas que por su proximidad influyen en el proyecto”. (Ching F. D., 2002, pág. 144), de esta manera en “...el plano de emplazamiento se describe la localización y la orientación de uno o varios edificios en un terreno y su relación con el contexto”. (Ching F. D., 2002, pág. 144).

Entonces el emplazamiento se constituye como un condicionante que se refleja en la forma exterior del edificio. “Este principio de desarrollo según el cual la forma que adoptan los organismos está conforme a las fuerzas que los envuelven, se asemeja al modo como la forma arquitectónica es parcialmente fruto de la resolución de un problema particular, pero también de las fuerzas distintivas del contexto donde se encuentran”. (Baker G. T., 2000, pág. 2). Se refiere también a cómo “... la relación entre edificios y entorno se establece de la forma más positiva, considerando factores tales como las vistas, trayectoria solar o proximidad de vías de acceso.” (Baker G. T., 2000, pág. 2).

Las vistas

Las vistas sin duda son una de las principales atracciones de la arquitectura hotelera, ya que el turista busca un ambiente de relajación, paz y confort que emite el entorno de playa, el océano, o cualquier otro “frente de agua” o atractivo natural, con lo que el diseño de aberturas y el cuidado que se tenga de establecerlas como prioridad, es determinante en la forma arquitectónica, de hecho ya los griegos en su periodo clásico, consideraban analizar la importancia de las vistas en la creación de espacios singulares, Vincent Scully citado por Baker, piensa que los teatros griegos fueron “el primer dispositivo con el que se intentó conciliar la ciudad y el paisaje”. (Baker G. , 2005, pág. 25).

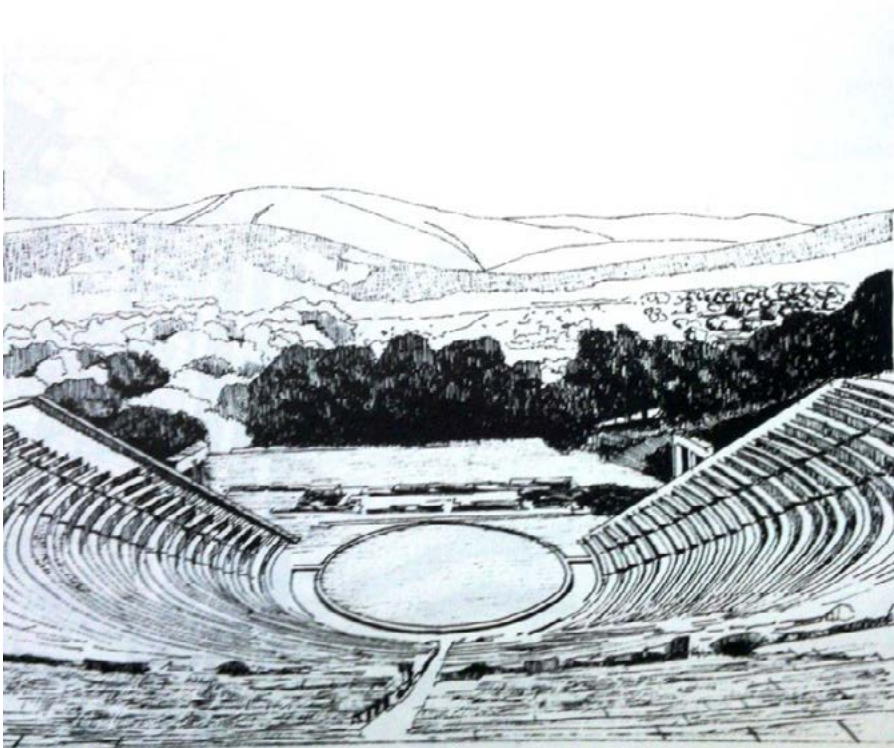


Ilustración 34. Teatro Epidaurus, Grecia, 350 a.C. Fuente: (Baker G. , 2005, pág. 25).

Es parte del lenguaje formal de la obra, la estética del edificio, este concepto en el que influye "...el tipo y la cantidad de ventanas, la manera en que el edificio se une con el piso y el acceso funcional entre los [espacios] ... son algunos medios que le permiten al edificio comunicarse con los usuarios". (White, 1991, pág. 24), es la fisonomía del edificio la que establece esa comunicación visual con el usuario, con el espectador, los vanos o ventanas son parte de esa sustancia de la arquitectura de la que hablaba Rex Distin Martienssen en su obra la idea del espacio en la arquitectura griega.

Hay aspectos determinantes a tomar en cuenta cuando se diseña un edificio, por ejemplo: "...en el momento de situar las aberturas en el ce-

ramiento de la habitación es la naturaleza de sus centros de atención y de su orientación". (Ching F. D., 2000, pág. 174), los centros de atención que son los puntos focales a donde se puede dirigir la mirada y hacia donde decidimos orientar las ventanas que, si bien los vanos se abren para ventilar e iluminar el espacio –que es su función principal-, también podemos aprovechar las vistas que nos conectan con el entorno, y mejor aún si tenemos un paisaje a dónde mirar y al que deseamos disfrutar al elegir el sitio de descanso deseado.

Entonces tenemos una poderosa herramienta que nos ayudará a conformar la forma y la función del edificio, las vistas, y que mejor que la vista esté libre de obstáculos y hacia una buena panorámica (el mar), aunque también hay casos en los que el emplazamiento sea en lo alto de alguna montaña, en el bosque, o cerca de algún río, lago o cualquier cuerpo de agua o la ciudad misma, entonces también estamos hablando de vistas panorámicas.



Ilustración 35. Vista panorámica desde el hotel Gran Mayan Palace, Nuevo Vallarta.

Fuente: www.panoramio.com

Es pues aunado a la orientación de las ventanas, las vistas que ayudan a conformar la forma de nuestro diseño, la relación que se establezca con el entorno. Es un factor importante tanto como la circulación misma, el poder ver a través de sus muros; como el de moverse a lo largo de él; reflexionando al respecto lo dice Baker: "...si la fuerza de un camino nace de la movilidad del ser humano, la de una vista proviene de su capacidad de ver". (Baker G. , 2005, pág. 25).

Estructura espacial. Circulación:

La movilidad es sin duda un aspecto importante en la conformación de los espacios, debido a que moldea formas, ya que circulamos a través de ellas, porque "...es posible concebir la circulación como el hilo perceptivo que vincula los espacios de un edificio, o que reúne cualquier conjunto de espacios interiores o exteriores". (Ching F. D., 2000, pág. 228).

El circular implica el movimiento, la posibilidad de trasladarse de un lugar a otro fuera y dentro del edificio, "La movilidad ha determinado la creación de rutas; las rutas tienen energía propia y por esta razón son consideradas fuerzas". (Baker G. , 2005, pág. 22), con lo cual un aspecto sustancial de la arquitectura es la circulación, el poder moverse y vivir el espacio, utilizar el edificio, recorrer cada pasillo, andador, vestíbulo, en concreto cada espacio, puesto que "... nos movemos en el tiempo a través de una secuencia de espacios experimentamos un espacio con relación al lugar que hemos ocupado anteriormente y al que a continuación pretendemos acceder". (Ching F. D., 2000, pág. 228).

El arquitecto debe analizar los flujos, los recorridos, tanto del caminante como del los tipos de vehículos que usarán cada espacio del edificio, y este debe ser concebido de forma inteligente, de manera justa que responda a la circulación del mismo, tanto al interior como al exterior del edificio, ya que el movimiento y sus recorridos inciden directamente en el diseño del espacio arquitectónico.

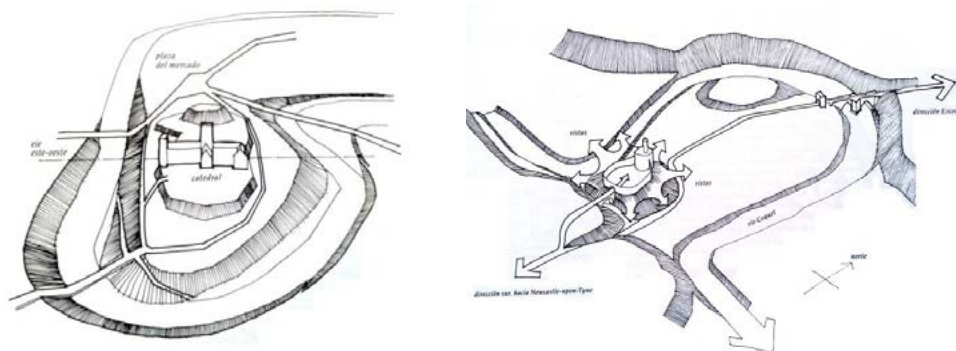


Ilustración 36 y 37. El Castillo De Warkworth Sobre El Río Coquet, Northumberland, Inglaterra. Fuente: Baker (2005, pág. 23)

Caminamientos, aproximaciones, apeaderos, escalinatas, plazoletas, terrazas o cualquiera que sea la variante o elemento que anteceda al ingreso del edificio o circulación en el mismo, es resultado de ese ejercicio constructivo que el diseñador materializó en un estudio previo en la fase de proyecto, la manera en cómo sería éste, gracias al análisis de la circulación, puesto que “cada tipo de movimiento tiene características singulares y una relación potencial con su entorno inmediato que lo distingue del resto” (Baker G. , 2005, pág. 23) esto es mecanismo de éxito o fracaso en un diseño arquitectónico, el hecho de que la circulación esté concebida de manera correcta, de manera eficaz y que esta sea funcional, además de moldear la forma del edificio es calidad funcional de éste.

Morfología

La forma como soporte. Transformación del volumen y la forma

El diseño arquitectónico, que pasa a ser un ejercicio creativo mediante el cual se representa el volumen de la forma que tendrá el espacio y que irá transformándose hasta llegar a la forma final acabada y compleja

como el diseñador considere, donde la transformación: "...faculta al diseñador para seleccionar un modelo prototípico arquitectónico cuya estructura formal y ordenación de elementos sea apropiada y lógica, así como para modificarlo a través de una serie de manipulaciones discontinuas, a fin de que dé cumplida respuesta a las condiciones y contexto específicos del diseño en cuestión". (Ching F. D., 2000, pág. 370).

Ya sea agregando a su vez otros volúmenes geométricos a la forma generadora, o también extrayendo algún otro tipo de volumen geométrico, es como se construye la volumetría total del edificio. La transformación del volumen que tiene que ver con la manipulación volumétrica de la forma, sin descuidar aquellos rasgos funcionales propios de la arquitectura, es parte de ese proceso proyectual de modelado de la forma, para llegar a establecer el proyecto, como sistema y unidad. (White, 1991, pág. 25).

La forma genérica y la forma específica

Describimos con anterioridad el proceso de transformación de la forma inicial, pero "...la forma genérica se desarrolla de acuerdo a los requisitos concretos del programa arquitectónico y a las particularidades del emplazamiento". (Baker G. T., 2000, pág. 3). Tenemos pues, una dualidad de simpleza interna y complejidad externa, cuando no necesariamente la estructura sea la que rige la apariencia formal externa que se tendrá finalmente en la obra arquitectónica. Y si hablamos de estructura, estamos hablando de ese esqueleto sustentante del edificio que responderá preferiblemente a algún tipo de módulo, que también debe atender a la disposición óptima de los espacios, cuidando siempre que la estructura de alguna manera también rijan la forma aunque no la determine ni limite. La forma es tan moldeable como se desee, ya que "...se puede fomentar y mejorar la coherencia en el diseño de un edificio si se

manejan las necesidades similares del diseño con soluciones formales parecidas". (White, 1991, pág. 25) y donde la forma y la función establezcan un diálogo coherente dentro de la obra arquitectónica, siendo ambas necesidad intrínseca y esencia del edificio, materia prima para consolidar un diseño adecuado que permita la construcción y materialización de la idea, donde se pueda "...identificar, ensamblar y refinar las partes hasta lograr un todo". (White, 1991, pág. 18) Es decir un proceso de transformación, donde se comienza generando una forma, hasta llegar a ser determinante, tomando siempre en cuenta la estructura que lo hace posible, ya que: "...la estructura gobierna la manera en que una forma es construida, o la manera en que se unen una cantidad de formas". (Wong, 1995, pág. 246) .

Los sistemas de organización

Son herramientas conceptuales que nos permiten entender el proyecto como un sistema, donde: "...los principios de ordenación se consideran como artificios visuales que permiten la coexistencia perceptiva y conceptual de varias formas y espacios de un edificio dentro de un todo ordenado y unificado". (Ching F. D., 2000, pág. 320).

Aunque si bien sabemos que el proceso de diseño es resultado de una metodología concreta, adaptable a cada caso, los sistemas de organización permiten que los "principios de ordenación se analicen a partir del reconocimiento de la diversidad y complejidad natural, de la jerarquía del programa y de la esencia de las edificaciones". (Ching F. D., 2000, pág. 320) Los sistemas de organización nos permiten estructurar las formas que tendrá nuestro proyecto ya que depende también de la complejidad y dimensión de los espacios y el tipo de uso que tenga el edificio, a lo cual señala White: "...los edificios que exigen mucho son aquellos que presentan requerimientos funcionales muy estrictos y

que plantean numerosos problemas, son más difíciles de controlar en lo que corresponde a la forma del edificio". (White, 1991, pág. 24).

Los sistemas de organización ayudan a modelar la forma final del edificio, integrando por ejemplo, los rasgos distintivos del emplazamiento que pueden modelar la organización a emplear o la forma de crecimiento del edificio. Siguiendo patrones de planeamiento que permiten articular las formas del conjunto en general para lograr un acoplamiento óptimo de las funciones arquitectónicas integradas en su totalidad donde los edificios constituyen una síntesis de actividades y de patrones geométricos en una forma (White, 1991, pág. 18) y es mediante el uso de la geometría, que permite la ordenación precisa de las formas, del lenguaje arquitectónico tanto bidimensional como tridimensional, donde "...la forma deberá derivarse de la organización y la presentación que tengan los patrones de actividad". (White, 1991, pág. 18), es decir, cuidar el funcionamiento óptimo de las vinculaciones lógicas y funcionales, donde intervienen las actividades internas y externas entretejidas en una solución sensata e inteligente de la resolución del proyecto arquitectónico y en relación con su entorno inmediato, lo que permitirá una solución coherente tanto de la forma como la función del edificio. Por lo tanto, un sistema de organización, nos permite ordenar, coordinar, y organizar correctamente y de la manera más acertada los espacios y sus formas en la totalidad del conjunto arquitectónico, donde la geometría es la disciplina principal, que rige esta etapa de transformación y partiendo de esquemas generadores llegamos a la solución final definitiva del proyecto arquitectónico.

La forma como símbolo

La arquitectura tiene una forma, que expresa mediante un lenguaje

visual donde se transmite una señal o conjunto de señales, que puede ser menor o mayor el impacto que percibamos mediante su uso, por lo general lo que el arquitecto pretende es crear una forma agradable, atractiva, empleando canones de estética y belleza. De ahí la importancia y dificultad del quehacer arquitectónico, ya que es deseable que logre transmitir con fuerza y decisión esa señal, ese conjunto de visualizaciones que hagan denotar y dejen una buena impresión en quienes la observan, la viven y la utilizan.

Toda arquitectura expresa algo, ya que es materialidad concretada, donde los mensajes transmitidos por las formas del edificio deben ser claros y contundentes, para que la arquitectura sea honesta, íntegra, que represente y exprese una autenticidad innata, sin imitar ni copiar formas o señales ajenas. Así hablamos también de lugar y tiempo, las personas que habitan el lugar donde ésta se erige, las personas quienes usarán el edificio, y que también estará enclavado en un lugar específico, respondiendo a las fuerzas naturales del emplazamiento, y el lenguaje formal que la arquitectura exprese "...puede haberse creado para transmitir un significado o un mensaje, o bien puede ser meramente decorativa. Puede ser simple o compleja, armónica o discordante". (Wong, 1995, pág. 138), orgullosa de su tiempo y su espacio, ya que "...cuantos más caminos encuentre el proyectista para emplear su vocabulario de formas en transmitir los mensajes que se propone, con mayor fuerza y claridad comunicará su edificio la información deseada". (White, 1991, pág. 25).

Es deseable que la arquitectura transmita un mensaje simbólico fundamentado por el medio y la sociedad que representa, "...puesto que es fácil malinterpretar un símbolo debido a la variedad de experiencias y de asociaciones de quienes usan el edificio, conviene enunciar de distintas maneras el mismo mensaje, para que haya más posibilidades de que la información sea leída correctamente". (White, 1991, pág. 25).

Entonces, es necesario buscar concretar una arquitectura simbólica, puesto que "...tener fluidez en el lenguaje de la forma importa mucho cuando se va a articular una idea creativa en el edificio, de la misma forma que esta cualidad es pertinente cuando se desea expresar verbalmente o por escrito una idea creativa". (White, 1991, pág. 27) Poder crear arquitectura de calidad representa esfuerzo tanto económico, como intelectual, para poder idear antes de construir un concepto legítimamente genuino, algo tal vez difícil de conseguir "...cuando las cuestiones relacionadas con el proyecto son especialmente ricas en posibles formas arquitectónicas, el proyectista a veces pudiera sucumbir a la tentación de prestar atención a la elaboración de formas por la forma en sí, haciendo a un lado las necesidades importantes del proyecto". (White, 1991, pág. 29). Cuidando, no solo cumplir los deseos de intereses económicos de los capitales de inversión, que sólo se preocupan por hacer negocio con los destinos de playa, explotando el lugar, y donde tal vez poco importe la trascendencia o identificación de una identidad poco valorada de su población e ignorando los valores de la cultura que la contiene.



Ilustración 38. Imagen posterior del vestíbulo del Gran Hotel Lopesan Villa del Conde, Las Palmas de Gran Canaria, España, que parece ser una iglesia pero que no lo es.

Fuente: Propia.



Ilustración 39. Interior donde se ubica el bar y área de recepción. Fuente: Propia.



Ilustración 40. Vista de área de piscina que se ubica en lo que debería ser la plaza principal de un "poblado Canario" Fuente: Propia.

Más aún, en ocasiones se crea una arquitectura que miente para venderse, una arquitectura que no es lo que parece, sino que parece lo que conviene simular, en este caso, encontramos edificios del género turístico que retoman otros géneros arquitectónicos sin sentido, creando espacios casi surrealistas, donde una iglesia puede ser el vestíbulo del hotel, y la zona donde se supone que se ubicaría el altar, se encuentra un bar, y donde se espera que aparezca una bóveda con nervaduras, se tiene una estructura de acero que aparenta ser de piedra, es decir una arquitectura embustera, que no convence pero que desafortunadamente deslumbra al ojo poco entrenado y "vende". A continuación se presentan algunas imágenes que ilustran lo anterior:

Por lo tanto, la forma como símbolo o como señal debe estar presente en cada edificio, para cumplir con la responsabilidad de ser representativa de su gente y su lugar de origen, ya que debería ser mensajera de ese simbolismo, lo que se pierde cuando solo se copian *códigos formales* aún del mismo lugar.

Lenguaje arquitectónico o estilo

El lenguaje arquitectónico está constituido por formas como resultado de distintos factores analizados en los apartados anteriores de este libro. Retomando el tema brevemente para acotar su utilidad como variable dentro de este trabajo, podemos mencionar que, este utiliza códigos visuales que la persona común ve y que son resultado de ciertas decisiones que toma el autor del proyecto arquitectónico que se trate, estos tienen la función de comunicar la verdadera función que desempeña cada edificio, con lo cual manifiesta lo que es, siendo el conjunto de proyectos que utilizan los mismos códigos formales los que en su conjunto constituyen lo que Ströeter (2007) denomina *lenguaje* arquitectónico en sí mismo. Para este autor, los *estilos* son en cierta medida insumos de la *lengua*, con la que el arquitecto proyecta y edifica, pero sólo los grandes o verdaderos arquitectos comprometidos con su profesión y su época, son capaces de re-interpretar o crear en base a esta *lengua* nuevas *palabras*, es decir edificios que rompen paradigmas o establecen nuevos códigos formales, es decir, nuevas etapas visuales en la evolución continua de la arquitectura, pero sólo en ciertos momentos estos generan a su vez un nuevo estilo.

Es importante mencionar que después de realizar una revisión teórica en torno al debate que existe entre el término *lenguaje* arquitectónico y el de *estilo*, encontramos que para efectos prácticos son lo mismo, solo que a partir del Movimiento Moderno el término *estilo* se vio desacreditado por estar asociado a la arquitectura histórica, la cual se pretende ignorar o rechazar, mientras que se acuña el término de *lenguaje arquitectónico* para nombrar y agrupar los nuevos *códigos formales* de la arquitectura considerada entonces Moderna, a pesar de que con el paso del tiempo esta misma se constituye a su vez como un estilo, resultado precisamente de Movimiento Moderno. (Ströeter J. R., 2007, pág. 130)

Dentro de la presente investigación, se retomará el concepto de estilo o lenguaje arquitectónico para identificar y analizar los principales códigos formales utilizados en la arquitectura hotelera estudiada en los cinco casos de estudio seleccionados, para tratar de tener una postura crítica y prospectiva en torno a lo que la arquitectura de este género es en la actualidad y lo que debería de ser en realidad, partiendo de la hipótesis de que no toda la arquitectura que se produce en las ciudades turísticas responde a las necesidades reales de la sociedad que la reclama, sino que incorpora códigos formales de otros momentos históricos y otros contextos, para tratar de lograr fórmulas seguras del supuesto gusto del cliente y el usuario. Es importante distinguir que existe el estilo personal y el estilo de época, y este se encuentra más relacionado con el pensamiento icónico que con la información verbal (Pignatari citado por Ströeter 2007; pág. 132).

Para Schapiro (1962): "Un estilo es un lenguaje; tiene un orden y una expresividad internos; admite una variada intensidad o delicadeza de expresión y es ésta expresión la que trasmite el signo concordando con lo que apunta". Solo algunos estilos logran consolidarse y trascender a través del tiempo, siempre y cuando logren penetrar por su profundidad en contenido, con lo cual se establece una norma de lenguaje, el problema del estilo radica de acuerdo con que realmente responda al contexto cultural en el que fueron creadas, pues solo así ésta logrará trascender y no será una mera revisión y descripción de formas. (Lira & Rodríguez, 2009).

Casos ejemplares analizados

Se ha tomado como caso de estudio la zona en proceso de Conurbación de Puerto Vallarta, Jalisco y Nuevo Vallarta, Bahía de Banderas, Nayarit¹.

¹ Es importante mencionar que el presente trabajo toma como marco contextual, dos investigaciones en las que se inserta a menor escala, la primera la denominada:

por considerar que en esta zona se encuentran ejemplos interesantes en el que los efectos de la globalización han incidido fuertemente en las últimas tres décadas en la formación de una *Centralidad Lineal*, en el caso de Vallarta sobre la Av. Francisco Medina Ascencio y en el caso de Nayarit de la zona hotelera que tiene frente al mar, que puede considerarse como una zona en proceso de conformación con potencial de centralidad turística lineal. En la arquitectura del género turístico ahí localizada, se pueden apreciar importantes cambios en la arquitectura local, que por un lado responde a las fuerzas del mercado turístico atendiendo a las demandas del visitante que busca un supuesto “típico pueblito mexicano” y por otro lado una ciudad turística moderna que incorpora interesantes ejemplos de arquitectura que busca nuevas tipologías arquitectónicas, que respondan a otro tipo de visitante, o que busquen cubrir las necesidades y demandas del habitante permanente de la ciudad.

En esta investigación, se incorpora un plano denominado Sistema de Centralidades en el que se observa la delimitación e identificación del sistema de centralidades existente en Puerto Vallarta, en el cual muestran, de acuerdo con Díaz, V. (2013) tres niveles de consolidación en las centralidades de esta ciudad, que son las siguientes: 1) Las consolidadas, que funcionan como un sistema contiguo, bien delimitado en el que se encuentra el Centro Histórico, como centralidad tradicional o fundacional, y la centralidad lineal en formación sobre la Av. Francisco Medina Ascencio, que incluye también la Marina (color azul oscuro); 2)

“Regiones urbanas turísticas: estudio de la transformaciones de las ciudades costeras a partir de la influencia de la dinámica del turismo en la formación de una estructura territorial policéntrica: procesos, prospectiva y recomendaciones” coordinada por la Dra. Adriana Ines Olivares González, que toma como lo dice su nombre, caso de estudio la región completa para su análisis, dentro de la cual se inserta la investigación titulada: “Puerto Vallarta, ciudad policéntrica, escenarios y prospectivas en torno a la formación de nuevas centralidades como detonadores del desarrollo urbano” elaborado por la Dra. Verónica Livier Díaz Núñez.

Las centralidades en proceso de consolidación donde se encuentran las colonias de el Pitillal e Ixtapa (color azul rey); y la 3) Las centralidades potenciales, donde se ubican Los Portales y Las Juntas, como espacios que si se presentan las condiciones adecuadas pueden llegar a convertirse en nuevas centralidades (color azul claro).

En este contexto del sistema de centralidades, se ha elegido trabajar, en primer lugar, un ejemplo de un hotel ubicado en la centralidad tradicional (centro histórico o centralidad no. 1 en mapa Sistema de Centralidades), que se delimita a partir de la traza original o fundacional de la ciudad, y surge de la plaza principal donde se ubica la presidencia municipal de Puerto Vallarta y la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe y termina cerca de la parte norte del Malecón original, siendo el "Hotel Rosita", que se configura como el primer caso de estudio. En segundo lugar, tenemos dos hoteles, que se han elegido por ser considerados representativos y que ejemplifican los distintos tipos de hoteles encontrados en la ciudad que se considera retoman algunos elementos formales del primero, como es el caso del "Hotel Buenaventura", (centralidad 2 del mapa) pero que ya se ubican propiamente en lo que se denomina *centralidad lineal consolidada*, y que se ubica sobre la calle avenida México No. 1301, que es la calle que actúa como prolongación de la Av. Francisco Medina Ascencio, (eje estructurador de la referida centralidad lineal) a siete calles del inicio del Malecón, y el Hotel Melía que se localiza sobre la Avenida Paseo de la Marina (centralidad 3) Sur número 7, la cual forma parte de dicho corredor o centralidad lineal, (Ver mapa Sistema de Centralidades).

Y en tercer lugar se eligieron dos casos más de estudio, para nuevamente ejemplificar los cinco tipos principales de hoteles que se detallan más adelante en este texto, siendo seleccionados el hotel Gran Mayan y el hotel riu Jalisco, que se ubican en Nuevo Vallarta, Nayarit, pero que

no forman parte aun de esta centralidad lineal en formación estudiada por Díaz (2013), sino que se ubican de frente al Océano Pacífico, donde se está configurando desde hace tiempo una nueva zona turística en proceso de conurbación con Puerto Vallarta, pero que sí presenta una cierta inercia y potencialidad en la formación de una gran centralidad lineal en la zona Conurbada en torno a la carretera Tepic-Jalisco, que más tarde y en dirección sur-oriente se convierte en la Av. Francisco Medina Ascencio, la centralidad lineal en consolidación de Puerto Vallarta.

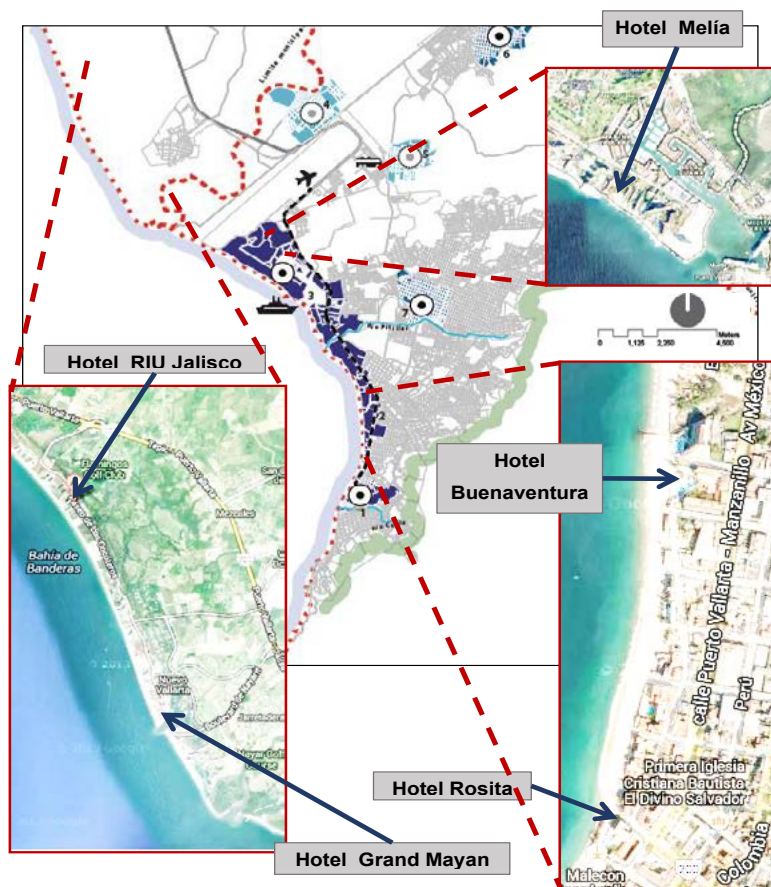


Ilustración 41. Mapa Puerto Vallarta y casos de estudio.
Elaboración propia con mapa de Díaz 2013.

Se propone una clasificación general que permite agrupar o identificar posibles casos de estudio de hoteles en ciudades turísticas mexicanas de litoral, que es la siguiente:

1. **Hotel histórico.-** En esta categoría se encuentran los hoteles contruidos originalmente en la ciudad, donde se pueden observar edificaciones sin pretensiones de destacar o sobresalir, sino que son hoteles que adoptan casi de forma “natural” los elementos formales o estilos presentes de Puerto Vallarta, donde aparecen tejas, arcos, macetones, techos inclinados entre otros elementos formales. En este tipo se incluye el hotel *Rosita*, primer hotel edificado en la ciudad de Puerto Vallarta, que a la fecha se constituye como uno de los más representativos y localizado en la zona turística original, contiguo al Malecón y al Centro Fundacional de lo que en otro momento fuera un modesto puerto de pescadores.
2. **Hotel conmemorativo o contextual.-** Este tipo de hotel se caracteriza por ser edificado en periodos posteriores a los mencionados en el punto anterior (Hotel Rosita), pero que aun así, intenta tomar algunos elementos que considera “representativos de la arquitectura del lugar”, es decir, es moderno pero a la vez tiene toques que recuerdan lo que promocionan con “pueblito típico mexicano”, en este trabajo se analiza el hotel Buenaventura, de Puerto Vallarta, por considerarlo de los que mejor ejemplifican este tipo.
3. **Hotel Corporativo.-** este tipo de hotel se caracteriza por tener una imagen bien definida, de tal forma que independientemente del destino turístico en que se edifique se puede identificar, es el caso del hotel Meliá, de Puerto Vallarta, Jalisco.

Las dos últimos tipos identificados pueden encuadrarse en lo que algunos autores señalan como arquitectura Disneylanizada o Mc'donalizada (Muxí, 2004), y arquitectura simulacro (Méndez, 2009), siendo dos tipos distintos aunque hasta cierto punto comparten algunos elementos o criterios utilizados:

1. **Hotel temático.**- El hotel que recurre a un periodo concreto de la historia de la humanidad para su diseño, como si este fuera una especie de escenario traído de otro tiempo y lugar, de hecho reproduce en el género turístico otros géneros arquitectónicos sin importar su relación funcional, sino que la retoma de manera indistinta en cualquier parte del conjunto hotelero, este es el caso del hotel Grand Mayan, de Nuevo Vallarta, Nayarit, en el que como su nombre sugiere utiliza a la arquitectura Maya para ambientar y diseñar todos sus espacios.
2. **Hotel temático ecléctico.**- Es otro tipo de hotel, que retoma elementos estilísticos de cualquier periodo histórico de la arquitectura y los mezcla, aunque intente como en el caso del hotel RIU Jalisco, localizado en Nuevo Vallarta, Nayarit, conseguir una imagen vinculada al lugar al recurrir a la arquitectura *vernácula*, *posmoderna* o *regionalista*, ya que los mezcla de forma indistinta, con lo cual el estilo o lenguaje arquitectónico, no es definitiva ni en uno ni en otro, de hecho en algunos casos reproduce elementos de la arquitectura original de algún sitio, por ejemplo en este hotel incorpora la corona de la iglesia principal de Puerto Vallarta y la incorpora como elemento central en una fuente al interior del hotel con lo cual raya incluso en lo *kitsch*.

A continuación se muestra el respectivo análisis de cada caso de estudio con las variables expuestas.

HOTEL ROSITA, PUERTO VALLARTA, JALISCO.

A. HISTÓRICO

A 1. ORGANIZACIÓN ESPACIAL

A 1.1. ESPÍRITU DEL LUGAR

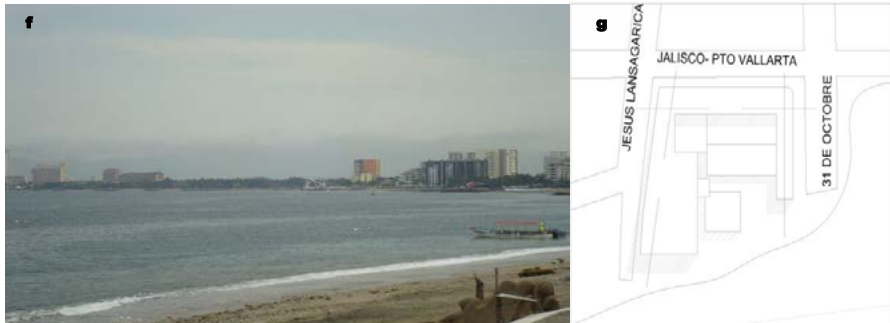
Varios son los factores que constituyen el *espíritu del lugar* donde se localiza el hotel Rosita, debido a que está situado a pie de playa con acceso a la arena y al mar y son los elementos que hacen atractivo un destino de playa, este hotel se localiza justo en el inicio de la centralidad lineal conocida como del malecón (lugar icónico que agrada al visitante); otro factor es la cercanía de la plazoleta del parque Hidalgo, otro componente del espíritu del lugar es que se está cercano a la montaña y al río Pitillal; enclavado cerca de la centralidad tradicional donde se fundó la ciudad de Puerto Vallarta, por lo que podemos advertir una consolidación de las fuerzas del lugar, lo que ha asegurado su atraktividad.



LAMINA 1. Fuentes: a- www.puertovallarta.net; b-Toma propia; c- Toma propia; d- www.googlemaps.com; e- www.raintretraveller.files.wordpress.com/2014/02/malecon_03.jpg

A 1.2 ORIENTACIÓN

Podemos advertir que el hotel Rosita cuenta con una orientación noroeste – sureste, integrándose a la traza urbana, influyendo en la conformación formal del edificio que sigue la ortogonalidad de la manzana, y se observa también que la disposición del conjunto responde tanto al asoleamiento, como a las vistas que se quieren tener en las habitaciones.



A 1.3 VISTAS

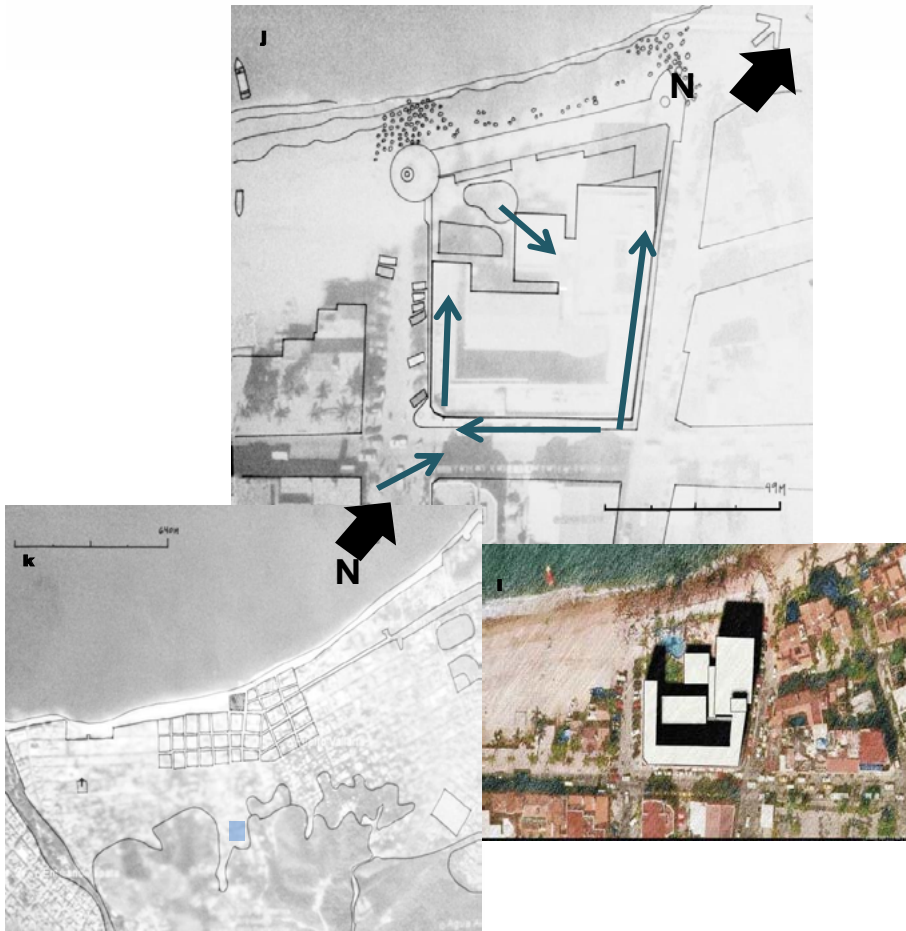
El conjunto en general tiene una forma de “U”, debido a que se procura el mayor aprovechamiento de las vistas de cada espacio, se observa que la mayoría de las habitaciones están distribuidas para tener las panorámicas hacia el mar, aunque debido a la orientación y la propia forma del inmueble, también se tienen habitaciones con perspectivas al malecón y a las otras dos calles adyacentes.



LAMINA 2. Fuentes: f- Toma propia; g-Elaboración propia; h- Toma propia; i- <https://www.pinterest.com/pin/543950461223489193>

A 1.4 ESTRUCTURA ESPACIAL Y CIRCULACIÓN

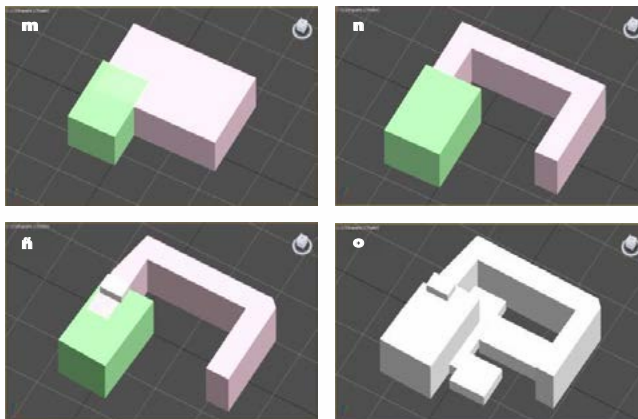
Es limitado el tipo de circulación que se gesta en torno al conjunto es lineal, debido al limitado espacio interior del que dispone este hotel, pero se pueden destacar las terrazas y los pequeños espacios verdes, que son el elemento de transición entre interior y exterior, cercanos a la alberca, se destaca la buena ubicación del conjunto en relación a las vías de acceso principales al hotel que son la calle: Venezuela y prolongación Av. Francisco Medina Ascencio-Paseo Díaz Ordaz, en la colonia Centro de Puerto Vallarta, Jalisco



LAMINA 3. Fuentes: j- Elaboración propia; k-Elaboración propia; l- Elaboración propia con mapa de googlemaps.com

A 2.1 LA FORMA COMO SOPORTE

A 2.1.1 LA TRANSFORMACIÓN DEL VOLUMEN



El punto de partida son los volúmenes más sencillos, el más recurrente es el prisma rectangular, donde se sustrae un volumen cúbico, para conformar la forma de “u”, a lo cual se agregan otra serie de volúmenes rectangulares, para conformar un sistema conexo. El render muestra el proceso de conformación de la forma genérica, a través de la adición y sustracción de formas cúbicas.

A 2.1.2. LA FORMA GENÉRICA Y LA FORMA ESPECÍFICA



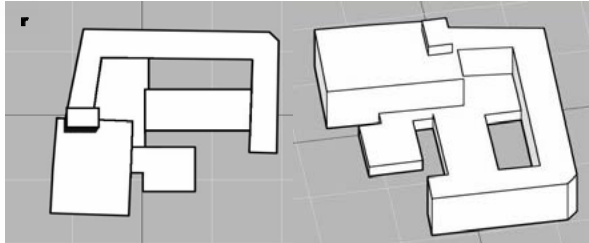
Render que muestra la forma genérica que es el punto de partida de la volumetría que integra la forma final del edificio.



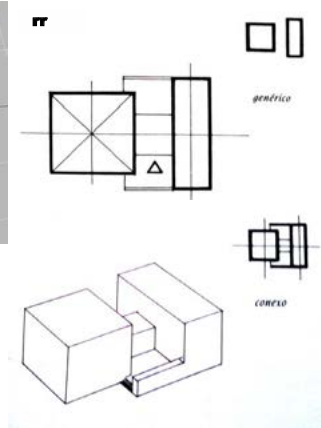
Render que muestra la forma específica, es decir, los acabados y detalles del edificio.

LAMINA 4. Fuentes: m,n,ñ,o,p,q- Renders Elaboración propia.

A 2.1.3 SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN



Podemos hablar de un sistema del tipo conexo, ya que cuenta con varios volúmenes rectangulares que se conectan entre sí con otros de la misma forma, tratándose de una organización elemental donde las propiedades geométricas de las formas genéricas no sufren mayor alteración.



A 2.2.1. LA FORMA COMO SÍMBOLO Y SEÑAL



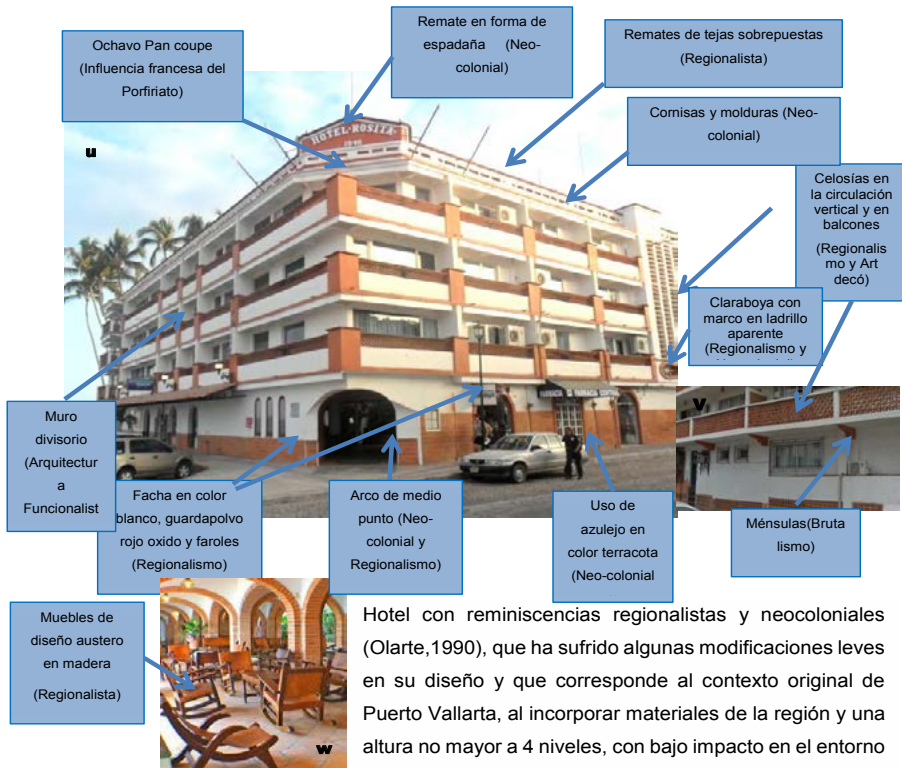
Se puede apreciar el uso del arco en la planta baja del hotel, como forma que se repite en conjunto haciendo referencia a la arquitectura original de Puerto Vallarta.



Edificio que incorpora en su diseño elementos formales que hacen referencia a la identidad local reflejada en su conjunto.

LAMINA 5. Fuentes: r, rr- Renders Elaboración propia; s- www.centraldereservas.com/hoteles/mexico/jalisco/puerto-vallarta/hotel-rosita#modal; t- https://www.tripadvisor.com.mx/LocationPhotoDirectLink-g150793-d152377-i94079598-Rosita_Hotel-Puerto_Vallarta.html

A 2.2.2. LENGUAJE ARQUITECTÓNICO O ESTILO



Hotel con reminiscencias regionalistas y neocoloniales (Olarte, 1990), que ha sufrido algunas modificaciones leves en su diseño y que corresponde al contexto original de Puerto Vallarta, al incorporar materiales de la región y una altura no mayor a 4 niveles, con bajo impacto en el entorno urbano.

Edificio representativo de la cultura local, que se adhiere a la identidad del lugareño, donde este se identifica, edificio que transmite autenticidad íntegra, sin copiar formas o señales ajenas.

Congruencia con el contexto histórico-cultural en el que fue creado, con trascendencia pues no es solo una revisión y descripción de formas.



LAMINA 6. Fuentes: u- Hotel Rosita en la actualidad. Fuente: www.puertovallarta.net; v- www.google.com/maps; Renders Elaboración propia; w- www.centralderservas.com/hoteles/mexico/jalisco/puerto-vallarta/hotel-rosita#modal; x- Renders Elaboración propia

HOTEL BUENAVENTURA, PUERTO VALLARTA, JALISCO.

B. REMEMORATIVO

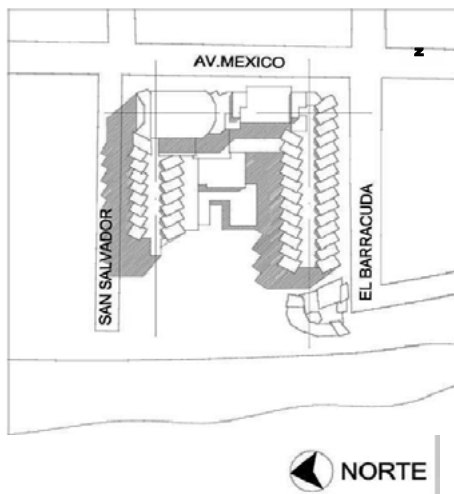
B 1. ORGANIZACIÓN ESPACIAL

B 1.1 ESPÍRITU DEL LUGAR

Enclavado en la zona centro de Puerto Vallarta, el hotel Buenaventura ofrece el atractivo del ambiente de sus residentes; situado a pie de playa, la fuerza natural del mar y la arena combinado con el bullicio de la principal vía de acceso al centro histórico, lo ubica en una excelente ubicación.



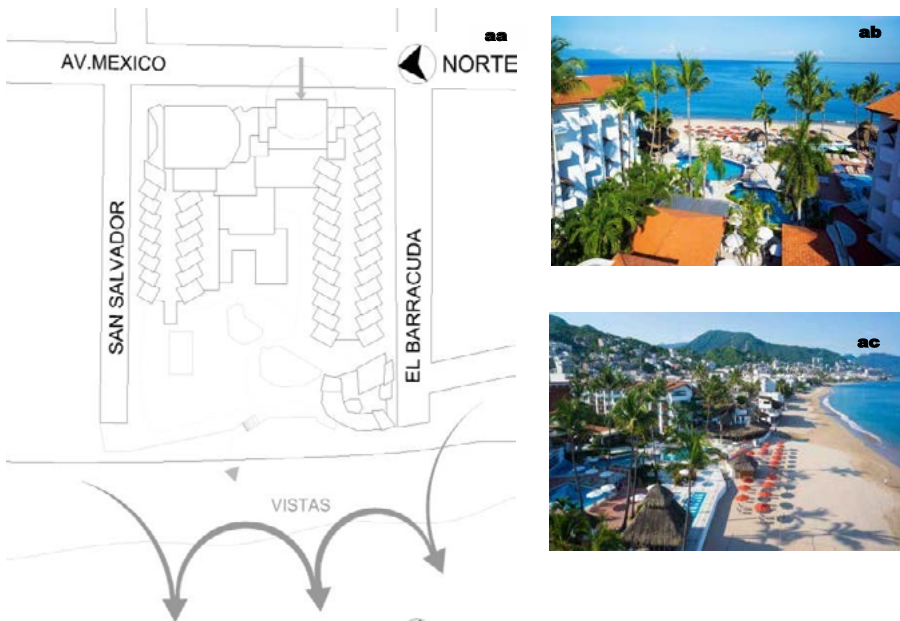
B 1.2 ORIENTACIÓN



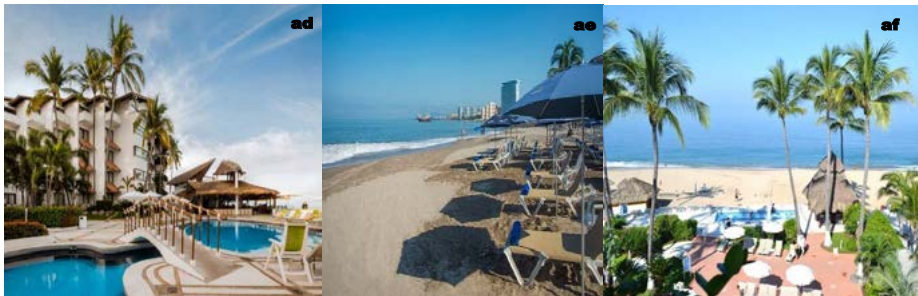
Si bien el predio donde se construye el edificio tiene una franca orientación este-oeste, la disposición de las habitaciones están adecuadas para responder a una orientación noroeste-sureste y también noreste-suroeste buscando así el confort térmico fomentando el menor tiempo de exposición al asoleamiento, buscando reducir de esta manera las elevadas temperaturas de la costa y buscando siempre vistas a la playa y la zona interior de piscina.

LAMINA 7. Fuentes: y- Elaboración propia; z- Elaboración propia.

B 1.3 VISTAS



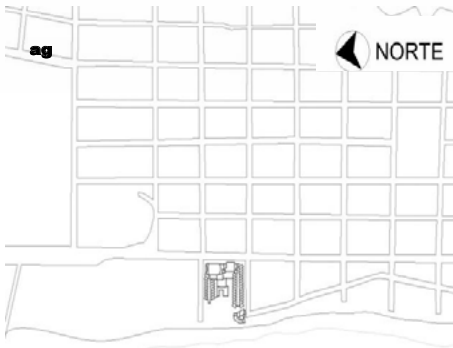
Como en todo hotel de playa, la búsqueda de las vistas es uno de los principales objetivos en la conformación del diseño y de la forma, para aprovechar al máximo las panorámicas que se pueden tener en un destino de litoral y que se logra en el hotel Buenaventura.



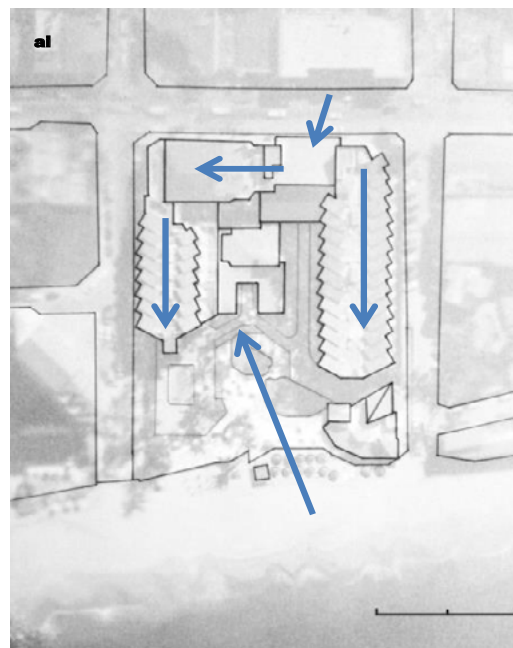
LAMINA 8. Fuentes: aa- Elaboración propia; ab- www.trivago.com.mx ; ac, ad- www.faceprice.com.mx ; ae- www.mexicodestinos.com; af- www.booking.com.

1.4 CIRCULACIÓN

En cuanto a las vialidades se encuentra bien localizado, ya que cuenta con el acceso principal que conecta con el centro fundacional de la ciudad, debido a que cuenta con su ingreso principal por Av. México, y por las calles Nicaragua y San Salvador que rodean el conjunto.



Sobre la circulación exterior, se observa que el conjunto en general tiene una circulación franca, directa hacia la zona de piscinas, cuenta con pocos caminamientos, lo que compensa con terrazas y plazoletas, con escasas áreas de vegetación, por lo que se deduce que este tipo de circulación no es en este caso determinante de la forma exterior del edificio, sino que solamente se adapta al conjunto debido al escaso terreno disponible.

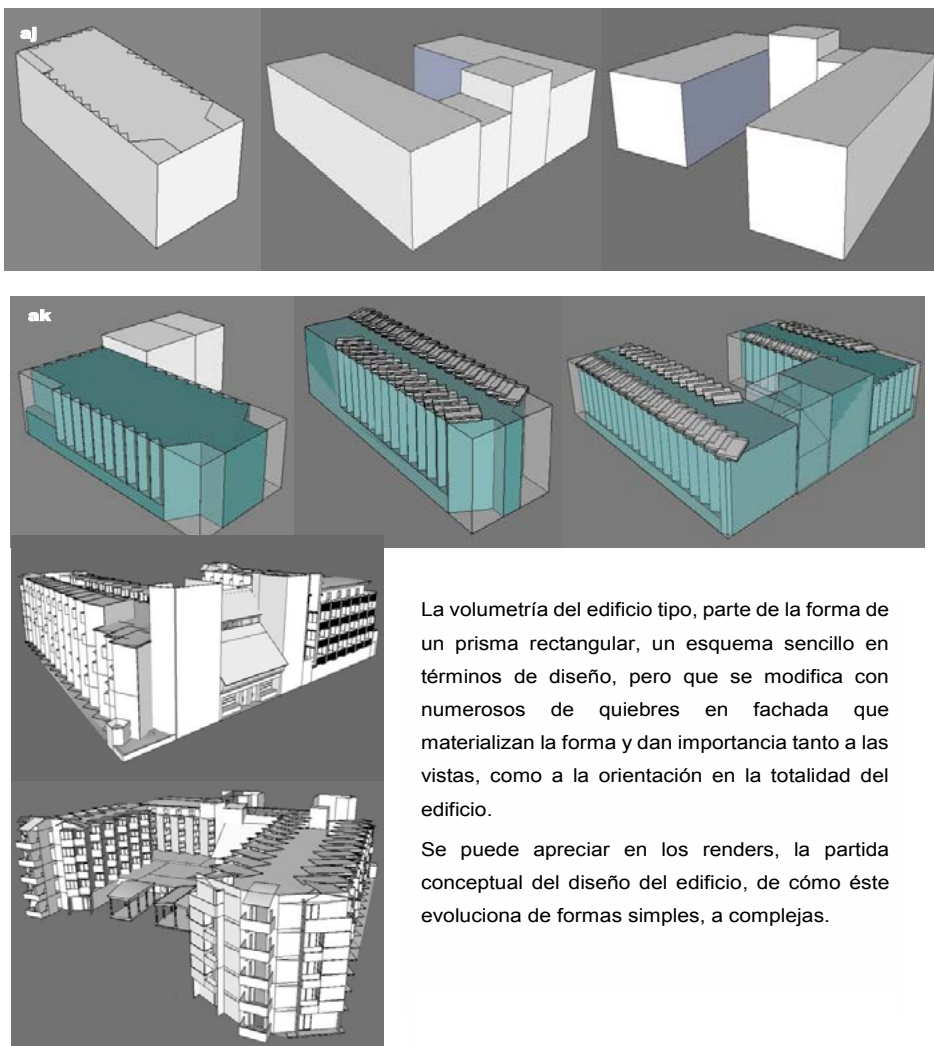


LAMINA 9. Fuentes: ag- Elaboración propia; ah- Elaboración propia con vista aérea de googlemaps.com; ai- Elaboración propia.

B 2. MORFOLOGÍA

2.1 LA FORMA COMO SOPORTE

B 2.1.1. TRANSFORMACIÓN DEL VOLUMEN

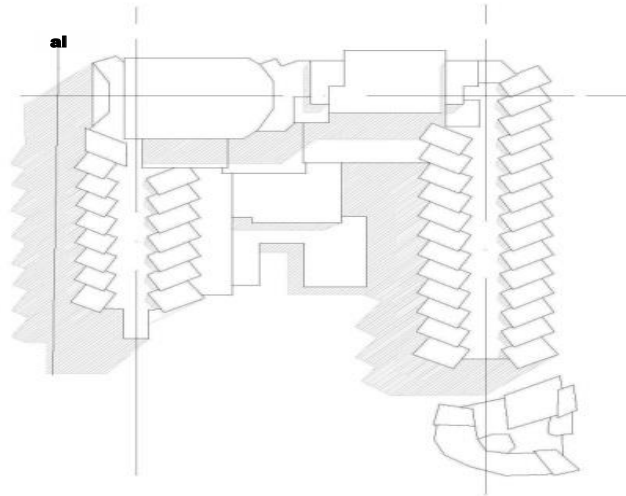


La volumetría del edificio tipo, parte de la forma de un prisma rectangular, un esquema sencillo en términos de diseño, pero que se modifica con numerosos de quiebres en fachada que materializan la forma y dan importancia tanto a las vistas, como a la orientación en la totalidad del edificio.

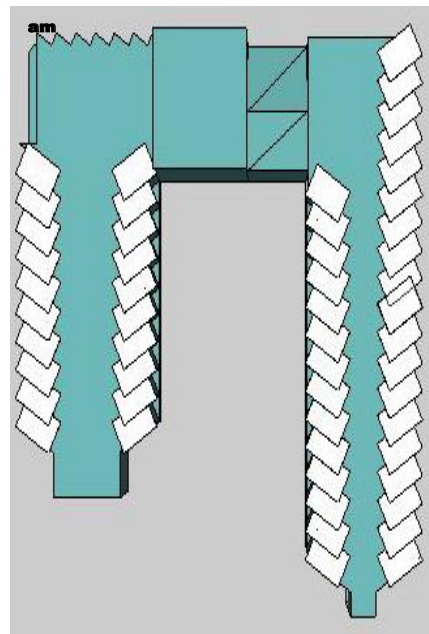
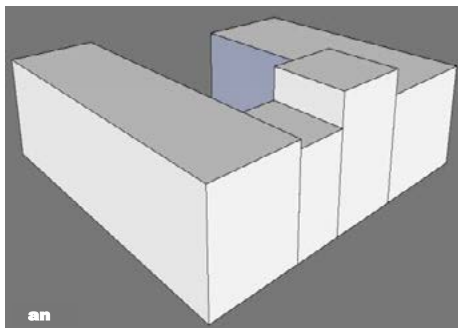
Se puede apreciar en los renders, la partida conceptual del diseño del edificio, de cómo éste evoluciona de formas simples, a complejas.

LAMINA 10. Fuentes: aj- Render Elaboración propia; ak- Render Elaboración propia

2.1.3. SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN



Los gráficos muestran un esquema de ordenamiento de tipo lineal y escalonado con disposición en "U" en su conjunto en general, lo que favorece esta forma de agrupación que está diseñada para integrarse el espacio interior, con la apertura de las crujías de la composición del edificio para el aprovechamiento de las vistas.



LAMINA 11. Fuentes: al, am, an- Render Elaboración propia.

B 2.2.1. LA FORMA COMO SÍMBOLO Y COMO SEÑAL



Podemos observar la utilización de techos a dos aguas, con uso de teja y madera, retomando una forma característica de las casas de primigenias de Puerto Vallarta, recuperando de esta manera ese lenguaje arquitectónico que gusta al visitante, también se aprecia tanto en el simbolismo exterior como en el interior, este es el caso del vestíbulo que remata en una gran techumbre de cuatro alturas con estilo Regionalista.

LAMINA 12. Fuentes: añ- www.hoteles.com; ao- Render Elaboración propia ; ap- www.hoteles.com; aq- www.hoteles.com; ar- www.google.com/maps; arr- Render Elaboración propia.

B 2.2.2 LENGUAJE ARQUITECTONICO O ESTILO

Es un hotel que incorpora códigos formales empleados en el estilo regionalista, que sugiere una relación con las antiguas casas de pescadores, de donde se inspira el lenguaje arquitectónico considerado característico que ha dado fama al lugar, símbolo de la cultura e identidad de una ciudad de playa.



El estilo de este hotel rescata, el uso de elementos arquitectónicos de la región, como vigas de madera en los techos, teja de barro, motivos geométricos triangulares de azulejo talavera, y balcones elaborados en madera.



Parte de esa magia promocional se puede ver en la página de internet visitapuertovallarta.com, con slogans como: “El puerto más mexicano”, “Un pueblo con encanto y modernidad”, “Entorno único entre mar y montaña”, próximo a la zona de los denominados pueblos mágicos de Jalisco, como San Sebastián, Talpa de Allende, Mascota y El Tuito.



HOTEL MELIA, PUERTO VALLARTA, JALISCO. C. CORPORATIVO

C 1. ORGANIZACIÓN ESPACIAL

C 1.1 EL ESPÍRITU DEL LUGAR



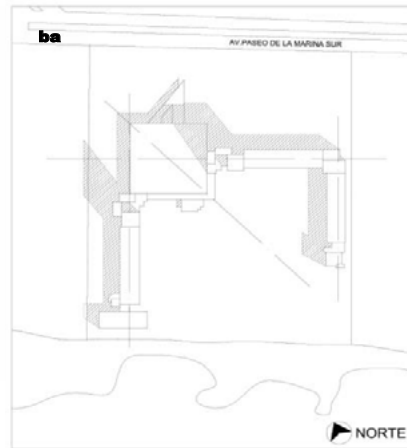
Enclavado en una de las zonas más importantes de Puerto Vallarta, en la Marina de Puerto Vallarta, cercano al aeropuerto y a la principal vía de acceso (Av. Francisco Medina Ascencio), se puede afirmar que este hotel incorpora el espíritu del lugar ya que tiene la ventaja de localizarse en el embarcadero de la Bahía de Puerto Vallarta.



LAMINA 14. Fuentes: aw- *Elaboración Propia*; ax- www.googlemaps.com; ay- www.bodas.com.mx/hoteles-para-bodas/melia-puerto-vallarta--e32885; az- www.dunhill-traveldeals.com/melia-vacation-club-puerto-vallarta.

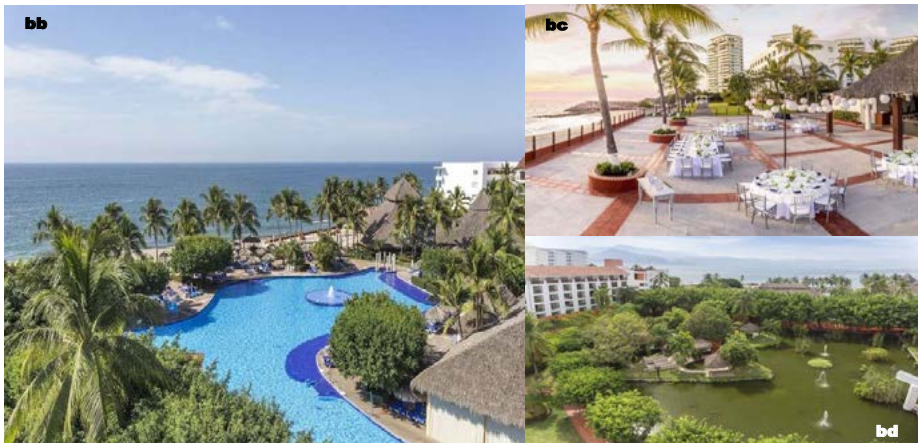
C 1.2 ORIENTACIÓN

Con una orientación Noreste - Suroeste el hotel Meliá, presenta un diseño en su complejo que parece pensado para establecer un microclima en su interior, ya que cuenta con una extensa área de vegetación, y un gran espejo de agua, en torno al cual se disponen las habitaciones.



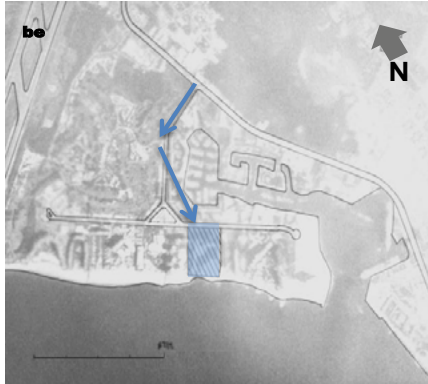
C 1.3 VISTAS

Las vistas son tanto para la playa como para los jardines interiores pues se procura el contacto con la naturaleza, el mar, los espejos de agua que están dentro del complejo, lo que permite la forma del conjunto aprovechar esas vistas privilegiadas que ofrece el entorno.

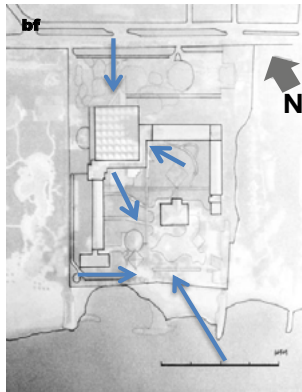


LAMINA 15. Fuentes: ba- Elaboración Propia; bb- www.hoteles.com; bc- www.bodas.com.mx/hoteles-para-bodas/melia-puerto-vallarta-e32885; bd- www.hoteles.com.

C 1.4 CIRCULACIÓN



Dentro del conjunto se puede destacar el tipo de circulaciones directas (caminamientos) y de tipo radial y orgánico, que invita a caminar entre los esplendidos jardines y espejos de agua, cabe resaltar que en su mayoría estos recorridos directos están techados. También se cuenta con plazoletas y explanadas como espacios de transición entre el exterior y el interior del inmueble



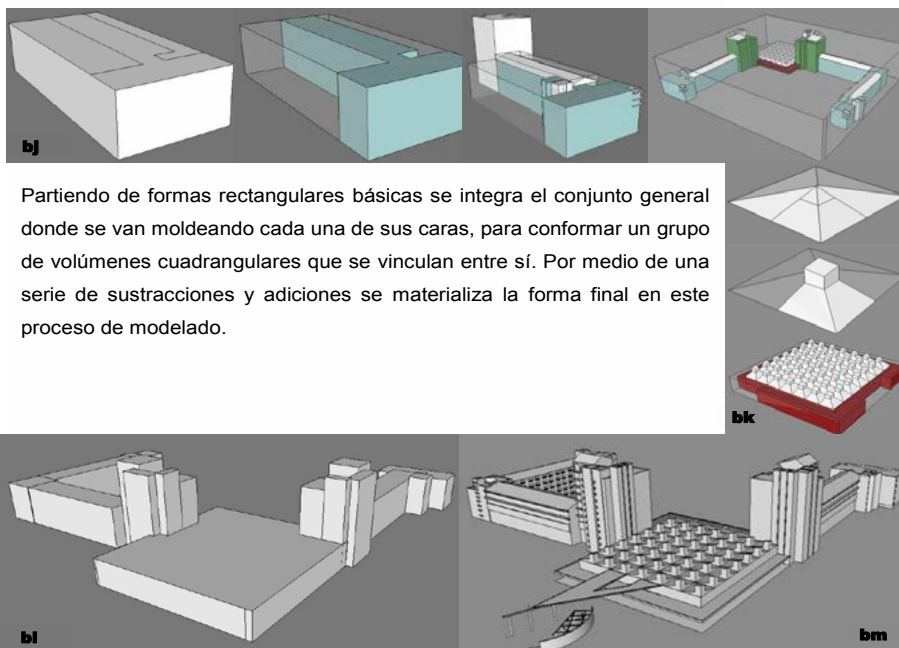
Se accede al hotel a 1300 m. aproximadamente de la vía principal de comunicación (Av. Francisco Medina Ascencio) por Paseo de la Marina sur, por lo cual cuenta con una ubicación privilegiada.



LAMINA 16. Fuentes: be- *Elaboración Propia*; bf- *Elaboración Propia*; bg- www.hoteles.com; bh- www.promociones.interjetvacations.com.mx; bi- www.vallarta.com.mx/Hoteles/hotel-melia-puerto-vallarta/

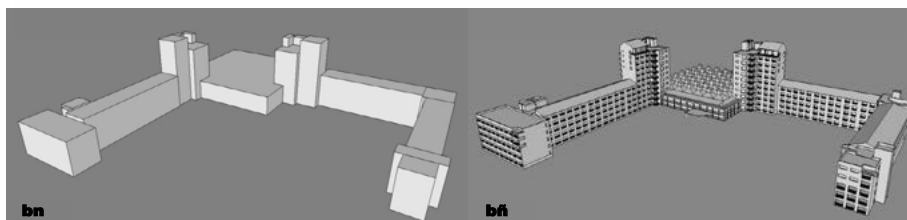
C 2 MORFOLOGÍA / 2.1 LA FORMA COMO SOPORTE

C 2.1.1. TRANSFORMACION DEL VOLUMEN



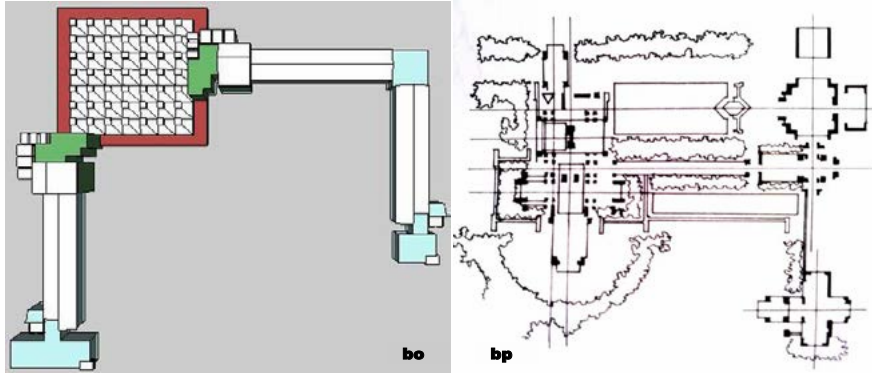
2.1.2. FORMA GENÉRICA Y FORMA ESPECÍFICA

Partiendo de estas formas rectangulares básicas se diseñó el conjunto arquitectónico donde cada una de sus caras, busca vistas interiores y exteriores a áreas comunes o a la playa. Por medio de una serie de sustracciones y adiciones se conforma la forma final en este hotel.

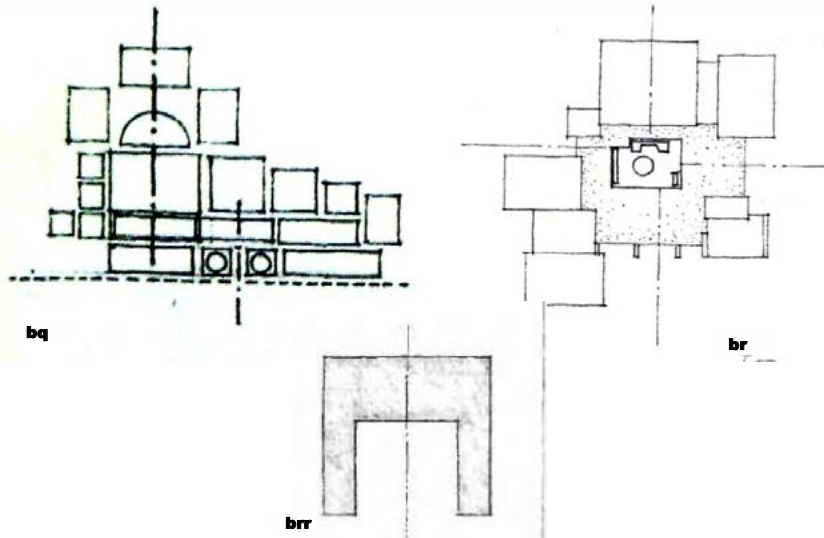


LAMINA 17. Fuentes: bj, bk, bl, bm, bn, bñ- Render Elaboración Propia.

C 2.1.3. SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN



Se aprecia un sistema de tipo axial, con varios ejes de simetría, que tienden a agruparse de forma central en torno un espacio cuadrangular, donde se ubican espejos de agua combinados con exuberante vegetación, como foco de atracción; donde incluso la disposición en forma de “U”, permite el aprovechamiento de las vistas desde las habitaciones hacia el mar.



LAMINA 18. Fuentes: bo- Render Elaboración Propia; bp- *Arquitectura Forma Espacio y Orden*, Francis D.K. Ching, pág. 326; bq- *Arquitectura Forma Espacio y Orden*, Francis D.K. Ching, pág. 214 ; br- *Arquitectura Forma Espacio y Orden*, Francis D.K. Ching, pág. ¿??? ; brr- *Arquitectura Forma Espacio y Orden*, Francis D.K. Ching, pág. 46.

C 2.2.1. LA FORMA COMO SÍMBOLO Y COMO SEÑAL

Carece al exterior de ornamentos relevantes, la interacción principal es en torno a los jardines y espacios abiertos que son el atractivo del conjunto. En relación a los materiales y el significado destaca el hecho de que solo predomina el color blanco sobre muros apalillados y unos pocos tonos de color en tonalidades cálidas.



El edificio es moderno, contemporáneo, aparentemente neutro en cuanto al mensaje simbólico que envía al espectador, ya que a simple vista podría ser tanto un condominio, como un conjunto de oficinas corporativas o incluso un hotel, como es el caso.

Los pocos elementos que llaman la atención por su forma, son los volúmenes de tipo piramidales que yacen sobre el auditorio, los cuales tienen la función de tragaluces.

LAMINA 19. Fuentes: bs- www.hoteles.com ; bt- Render Elaboración Propia; bu- www.hoteles.com; bv- Render Elaboración Propia.

C 2.2.2. LENGUAJE ARQUITECTÓNICO O ESTILO

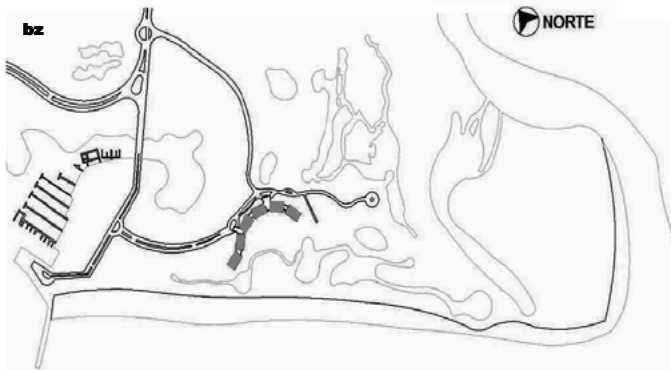
Encontramos códigos formales de otros momentos históricos, se busca en diseño con construcciones que se ha elaborado a través de décadas por diversas generaciones.



LAMINA 20. Fuentes: bw- www.hoteles.com; bx- www.hoteles.com; by- www.melia.com

HOTEL GRAND MAYAN, NUEVO VALLARTA, NAYARIT. D. TEMÁTICO

D 1. ORGANIZACIÓN ESPACIAL

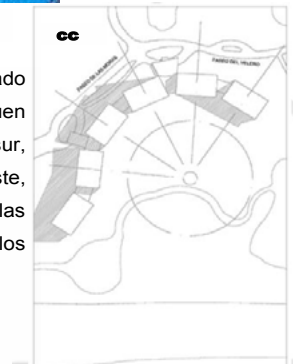


D 1.1 ESPÍRITU DEL LUGAR

Enclavado en una zona rodeada de esteros, y la Marina de Nuevo Vallarta, al norte, pequeñas lagunas al sur, y la desembocadura del río Ameca al sureste, y la playa frente al hotel, hace que el espíritu del lugar sea extraordinario y rico en vegetación.

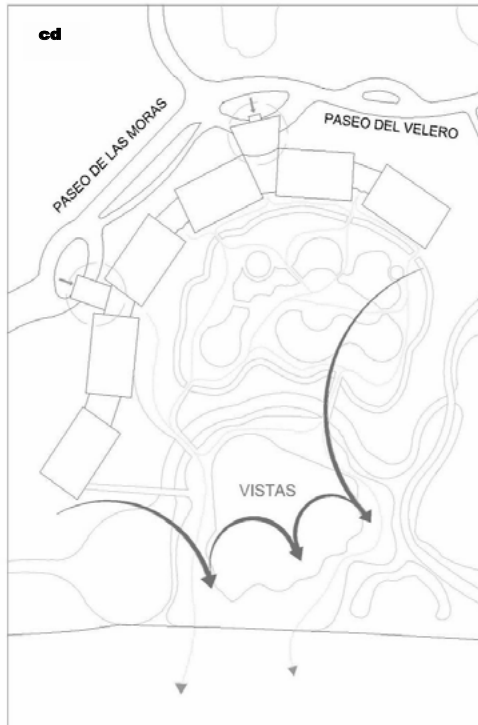
D 1.2 ORIENTACIÓN

Se trata de un sistema integrado por seis bloques, que siguen una orientación Norte-sur, Noreste-suroeste y Este-oeste, lo cual permite aprovechar las vistas hacia la playa y los cuerpos de agua.



LAMINA 21. Fuentes: bz- Elaboración propia; ca- www.vrbo.com; cb- es.dreamvacationweek.com/web/cs?alpha=1503&resortCode=MY2&languageCode=no#.XeRIZ25Fzrc; cc- Elaboración propia.

D 1.3 VISTAS



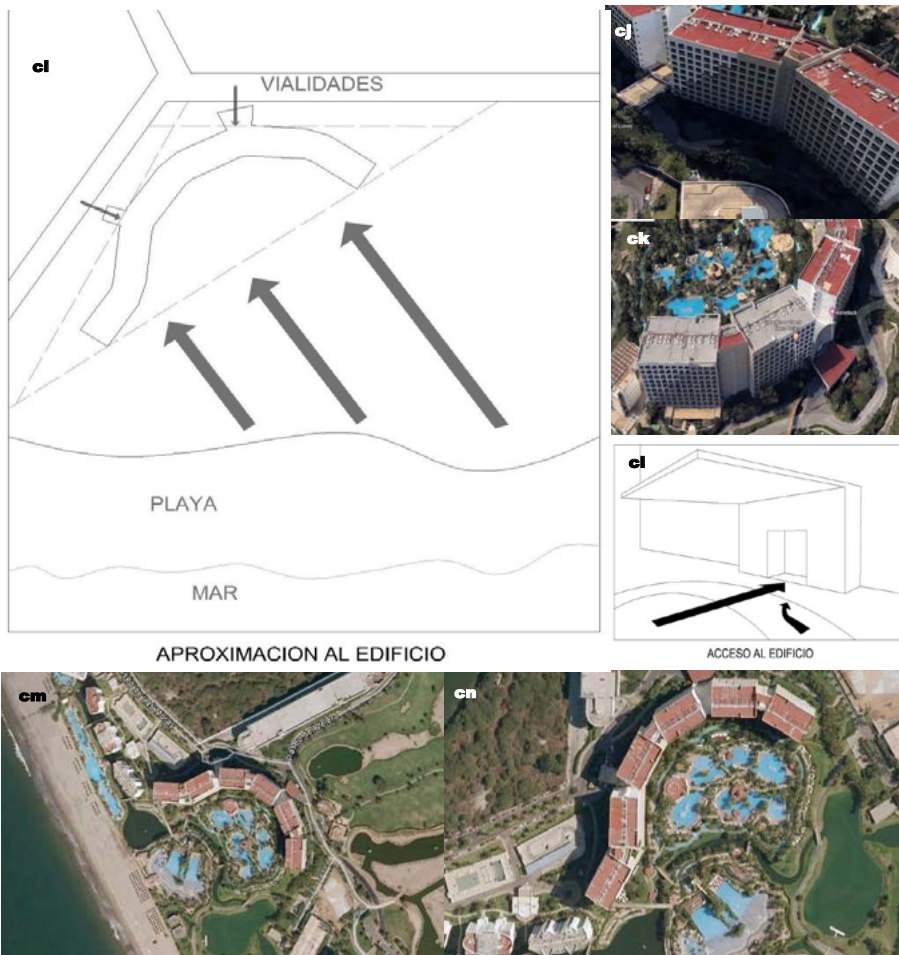
La conformación del conjunto está determinada para aprovechar las vistas hacia el mar, las albercas, las áreas verdes y hacia la Marina de Nuevo Vallarta (en la parte posterior), el diseño tiene una forma de organización radial semi-agrupada, conformada por 6 bloques iguales de edificios donde se ubican las habitaciones.



LAMINA 22. Fuentes: cd- *Elaboración propia*; ce, cf- [es.dreamvacationweek.com/web/cs?a=1503&resortCode=MY2&languageCode=no#.XeRIZ25Fzrc](https://www.dreamvacationweek.com/web/cs?a=1503&resortCode=MY2&languageCode=no#.XeRIZ25Fzrc); cg- ; ch- <https://www.vrbo.com/es-mx/propiedad/p1411951vb>

D 1.4 ESTRUCTURA ESPACIAL – CIRCULACIÓN

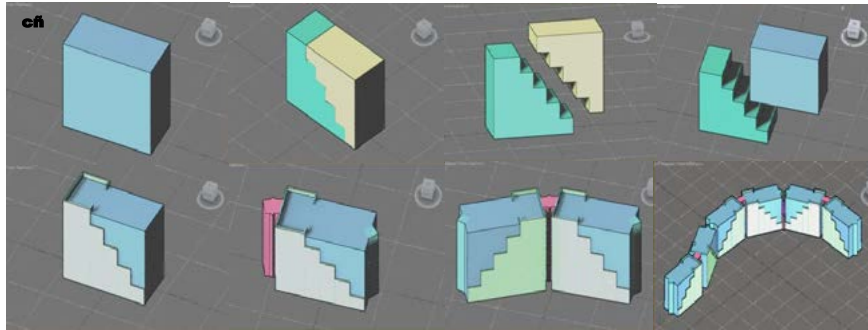
La circulación externa en torno al conjunto es moldeada en parte por las circulaciones de las vialidades (Paseo de las Moras y Paseo del Velero), que otorgan al conjunto, una forma curva. También, las albercas y lagunas poseen formas orgánicas que conforman una circulación de caminos sinuosos, donde es fácil perderse y disfrutar la vegetación.



LAMINA 23. Fuentes: cj, cl- Elaboración propia; cj, ck, cm, cn- www.google.com/maps/@20.6831155,-105.2854822,190a,35y,270h,44.95t/data=!3m1!1e3

D 2.1 MORFOLOGÍA / LA FORMA COMO SOPORTE

D 2.1.1 TRANSFORMACIÓN DEL VOLUMEN

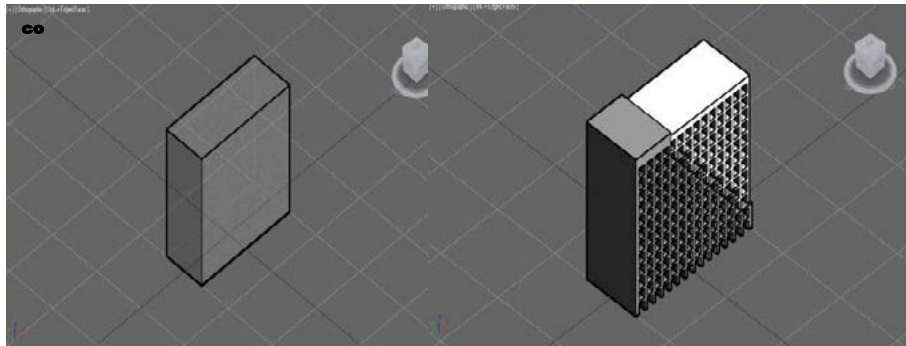


D 2.1.2 FORMA GENÉRICA Y FORMA ESPECÍFICA

La volumetría del edificio modelo, parte de una forma de prisma rectangular, poco varía su aspecto, al transformarse en su totalidad como forma específica que se mantiene.

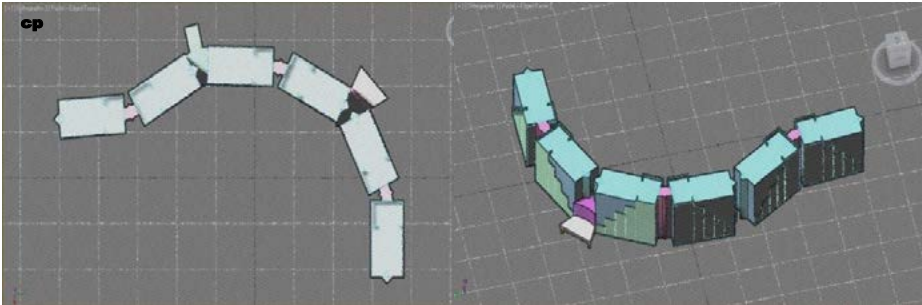
Se nota en la forma específica, una especie de "coraza", evocando una pirámide escalonada donde se observan reminiscencias de la arquitectura posmoderna.

Se aprecia un cuerpo anexo semejante a un prisma triangular acristalado en el cual se alojan las escaleras.



LAMINA 24. Fuentes: cñ, co- Render Elaboración propia.

D 2.1.3 SISTEMAS DE ORDEN



Podemos identificar un sistema de ordenamiento de tipo lineal y casi concéntrico, según lo plantean (Baker 2005) y (Ching 2000), donde la repetición de un elemento tipo (módulo), se transforma en un conjunto, ordenado y unificado.



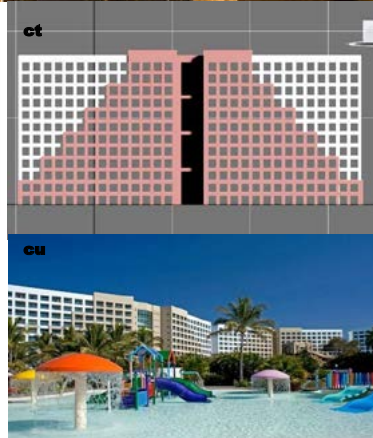
LAMINA 25. Fuentes: cp- Render Elaboración propia; cq- elaboración propia con plano de googlemaps.com

D 2.2.1 LA FORMA COMO SÍMBOLO Y COMO SEÑAL



Existe un fuerte simbolismo que retoma y reproduce la antigua cultura maya, siendo una de las más representativas por excelencia a nivel mundial del México exótico y misterioso. Que sin duda atrae al turista extranjero.

Se observan representaciones de la pirámide ubicada en la ciudad maya Chichén Itzá, y también simbolismos como las esculturas del vestíbulo de ingreso, semejantes a los relieves de estuco ubicados en los pilares del palacio en Palenque.



Este render muestra la explotación del poder simbólico de la pirámide, utilizada en este caso como escenario decorativo en el parque acuático.



LAMINA 26. Fuentes: cr- <https://excursionesenlarivieramaya.com/piramide-de-chichen-itza/>; crr- <https://www.funsumexico.com/blog/grand-mayan-nuevo-vallarta-photos/#gallery/898a8427f252b262dd704ac9c33791ed/560x>; cs- <https://www.vidanta.com/the-grand-mayan-es>; ct- Render Elaboración propia; cu- www.vrbo.com/es-mx/propiedad/p1411951vb; cv- Render Elaboración propia

2.2.2 LENGUAJE ARQUITECTÓNICO O ESTILO

Este hotel hace retoma elementos del estilo indigenista (Katzman 1993), y revivalista que explota el lenguaje de formas de arquitecturas pasadas, donde las necesidades y costumbres son muy alejadas de las actuales y cuyo uso original dista mucho del aquí presente.



LAMINA 27. Fuentes: cw- www.funsumexico.com/blog/grand-mayan-nuevo-vallarta-photos/#gallery/898a8427f252b262dd704ac9c33791ed/560x; cx- www.vidanta.com/the-grand-mayan-es; cy- <https://www.vidanta.com/the-grand-mayan-es>; cz- https://www.atrapalo.com.mx/hoteles/104844-0_hotel-the-grand-mayan-nuevo-vallarta-; da- https://www.atrapalo.com.mx/hoteles/104844-0_hotel-the-grand-mayan-nuevo-vallarta-

HOTEL RIU, NUEVO VALLARTA, NAYARIT.

E. TEMÁTICO ECLÉCTICO

1. ORGANIZACIÓN ESPACIAL

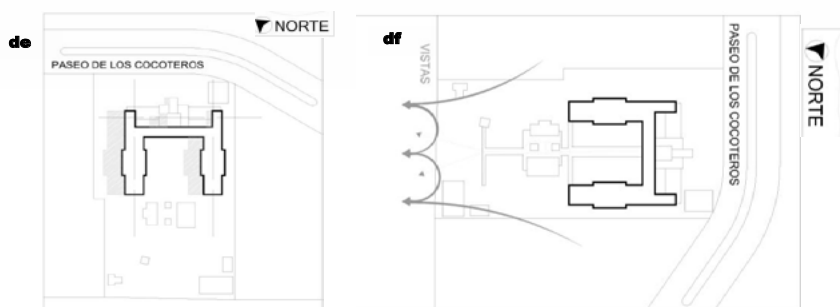


Es el agua realmente lo que alimenta la atracción hacia determinado lugar, es pues la fuerza del lugar donde el emplazamiento del hotel Riu está localizado, rodeado de manglares, escurrimientos y riachuelos lo que potencia de por sí ya el estar frente al océano con la playa, es además el clima, la vegetación, la riqueza de los recursos naturales del entorno lo que le da fuerza al espíritu del lugar en este hotel, sin olvidar que la accesibilidad óptima la proporciona la avenida principal de acceso a la zona hotelera de Nuevo Vallarta, Nayarit.

LAMINA 28. Fuentes: db-Elaboración propia con plano de Googlemaps.com; dc- Google-maps.com ; dd- <https://palisadehotelyubacity.com/rui-jalisco-hotel>

E 1.2 ORIENTACIÓN

La orientación del edificio responde a la del terreno que es noreste suroeste, se aprecia perfectamente una alineación con el predio, encontramos un sistema tipo “U” de ordenamiento que responde al aprovechamiento de las vistas, aunque sin importar mucho el asoleamiento. Podemos mencionar que debido al tipo de orientación simétrica alineada al predio, tenemos como resultante una estructura de organización ortogonal.



E 1.3 VISTAS

Es difícil tener una vista al mar si no te encuentras después del tercer piso del edificio, primero debido a la lejanía de la playa y segundo por la cantidad de palmeras que separan al edificio de esta, aunque ya después del tercer al sexto piso se podrá apreciar una panorámica al mar al ya estar superada la altura de las palmeras, si bien el diseño en la composición del conjunto debiera favorecer las vistas, estas son hacia los jardines y fuentes interiores (del primero al segundo piso), Por lo que se debe salir de la habitación del hotel y caminar en promedio 300 metros, hasta llegar a la playa y poder mirar el mar.

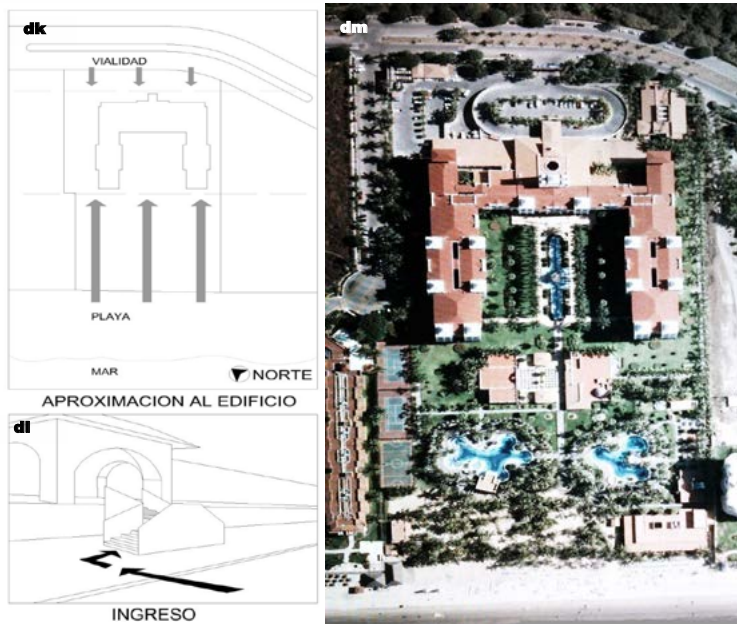


LAMINA 29. Fuentes: de, df- Elaboración propia; dg- <https://www.rivieranayarit.com.mx/hoteles-donde-hospedarse/hotels/riu-vallarta/>

E 1.4 CIRCULACIÓN



La llegada al hotel es en vehículo arribando por avenida Paseo de los Cocoteros, se tiene un amplio estacionamiento y una glorieta para recibir al visitante y llevar a estacionar el vehículo, al llegar a las habitaciones el recorrido hasta las albercas o la playa es franco, a través de caminamientos rectos que van directos a los puntos de interés, no presentan formas sinuosas exceptuando los adyacentes a las albercas, por las propias formas de estas, pero en general la circulación que el visitante hace recorriendo los amplios jardines, es en línea recta, para ir de la habitación a la playa.



LAMINA 30. Fuentes: dh/dj- <https://www.tripadvisor.com.mx> ; di- Render elaboración propia; dk/dl-Elaboración propia; dm- googlemaps.com

E 2. MORFOLOGÍA

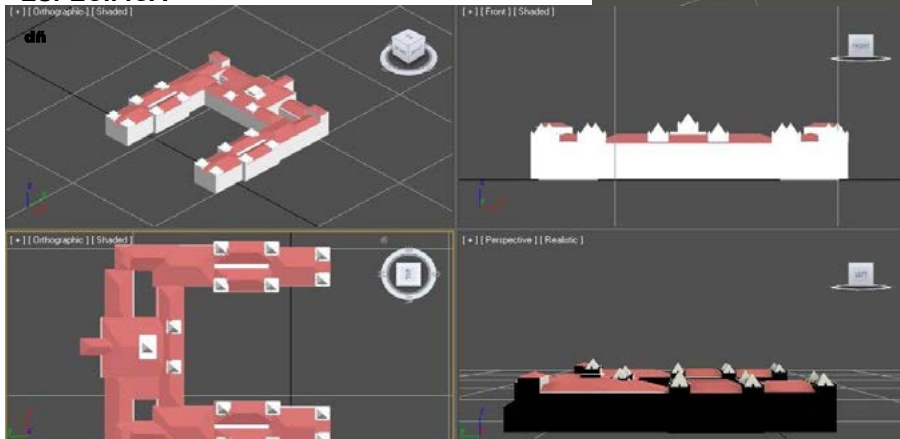
2.1 LA FORMA COMO SOPORTE

E 2.1.1 LA TRANSFORMACIÓN DEL VOLÚMEN



Podemos decir que la forma final generada es una composición simétrica con presencia de prismas rectangulares con algunos elementos verticales en forma de torretas coronadas con pirámides cuadrangulares, es entonces que la forma genérica es resultado de en el ordenamiento de un sistema agrupado axial.

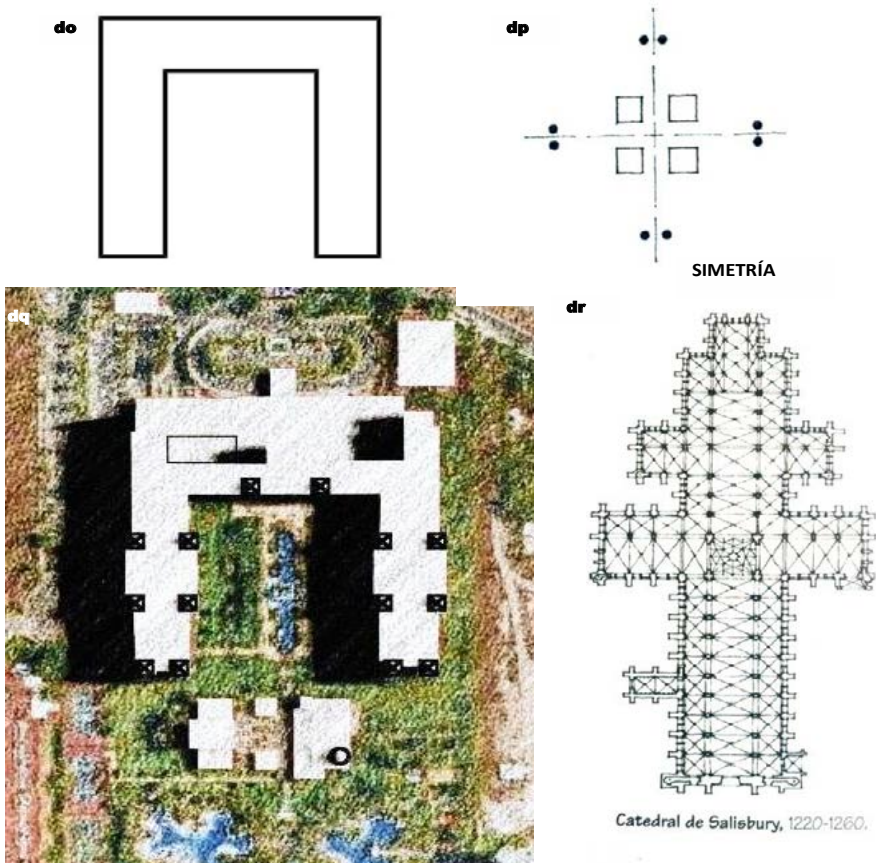
E 2.1.2 LA FORMA GENÉRICA, Y LA FORMA ESPECÍFICA



LAMINA 31. Fuentes: dn/dñ- Secuencias de Render de elaboración propia.

E 2.1.3 SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN

Se puede ver que se trata de un sistema agrupado en base a un eje axial, donde se aprecia simetría del conjunto; estos sistemas se organizan alrededor de un campo o volumen espacial amplio y definido (el caso del espejo de agua y el kiosco con la cúpula de la iglesia del centro de Puerto Vallarta) como foco o remate visual. Si se examinan las elevaciones se observa la presencia de simetría en un sistema de repetición en las arcadas, columnas y ventanas que responden a cierta modulación.



LAMINA 32. Fuentes: do/dp/dr- Secuencias de ilustraciones tomada de: *Arquitectura Forma Espacio y Orden*, Francis D.K. Ching, (páginas diversas) ; dq- Elaboración propia con mapa de [googlemaps.com](https://www.google.com/maps)

E 2.2.1 LA FORMA COMO SÍMBOLO Y COMO SEÑAL



Se aprecia claramente el uso simbólico de la corona de la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe de Puerto Vallarta coronando el kiosco central del patio del conjunto donde esta pierde su sentido original y se banaliza, se observa también el uso de ángeles que emulan cariatídes que nos recuerdan el kiosco de la plaza de armas de la ciudad de Guadalajara, este edificio incorpora las torretas con prismas cuadrangulares cubiertas con azulejo vidriado azul y blanco, se incorporan arcos de medio punto, techos inclinados con teja de barro lo que otorga el toque de pueblito mexicano a manera de diseño a la carta.



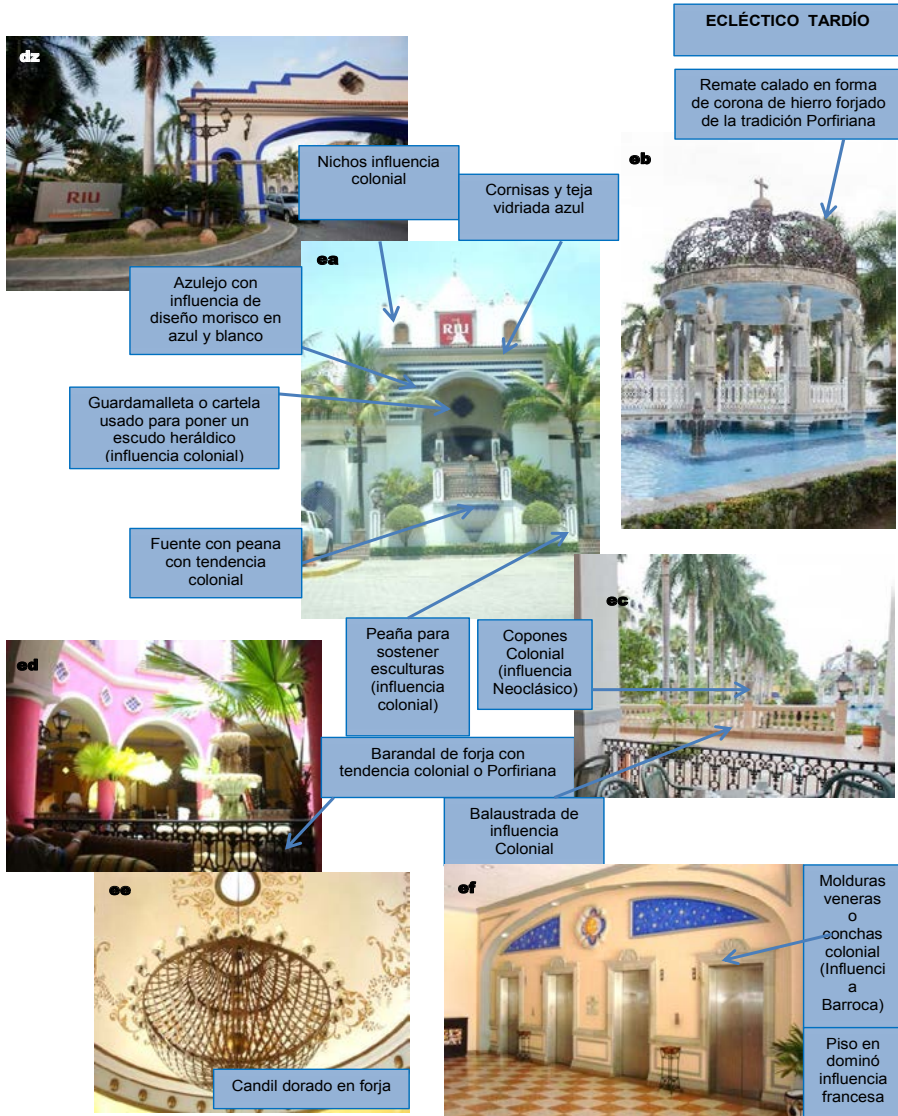
LAMINA 33. Fuentes: drr- www.puertovallarta.net ; ds/dt- https://www.tripadvisor.com.mx/Hotel_Review-g154267-d1167895-Reviews-Hotel_Riu_Jalisco-Nuevo_Vallarta_Pacific_Coast.html ; du- Render Elaboración propia.

E 3.2.2 LENGUAJE ARQUITECTÓNICO O ESTILO



LAMINA 34. Fuentes: dv/dw/dx- https://www.tripadvisor.com.mx/Hotel_Review-g154267-d1167895-Reviews-Hotel_Riu_Jalisco-Nuevo_Vallarta_Pacific_Coast.html#/media/1167895/93122744.p/?albumid=101&type=0&category=101, dy- Render
Elaboración propia.

E 3.2.2 LENGUAJE ARQUITECTÓNICO O ESTILO



LAMINA 35. Fuentes: ea-Toma propia ; dz/eb/ec- https://www.tripadvisor.com.mx/Hotel_Review-g154267-d1167895-Reviews-Hotel_Riu_Jalisco-Nuevo_Vallarta_Pacific_Coast.html ; ed/ee/ef- Toma propia.

Breve presentación de hallazgos por variables de estudio empleadas

Genius Locci

En síntesis, obviamente podemos resumir las relaciones que son comunes en los cinco casos de estudio, que son la presencia del mar y la playa, constituyen el paisaje que da muestra de la poderosa fuerza de la naturaleza que tenemos en primer lugar, y en los casos de el RIU y el Grand Mayan, podemos agregar el entorno tipo selvático rodeado de vegetación y cuerpos de agua próximos, que pertenecen al complejo lagunar denominado "Estero el Chino" y "Laguna de Quelele", sin embargo en el caso del Grand Mayan se adaptó y modificó ese entorno natural, creando canales y lagunas artificiales, además de que se encuentra la Marina de Nuevo Vallarta a sus espaldas.

En el caso del hotel Meliá, es similar al Grand Mayan, puesto que está localizado cerca de la Marina de Puerto Vallarta, también a sus espaldas, lo cual además de influir en considerar el ambiente próximo, forma parte del *espíritu del lugar*. Por último, son casos similares los de los hoteles Buenaventura y Rosita, ya que además de estar situados cercanos uno de otro, comparten el bullicio del centro de la ciudad, no están rodeados de tantos cuerpos de agua, como los casos anteriores, pero sí el ambiente que ofrece su cercanía al Malecón, al aspecto típico de la ciudad, su arquitectura, su gente hacen que el entorno o *genius locci* sea también especial.

La orientación y el emplazamiento

En cuanto a la orientación encontramos que en ningún caso se tiene una orientación franca de oriente a poniente, en todos los casos vemos cómo se evita en definitiva esta orientación, impidiendo así el asoleamiento excesivo del edificio, incluso en algunos bloques de edificios del complejo Grand Mayan podemos ver una orientación norte-sur, si-

tuación privilegiada por el emplazamiento que favorece el estar próximo a un saliente tipo península dentro del océano. Un caso importante, es el del hotel Buenaventura, que por el emplazamiento de su terreno si tiene una orientación oriente-poniente, pero el diseño de las habitaciones del hotel busca la orientación nor-oeste, sur-este, mejorando así los aspectos del calentamiento por asoleamiento y optimizando el clima en las habitaciones.

Las vistas

Comparando tanto el sistema de organización, como la orientación del conjunto, podemos decir que de los casos analizados el hotel Grand Mayan es el que cuenta con las vistas más privilegiadas, pues orienta al mar, al igual que todos, a la Marina de Nuevo Vallarta, al campo de golf, vistas al río Ameca, y a los diversos lagos artificiales que hay a su alrededor, sin olvidar a los jardines propios del complejo. En contraste con el hotel RIV, situado más al norte como hemos mencionado está emplazado un poco más alejado de la playa, ya hemos dicho que se deben recorrer como mínimo unos 300 metros para poder llegar a ella, y que además será difícil tener una buena panorámica al mar en los primeros tres pisos del complejo, debido a la cantidad de palmeras que posee en sus jardines, lo que obstaculiza las vistas. Por otro lado, podemos señalar que en el caso del hotel Meliá, sí se tienen excelentes vistas tanto a la playa como al mar, como a sus jardines interiores, ya que no hay tal cantidad de palmeras a diferencia del hotel RIV. Y por último, el caso del hotel Buenaventura tiene tal organización formal que la mayoría de las habitaciones tiene buena panorámica, y es así en el caso del hotel Rosita donde además de las vistas al mar, se tienen vistas a las dos calles aledañas al conjunto y al Malecón.

La circulación

En cuanto a las circulaciones que el visitante haría para trasladarse de un lado a otro dentro de los complejos, podemos hacer una comparativa en los diferentes casos, por ejemplo si analizamos la disposición de la forma del edificio RIV podemos ver el tipo de recorridos que deberá de hacer el visitante, para trasladarse a la playa por ejemplo, con rondas largas y rectas, simétricas y reticuladas, rígidas hasta cierto punto, en contraste con el hotel Grand Mayan que en su mayoría tiene un tipo de circulación sinuosa y de formas orgánicas, donde en el mejor de los casos se deben caminar un aproximado de 150 metros para llegar a la playa y en el peor de los casos alrededor de unos 400 metros (es por ello que ofrece un sistema interno de transporte para trasladar a los bañistas). En el caso del hotel Meliá, podemos decir que la circulación es una combinación de las dos anteriores, pues ya que encontramos tanto recorridos rectos y ortogonales, como caminamientos orgánicos y sinuosos, además de que emplea diagonales. La circulación en el hotel Buenaventura, debido a que tiene un menor tamaño en comparación con los antes referidos, no se tiene que caminar tanto para llegar a la playa, y en general posee una circulación directa pasando a través de algunas terrazas y asoleaderos. Y por último en el caso del hotel Rosita podemos decir que debido a la falta de espacio en el área común, prácticamente sólo basta con atravesar la terraza de la alberca y salir por un costado bajando algunos escalones, para estar en la playa, digamos que es el caso donde la playa está más próxima a las habitaciones del hotel y tiene muy pocos caminamientos.

La transformación del volumen

Prácticamente podemos señalar que en todos los casos se conjugan formas cúbicas en la volumetría del conjunto, aunque el tipo de organización varía en cada caso.

La forma genérica y la forma específica

En todos los casos se encuentra semejanza en el aspecto que se parte de un prisma rectangular, y de la misma manera la forma final o específica termina también en volúmenes rectangulares, no obstante la diferencia en el uso de la forma genérica lo podemos ver en los hoteles Riu y Meliá, en donde descubrimos el uso de la pirámide cuadrangular en muchos de sus elementos de remate.

Los sistemas de organización

Podemos encontrar un común denominador entre los sistemas de organización en el conjunto general de los hoteles, notamos que responden siempre a un patrón de organización en forma de herradura o de "U", y esto responde al criterio de diseño de buscar aprovechar al máximo las vistas en todas direcciones, y que la mayoría de las habitaciones tenga buena panorámica, hacia la playa y el mar. se han identificado en los cinco casos de estudio los siguientes sistemas: sistema conexo en el hotel Rosita, un sistema lineal en el hotel Buenaventura, un sistema axial en el hotel Meliá, un sistema lineal-radial en el hotel Grand Mayan, y por último, un sistema agrupado en el hotel Riu.

La forma como símbolo, la forma como señal

En los hoteles analizados, su simbolismo radica en una mezcla de *lenguajes arquitectónicos* o *estilos*, que sí transmiten la idea de lo que son. En el hotel Riu Jalisco se incorpora la imitación de la corona a manera de cúpula de la catedral de Puerto Vallarta en una fuente central del interior del hotel, por mencionar alguna, el hotel Grand Mayan hace uso del símbolo con la utilización de las pirámides mayas en cada uno de sus edificios del conjunto con reminiscencias neo-indigenistas, el hotel Meliá utilizando pequeñas pirámides a manera de claraboyas en

el salón de usos múltiples, el uso de la teja de barro y el techo inclinado, el hotel Buenaventura también utilizando el lenguaje de la típica casa con reminiscencias formales del antiguo pueblito de Puerto Vallarta, con sus techos inclinados de teja de barro y por último el hotel Rosita que tampoco exentó el uso del simbolismo como señal, ya que investigando en fuentes históricas, se aprecia el hotel de antaño, y el cual fue ampliado y remodelado, agregando algunas formas que caen en la tendencia de los simbolismos repetitivos del arco de medio punto, el uso de balcones y en menor medida el uso de la teja de barro y el techo inclinado, con posible influencia de la arquitectura vernácula.

En síntesis, todos tienen una carga simbólica, un mensaje que transmitir, aunque unos más y otros menos, pero la arquitectura siempre es mensajera de la señal que trasmite por medio de la forma y del simbolismo.



Ilustración 42. Hotel Rosita en primeros años de existencia en los 50's. Fuente: www.puertovallarta.net



Ilustración 43 Hotel Rosita en la actualidad. Fuente: www.puertovallarta.net

El lenguaje arquitectónico y el estilo

Es importante mencionar que lo más adecuado es utilizar el concepto de *lenguaje arquitectónico* para describir los elementos formales presentes en la arquitectura producida a partir del Movimiento Moderno, mientras que el concepto de *estilo* deberá aplicarse a los ejemplos de arquitectura producida previamente. En los hoteles analizados, entonces, el *lenguaje arquitectónico* presente tiene reminiscencias principalmente de arquitectura vernácula, regionalista, neo-ecléctica, posmoderna y moderna, donde aparecen elementos formales que pretenden dar un toque de pueblito típico mexicano. Pero donde no se puede reconocer un *lenguaje arquitectónico* genuino, sino que se juega con estos elementos más como decoración que como elementos presentes con un lenguaje contundente e inconfundible.

De hecho los hoteles Rosita y Buenaventura, son los que tienen más relación con el contexto y entorno de Puerto Vallarta, ya que ambos presentan ciertas características de arquitectura regionalista y vernácula, el primero sin grandes pretensiones pero con un aire del lugar, y el segundo con algunos elementos en su diseño que recuerdan a la modernidad pero con tintes del lugar. Mientras que el hotel Riu cae en un simulacro en su diseño, porque en su estructura puede considerarse un edificio moderno, pero en su envoltente recurre a incorporar recursos formales que manifiestan un lenguaje confuso y escenográfico, con la presencia de cúpulas, techos inclinados con teja, azulejos, torretas entre otros elementos. El hotel Gran Mayan puede considerarse posmoderno porque incorpora en su fachada el escalonamiento propio de este lenguaje arquitectónico, con influencia neo-indigenista ya que incluye en su diseño elementos mayas, en espacios interiores comunes y en la zona de piscina. Mientras que el hotel Meliá es moderno sin tantas referencias formales a otros tiempos y contextos históricos.

A manera de reflexiones finales

En el momento actual en el que la globalización incide en nuestras ciudades, es pertinente reflexionar en torno a su influencia en la producción arquitectónica, en este caso del género hotelero, donde el concepto de *ciudad temática* aparece para describir una opción de consumo muy recurrida en destinos turísticos, en los cuales se crean o recrean ambientes alejados de la realidad, donde se explota la falsa ilusión de mezcla de imágenes. La ciudad actual sufre los efectos de las grandes corporaciones empresariales que tienen la capacidad de impactarla a gran escala, generando espacios enfocados al entretenimiento, espacios para el consumo, pensados para convertir la ciudad real en una especie de parque de atracciones o un *parque temático*, con más parecido a un decorado escenográfico que a una realidad urbana. En el caso de Puerto Vallarta se promueve la ilusión del “típico pueblito mexicano” donde en realidad queda muy poco o casi nada del asentamiento original, ya que éste es donde se ubica la centralidad tradicional, que ha sido modificada e intervenida continuamente, a través del tiempo en base a las necesidades del mercado inmobiliario principalmente.

Aparece también el concepto de *ciudad emblemática* acuñado por Zaida Muxí (2004), donde la ciudad actual crea una especie de escaparates espaciales, que pueden ser lo que se cree consumirá el turista, una falsa diversidad social, donde el horario puede extenderse a 24 horas si es necesario, ya que las tecnologías de información y la comunicación logran una libertad horaria de usos, pero donde además se crean falsos escenarios, donde la ciudad en ciertos puntos estratégicos puede quedar atrapada en tiempo y espacio, de acuerdo a lo que se desee recrear, desde una falsa ciudad típica mexicana a una falsa Venecia, como es el caso de Las Vegas en Estados Unidos de América.

La ciudad de Puerto Vallarta, Jalisco está constituida principalmente por una *centralidad tradicional* ubicada en la zona fundacional de la ciudad, a partir de la cual además se ha consolidado una centralidad lineal a lo largo del Malecón principal de la ciudad, este espacio aglutina además de actividades propias del turismo, comercio y servicios con lo cual la oferta urbana es bastante dinámica, aunque por sus costos se convierte en un espacio hasta cierto punto expulsor de los residentes y trabajadores de la ciudad. Estas cualidades espaciales y funcionales se proyectan en gran medida a lo largo de la avenida Medina Ascencio como una centralidad lineal en proceso de consolidación, y esta tiende a continuar sus efectos aunque con menor intensidad en el corredor turístico de frente a la costa de Nayarit en lo que se conoce como Nuevo Vallarta, además de que como se expuso en este libro este municipio se encuentra en proceso de conurbación con Puerto Vallarta, con lo cual se puede perfilar a futuro una gran *centralidad lineal*, donde se ubican los cinco casos de estudio de este trabajo de investigación. Es importante mencionar que la arquitectura que pretende ser *emblemática* o de *firma* y los grandes proyectos metropolitanos de la ciudad, logran en gran medida impulsar el proceso antes mencionado, lo cual sucede con mayor frecuencia en intensidad sobre la Avenida Medina Ascencio.

Una visión crítica de la arquitectura que se produce actualmente, no solo en los destinos turísticos, es lo que Méndez (2009; pág. 199) llama *arquitectura simulacro*, la cual como su nombre indica parece lo que no es, sino que actúa como una especie de escenario montado para el espectador que pasea por las calles de la ciudad de que se trate, en este sentido menciona que se retoman las formas retrocedidas en el tiempo y el simulacro es entonces solo una mala copia de un modelo imaginario, que no tiene relación con la realidad y de hecho no existió ni existe ahora. Son montajes efímeros que evocan situaciones o lugares del pasado.

Es entonces cuando no se percibe con facilidad cuál es la arquitectura auténtica del lugar, porque se ha ido perdiendo a través del tiempo, porque es una especie de reproducción sin fin, casi clonada, filtrada por el recuerdo de lo que fue o lo que se cree que fue, o más aún lo que se cree que el turista desea ver al acudir a este destino turístico, arquitectura auto producida o producida por profesionales, que no siempre buscan la calidad integral de la obra sino el lucro con la obra producida. Se busca la *tematización* de la ciudad turística, arrasando consigo la identidad y la cultura, generando espacios resultados del marketing, donde el consumidor de estos espacios (el turista), busca lo auténtico, a pesar de que en ocasiones esto sea irreal.

En relación a la *tipología*, podemos mencionar que ésta se constituye como una herramienta útil para el análisis formal y funcional de la arquitectura, su estudio permite generar reflexiones en torno a la arquitectura que se está produciendo actualmente, a través de la identificación y selección de casos ejemplares de la arquitectura hotelera, en este caso de Puerto Vallarta, Jalisco y Nuevo Vallarta, Nayarit. Es entonces, un instrumento que permite reducir la diversidad y complejidad de los fenómenos reales para incorporarlos a un sistema general, como señala

Guerrero (1998; pág. 55-56), los casos de estudio fueron seleccionados en base a una representación objetiva y relevante, buscando conformar mapas preliminares acerca de temáticas específicas del conocimiento. En el transcurso de la elaboración de esta investigación se llegó a la distinción entre *morfología*, *topología* y *tipología*, según Roca (2006; pág. 36) "la morfología es la organización de los cuerpos y las cosas, la topología es la organización de los espacios, la relación de ellos entre sí, es el orden, la configuración espacial, y la tipología corresponde a los elementos comunes que se unen...como una particular organización espacial y forma que se reitera en el tiempo".

Además se realizó la distinción entre *tipo*, *modelo* y *arquetipo*, donde los *tipos* son considerados estructuras dinámicas, con características hasta cierto punto estáticas, siendo necesario para su estudio establecer atributos o pautas de relación para su análisis. Para Quatreméré (1832 citado por Montaner 1997; pág. 118), "...el tipo es la idea genérica, platónica, arquetípica, es la forma base en la arquitectura; modelo es aquello que puede irse repitiendo tal cual como un sello que posee una serie de caracteres recurrentes". Mientras que *arquetipo* (Lira & Rodríguez, 2009, pág. 354) es una obra arquitectónica digna de repetición, que incluso sienta las bases para definir una morfología repetitiva o un lenguaje bien establecido, harán realmente historia y no solo una revisión de formas.

Por ejemplo un *tipo* puede ser la casa edificada en torno a un patio, mientras que el *modelo* es el caso concreto edificado en un cierto punto geográfico en un determinado momento histórico y producido para un cierto sector social, no es lo mismo una casa colonial del siglo xvi edificada en Guadalajara, por ejemplo, que una casa sevillana del s. xvii, que aunque son del mismo *tipo*, son modelos diferentes en contextos

distintos. Montaner (1997; pág. 119) va más allá al establecer que existe el *tipo ideal*, que se convierte en modelo de referencia para la producción de arquitectura del mismo *tipo*, aunque estos no son eternos sino que deben mutar y ser re-propuestos a través del tiempo, pues pierden vigencia, aunque en su momento de apogeo establecen una especie de premisas fundamentales a las cuales se apegan algunos arquitectos, que buscan pertenecer a un cierto *estilo* arquitectónico, el problema radica en que cuando se pierde la esencia del edificio a través de la repetición sin sentido la arquitectura como producción humana, esta decae en calidad y contenido.

Se tiene el caso, por ejemplo, de los edificios que se intervienen a través del tiempo para tener mayor vigencia en su uso, con lo cual la tipología original corre el riesgo de diluirse y se transforma peligrosamente, con lo cual es siempre recomendable tener un cierto respeto por las formas originales del edificio aunque la función tenga que adaptarse al espacio y a las necesidades de la época de que se trate, porque además se ha visto que edificio que no tiene un uso contemporáneo corre el riesgo de no permanecer. Este documento se centró en el análisis de la *tipología* arquitectónica, para lo cual fue necesario abordar además de las variables aplicadas en el modelo de análisis, tomar en cuenta el *lenguaje arquitectónico* y el *estilo*, pero desde el *enfoque sistemático*, propuesto por Ströeter (2007), donde se analizan los elementos formales y funcionales de la arquitectura hotelera de Puerto Vallarta y Nuevo Vallarta.

Tanto la arquitectura como el lenguaje son producciones culturales, estos no pueden atribuirse a una sola persona, sino a la evaluación de la sociedad en su conjunto, derivado del latín "*lingua*" se refiere a cualquier tipo de comunicación estructurada, con un contexto de uso y ciertos tipos combinatorios formales. En el caso de la arquitectura esta

se constituye en base a sus propios *códigos formales*, siendo estos los que forman una especie de vocabulario, siempre y cuando tenga ciertas reglas para su uso, con lo cual la arquitectura se constituye entonces, como un lenguaje de signos (Tudela, 1980). Entonces, es necesario analizar el edificio desde su contexto, porque los edificios significan algo, de ahí la importancia de la semiótica en el análisis de ésta y los estudios sistemáticos en los que entran los tipológicos. En este sentido, el *lenguaje arquitectónico* debe "hablar" por sí mismo, de tal modo que el edificio parezca lo que es (tenga carácter) y transmita mensajes a los espectadores y usuarios, dependiendo del uso que se le atribuya en el tiempo, no siendo solo elementos constructivos (soporte, conexión vertical, comunicación entre espacios), sino que incluye además elementos cualificadores (amueblado y decoración), constituido todo esto como un conjunto integral.

En relación al *estilo*, podemos mencionar que para algunos autores el concepto resulta no muy adecuado, ni actual, ya que de acuerdo con Ströeter (2007) este término entró en desuso a partir del Movimiento Moderno, en que en cierto modo toda arquitectura producida con anterioridad era considerada historicista y el concepto de *estilo* era asociado más con la repetición de imágenes características de un momento histórico determinado. Con lo cual, la producción artística de un arquitecto, pasó a ser considerada más su "lenguaje", mientras que los arquitectos contemporáneos no temen tener su *estilo*, pero sí ser identificados como partidarios de un *estilo* de época. Para este autor incluso el propio Movimiento Moderno es un estilo en sí mismo, y con el tiempo será nombrado quizás de otro modo, ya que todos en su momento se consideran asimismo Modernos. El verdadero problema del término estilo es una errónea aplicación del mismo, es decir, cuando éste se utiliza para describir pedidos a la carta, respondiendo al gusto

del cliente que en el sentido estricto no siempre corresponde a un *estilo* bien definido y vinculado al contexto histórico real, sino que es más bien una recolección de *códigos formales*, combinados y reinterpretados sin sentido y sin coherencia, creando a su vez supuestos “estilos” inexistentes como por ejemplo: estilo hacienda, estilo mediterráneo, estilo mexicano, estilo californiano, entre otros.

Como resultado del análisis tipológico de los casos de estudio referidos podemos concluir que es muy importante adecuar el diseño al aspecto del *espíritu del lugar* ya que es lo que consolida, hasta cierto punto el arraigo de una buena arquitectura al lugar donde se construye, aunque por más adaptación que se pretenda hacer siempre la intervención de la mano del hombre en un medio físico natural nunca emulará a la naturaleza, pero si consideramos que debe hacerse presente una mayor preocupación por el medio físico natural, y de ese modo impactar en menor medida esos ambientes para que se conserven en equilibrio.

Encontramos también, que hay hoteles para el turismo masivo y los hay de menor tamaño, hay hoteles que se diseñan como producto de consumo, donde una gran cantidad de personas consumen el espacio y estos resultan un negocio redituable, ya que son atraídos por medio de paquetes vacacionales, que ofertan simulaciones del lugar perfecto para vacacionar, aunque sea un tiempo efímero y pasajero del que solo quedarán los recuerdos vividos en espacios de lo que en ocasiones resulta ser mala arquitectura, en aquella que simula una tradición cultural, una identificación con las fuerzas del lugar en un sentido vago y disperso, una arquitectura que intenta ser algo que no es, refiriéndonos específicamente a los casos del Grand Mayan y del hotel Riu. Por otro lado encontramos mayor identidad con la cultura local, y que si han aprovechado más ese espíritu del lugar y si son lo que parecen, nos referimos a los casos de los hoteles Meliá, Buenaventura y Rosita.

Un aspecto importante es la consideración en el diseño del confort climático, que encontramos en los cinco casos de estudio, también el tema de la orientación que va de la mano con las vistas, que a su vez se relaciona con los sistemas de ordenamiento de las formas y volumetrías, que coinciden en los cinco casos analizados, tratándose de sistemas en forma casi siempre de herradura o "L", los cuales aprovechan más las panorámicas y vistas hacia el mar o puntos de interés. Cabe señalar el aspecto de los recorridos y desplazamientos que es un factor desfavorable en los grandes hoteles, ya que el turista debe caminar una gran distancia para poder llegar finalmente a la playa, (estando en una planta baja y con la habitación más próxima a la playa), en distancias hasta de 400 metros en los casos de los hoteles Riu y Grand Mayan respectivamente, donde en este último fue necesario el incluir un sistema de transporte interno por medio de un pequeño tren que traslada a los turistas dentro de sus instalaciones. Por tanto es cuestionable la escala tal de los edificios, la cantidad de habitaciones y funcionalidad de este tipo de hoteles que a más de algunos abrume en sus recorridos, o se dificulte la movilidad de personas que por su edad o condición física se les complique llegar a la playa.

Hay ciertos elementos que determinan una tipología arquitectónica, que es similar en los casos de estudios analizados, la forma esquemática de la disposición del conjunto, el sentido de pertenencia al lugar, y en algunos casos la identificación e integración con la cultura, y aunque hay ejemplos que tratan de imitar los rasgos genuinos de una arquitectura hecha en relación al tiempo y el espacio en que fue producida, aquella que ha sabido corresponder a esos aspectos que hemos presentado en el modelo de análisis, y son en cierta medida, una lección que recibimos de la arquitectura regional, la arquitectura que no siempre ha requerido de arquitectos, pero que representan la

funcionalidad de la obra a través las formas de una arquitectura sin pretensiones, sin intención de sobresalir, sino más bien de integrarse al contexto urbano y al entorno natural.

Esta arquitectura es realmente el tipo establecido que ha identificado a una comunidad a lo largo del tiempo y que unos pocos han querido duplicar pero creando *escenarios temáticos*, como es el caso del Hotel Riu (Temático ecléctico) y el Hotel Grand Mayan (Temático), pensamos que es esto la diferencia que nos muestra el presente estudio comparativo, que devela los *estilos y lenguajes arquitectónicos*, que burdamente tratan de representar una cultura que le es ajena incluso al residente, que se preocupa más por su "fachada", que se queda más en apariencia que en esencia, que no transmite el verdadero espíritu de una obra con carácter, con personalidad, con arraigo, podemos excluir al hotel Rosita (histórico), que refleja en gran medida la autenticidad que reúne las características más representativas de la cultura de Puerto Vallarta del momento en que fue edificado, cuenta con la esencia que se ha ido modificando en el tiempo, dando un rostro diferente de una sociedad modernizada, una sociedad dirigida hacia un cambio globalizado producto de arquitecturas de consumo. Llamen la atención además los hoteles Buenaventura (Rememorativo) y Meliá (Corporativo), que son hoteles de diferente *tipo* pero que corresponden más a su época, con tintes de modernidad, que son lo que parecen, sin crear ambientes falsos.

Existen opciones de diseño, que no necesariamente evocan otros tiempos, sino que a través de un estudio del entorno, del contexto, del momento histórico, de las necesidades del visitante y de las demandas del propio lugar, responden de mejor manera en su materialización a la sociedad actual sin copiar *lenguajes arquitectónicos* históricos o eclécticos, sino que busca ser lo que Ströeter, llama una nueva *palabra* dentro del *lenguaje*, a través de la calidad en su diseño, para con ello

trascender a través de tiempo como una arquitectura de calidad, que cuente con el *estilo* del autor y no con un *estilo* aparentemente probado por su éxito comercial, que no responda a la época en que fue producido y que distorsione este concepto como tal.

Consideramos que uno de los riesgos verdaderos de la arquitectura que se está produciendo en Puerto Vallarta y Nuevo Vallarta, es la *tematización* y el *simulacro* que atrapan peligrosamente el futuro del diseño, y que no escapan a las líneas de arrastre del fenómeno económico del consumo. Habrá muchos turistas que tienen una idea poco realista de lo que es la cultura e identidad de Puerto Vallarta, convirtiéndose en un destino de consumo y negocio, a la vez que de descanso y esparcimiento, procesos que han cambiando el rostro de aquel destino tranquilo y pacífico a un modelo de ciudad temática, con un tren de vida acelerado donde los únicos que usan la ciudad para relajarse, son los turistas tanto mexicanos como extranjeros, que consumen el tiempo de estancia y se deleitan con ese sentido de "mexicanidad" o "pueblito mexicano" expresada a manera de escaparates, y que el visitante tal vez recordará en su memoria, aquellas imágenes de su visita al lugar, quedando como asignatura pendiente la reflexión en torno al hacer del arquitecto para el que pueden ser de utilidad las reflexiones aquí planteadas y para todos los profesionales y actores que construyen la ciudad turística moderna.

Bibliografía

- ALEMÁN, H. S., & MARTÍN, H. M. (2006). La Arquitectura Turística como Simulacro. *II Congreso Internacional del Espacio Litoral: Turismos Insulares* (págs. 345 - 351). Las Palmas de Gran Canaria: Departamento de Arte, Ciudad y Territorio Universidad de las Palmas de Gran Canaria.
- AYALA, E. A. (1998). Tipologías habitacionales neoclásicas en la ciudad de México. En L. F. Guerrero Baca, *Estudios de Tipología Arquitectónica* (págs. 25-38). México, D.F: UAM Azcapotzalco.
- BAKER, G. (2005). *Análisis de la forma*. Barcelona: Gustavo Gili.
- BAKER, G. T. (2000). *Análisis de la forma: Le Corbusier*. Barcelona: Gustavo Gili.
- BAÑOS, J. A. (2009). *Segregación Residencial en el Espacio Turístico de Puerto Vallarta, Jalisco: 2001-2007*. Guadalajara, Jalisco, México: (Tesis no publicada).
- BAÑOS/TOVAR/MUÑOZ, J. M. (2015). Territorio, urbanismo y crisis del turismo. Apuntes sobre la gestión metropolitana en la Bahía de Banderas. En S. Arnaiz, & J. Judith, *Desarrollo, crisis y turismo*. (pág. 147 a 170). Puerto Vallarta, Jalisco México.: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Costas.

- BEERLI, A. P., & MARTÍN, J. S. (2006). II Congreso internacional del espacio litoral: Turismos insulares. *La influencia de las fuentes de información en la imagen percibida de los destinos turísticos* (págs. 171-185). Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria.
- BORJA, J. (2006). La Revolución Urbana y la Globalización. *BASA*, 16-19.
- BOTE, M. D. (2005). Un proyecto Urbano en la Periferia. *Cartas Urbanas 11*, 114-153.
- BOYER, C. (1999). Twice-Told Stories: Or the double erasure of Times Square. *Cartas Urbanas 5*, 70-87.
- BRUTTOMESSO, R. (2006). El turismo y desarrollo de urbanismo Playas Urbanas, un prospecto para la integración del fenómeno globalizado bilateral. *II Congreso Internacional del Espacio Litoral: Turismos Insulares* (págs. 251-259). Las Palmas de Gran Canaria, España: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- BUSQUETS, J. (1989). Arquitectura de la nueva Centralidad. *Quaderns Ciutat y Proyectos*, 105-112.
- CAMPOS, J. A. (2005). Globalización y Reflexión. En G. Salazar González, *Teoría de la Arquitectura* (págs. 31 - 34). San Luis Potosí, México: Universitaria Potosina.
- CARAVACA, B., & FERNÁNDEZ, S. (2000). Centralidad Urbana y Administración Autónoma en Sevilla.
- CARMONA, M. S. (1998). Guía metodológica para el análisis y la evaluación de la forma arquitectónica. En L. F. Viqueira, *Estudios de Tipología Arquitectónica* (págs. 93-99). México, D.F: UAM Azcapotzalco.
- CASARIEGO, J. (1999). Planning y Posmodernidad. *Cartas Urbanas 5(5)*, 90-126.
- CASTILLO, & CONTRERAS. (09 de 11 de 2019). Turismo y desarrollo: Un estudio comparativo en tres ciudades: Acapulco, Vallarta y Cancún,

- 1990-2010. Segregación Socioespacial y Exclusión en tres ciudades costeras. México: <http://ru.iiec.unam.mx/3802/1/019-Castillo-Contreras.pdf>.
- CHING, F. D. (2000). *Forma Espacio y Orden*. Barcelona: Gustavo Gili.
- CHING, F. D. (2002). *Dibujo y proyecto*. Barcelona: Gustavo Gili.
- CÓRDOVA, T. C. (2015). *El paisaje litoral de la región turística en el periodo de 1992-2014: Transformaciones territoriales e implicaciones socio-culturales en la micro-región de Punta de Mita, Nayarit*. GUADALAJARA, JALISCO, MÉXICO.: UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, CENTRO UNIVERSITARIO DE ARTE, ARQUITECTURA Y DISEÑO, Tesis de Maestría. .
- CUTINI, V. (2001). Configuration and Centrality. Some evidence from two italian case studies. *Proceeding. 3rd International Space Syntax Symposium*, (págs. 32.1-32.12). Atlanta.
- DE LA PLAZA ESCUDERO, L. (. (2008). *Diccionario visual de términos arquitectónicos*. Madrid: Grandes Temas Catedra.
- DE MATTOS, C. (2019). De la ciudad a la región urbana. Una evolución inexorable. *Café en las Ciudades*, http://www.cafedelasciudades.com.ar/politica_122.htm.
- DÍAZ NUÑEZ, V. (2009). Arquitectura emblemática, nuevas centralidades y marketing urbano. En C. D. Ramírez, *Espacios de la ciudad y el medio ambiente* (págs. 60-70). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- DÍAZ NUÑEZ, V. L. (2005). *“Las nuevas centralidades terciarias y la expansión urbana en la ciudad de Guadalajara” tesis doctoral*. Guadalajara, México.: Universidad de Guadalajara.
- DÍAZ NUÑEZ, V. L. (2012). Globalización, planeación estratégica y ciudad. El caso de Bilbao, España. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

- DÍAZ NUÑEZ, V. L. (2013). *Las nuevas centralidades como factor de desarrollo intraurbano en la ciudad turística de Puerto Vallarta, Jalisco*. Roma, Italia: Ponencia (Mimeo) presentada en el VII CTV "Ciudad y Territorio Virtual".
- DÍAZ/MARTÍNEZ/GONZÁLEZ. (2018). Mega-proyectos turísticos y procesos de expulsión en Bahía de Banderas, Nayarit. Alternativas de gestión participativa. En T. MAZÓN, *TURISMO RESIDENCIAL NUEVOS ESTILOS DE VIDA: DE TURISTAS A RESIDENTES* (págs. 481-504). Alicante: Verónica Livier Díaz Núñez, Andrés de Jesús Martínez Rodríguez y Juan Carlos González Jiménez en © Tomás Mazón (Ed.), 2018 © de esta edición: Universidad de Alicante. Publicacions de la Universitat d'Alacant.
- ETTINGER, C. (2005). El regionalismo; arquitectura de resistencia o arquitectura del lugar. En G. Salazar González, *Teoría de la Arquitectura* (págs. 59 - 62). San Luis Potosí: Universitaria Potosina.
- ETTINGER, M. E., & JARA, G. S. (2008). *Arquitectura Contemporánea*. México, D.F.: Plaza y Valdés.
- GARCÍA, V. C. (2004). *Ciudad Hojaldre*. Barcelona: Gustavo Gili.
- GILABERT, C. (2011). *Del paraíso a las puertas del infierno, evolución biopolítica y sociocultural de Puerto Vallarta*. Zapopan, Jalisco, México: El Colegio de Jalisco, A.C.
- GILABERT, C. (2015). Turismo y Economía: Una relación incomprendida. En A. S. Judhit, *Desarrollo, Crisis y TURISMO*. (págs. 130-146). Puerto Vallarta, Jalisco, México.: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Costa.
- GÓMEZ, N. S. (2005). *El desarrollo turístico imaginado. Ensayos sobre un destino mexicano del litoral*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

- GUERRERO, L. F., & RODRÍGUEZ, M. V. (1998). *Componentes de la tipología arquitectónica*. D.F.: UAM Azcapotzalco.
- HERNÁNDEZ, C. A. (2007). *Arquitectura y cierre: Tipología arquitectónica en fraccionamientos habitacionales cerrados del municipio de Zapopan Jalisco*. Guadalajara: UdG, CUAAD.
- HERNÁNDEZ, S. T., & GINÉS, C. D. (2006). Ciudad, turismo y grandes proyectos urbanos en las Palmas de Gran Canaria. *II Congreso Internacional. El espacio litoral: Turismos Insulares* (págs. 49-63). Las Palmas de Gran Canaria, España: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- JALISCO, G. D. (27 de octubre de 2001). Reglamento Estatal de Zonificación. Guadalajara, Jalisco, México: Periodico oficial del estado de Jalisco.
- KAFTA, R. (2008). Fundamentos de análisis de centralidad espacial urbana. *Centro-h, revista de la organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos, No. 2., 52-72*.
- KATZMAN, I. (1993). *Arquitectura del siglo XIX en México*. México: Trillas.
- KUBLER, G. (1982). *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LANZAGORTA, J. V. (2000). *Rafael Urzúa, Arquitecto*. Guadalajara, Jalisco: Agata.
- LEIRA, E. (2006). Política Turística y Territorio, Algunos Proyectos Urbanísticos-Turísticos. *II Congreso Internacional del Espacio Litoral: Turismos Insulares* (págs. 197-208). Las Palmas de Gran Canaria, España: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- LIRA, V. C., & RODRÍGUEZ, K. A. (2009). *Ciudades mexicanas del siglo XX, Siete estudios históricos*. México, D.F.: El Colegio de México - Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

- MAYORGA, M. Y., & FONTANA, M. P. (2012). Espacios de centralidad urbana y redes de infraestructura. La urbanidad en cuatro proyectos urbanos. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, vol. 21, núm. 2, julio-diciembre, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74826255016>, 123-138.
- MÉNDEZ, S. E. (2009). *Arquitectura Simulacro*. Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara.
- MERCHAND, M. A. (2012). Desarrollo inter-estatal turístico de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas: México. *Problemas del desarrollo, Prob. Des* vol.43 no.168 México ene./mar. 2012, 147 a 173.
- MIRAVALLE, V. I. (2005). Algunas consideraciones sobre nuevos tejidos residenciales. *Cartas Urbanas* 11, 50-71.
- MONTANER, J. (1997). *La Modernidad Superada*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- MONTANER, J. M. (2002). *La Modernidad Superada, Arquitectura Arte y Pensamiento del siglo xx*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- MORRIS, C. (1994). *Fundamentos de la teoría de los signos*. Barcelona: Paidós.
- MUÑOZ, F. (2008). *Urbanización*. Barcelona: gustavo Gili.
- MUXÍ, Z. (2004). *La arquitectura de la ciudad Global*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- NÖRBERG-SCHULZ, C. (1998). *Intenciones en arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- NORBERG-SCHULZ, C. (2005). *Los principios de la Arquitectura Moderna*. Barcelona, España: Reverté.
- OLARTE VENEGAS, L. (1990). *Espacios, color y forma en arquitectura*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- OLIVARES, A. I. (2000). *Ciudad, Centralidad y Dinámica Urbana: Análisis del Caso de la Ciudad de Guadalajara*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

- OLIVARES/PAOLINI, A. I. (2017). Regiones urbanas turísticas costeras de México: relaciones funcionales, formas de habitar y consideraciones para su gestión sustentable. En A. Olivares, *Procesos emergentes de las regiones Urbanas, Turísticas Mexicanas* (págs. 19-44). Guadalajara y Ciudad de México: Universidad de Guadalajara y Colofón.
- PANIAGUA, D. S. (2005). Globalización, Arquitectura e Identidad. En G. Salazar Gonzalez, *Teoría de la Arquitectura* (págs. 23 - 29). San Luis Potosí, México: Universitaria Potosina.
- PEREZ-CAMPUZANO, E. (2010). Segregación Socioespacial en ciudades Turísticas el caso Puerto Vallarta, México. *Región y Sociedad, Colegio de Sonora Vol. XVII*, 143-176.
- PIGNATARI, D. (1983). *Semiótica del arte y de la arquitectura*. México, D.F.: Gustavo Gili.
- ROCA, M. A. (2006). *Habitar, construir, pensar*. Córdoba, Argentina: Nobuko.
- ROSSI, A. (2007). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- SAMPIERI, H., & FERNÁNDEZ, C. (2003). *Metodología de la Investigación*. México, D.F.: McGraw-Hill Interamericana.
- SANTA CRUZ, J. S. (2012). ESTUDIO TIPOLOGICO, CONSTRUCTIVO Y ESTRUCTURAL DE LAS CASAS DE CORREDOR EN MADRID. Madrid, España: TESIS DOCTORAL, DEPARTAMENTO DE CONSTRUCCIONES ARQUITECTÓNICAS Y SU CONTROL ESCUELA UNIVERSITARIA DE ARQUITECTURA TÉCNICA .
- SANTOS, J. S. (18 de Abril de 2016). Empresarios, dueños de facto de Punta de Mita, dicen pobladores. *La Jornada*, págs. 28, <http://www.jornada.com.mx/2016/04/18/estados/028n1est>.
- SASSEN, S. (2005). Situando ciudades en circuitos globales. En C. Arce Macías, E. Cabrero Mendoza, & A. Ziccardi Contigiani, *Ciudades del Siglo XXI ¿Competitividad o Cooperación?* (págs. 23-64). México, D.F.: Miguel Angel Porrúa.

- SCHAPIRO, M. (1962). *Estilo*. Buenos Aires: Paidós.
- STRÖETER, J. (2005). *Arquitectura y Forma*. México: Trillas.
- STRÖETER, J. R. (2007). *Teorías sobre arquitectura*. México, D.F.: Trillas.
- TAMAYO, S., & WILDNER, K. (2005). *Identidades Urbanas*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- TEDESCHI, E. (1977). *Teoría de la Arquitectura*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Vision.
- TOCA, A. (1998). *Arquitectura y Ciudad*. México, D.F.: Instituto Politécnico Nacional.
- TOCA, A. S. (1987). *Más allá del posmoderno, crítica a la arquitectura reciente*. México: Gustavo Gili.
- TUDELA, F. (1980). *Arquitectura y procesos de significación*. México, D.F.: Edicol.
- VALDEZ, C. V. (2005). Global-local: hacia la construcción de una nueva racionalidad en la cultura latinoamericana. En G. Salazar González, *Teoría de la Arquitectura* (págs. 63 -67). San Luis Potosí: Universitaria Potosina.
- WHITE, E. T. (1991). *Manual de conceptos de formas arquitectónicas*. México, D.F.: Trillas.
- WILDNER, K. (2005). Espacio, Lugar e identidad, apuntes para una etnografía del espacio urbano. En S. Tamayo, & K. Wildner, *Identidades Urbanas* (págs. 201-227). México: Coordinación General de Difusión Cultural.
- WONG, W. (1995). *Fundamentos del diseño*. Barcelona: Gustavo Gili.
- ZEPEDA/HUÍZAR/ENCISO, S. H. (2015). La crisis de identidad en Puerto Vallarta y su influencia en la promoción del destino. En J. J. Stella Maris Arnaiz Burne, *Desarrollo, Crisis y TURISMO* (págs. 293-308). Puerto Vallarta, Jalisco. México: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa. ISBN: 978-607-742-163-4.
- ZEVI, B. (2004). *Saber ver la Arquitectura*. España: Poseidon.

Ciudad turística, arquitectura hotelera y consumo.

Se terminó de editar en diciembre de 2019
en los talleres de Partner.

Alicante 2282, Col. Santa Mónica
44220, Guadalajara, Jalisco, México.

En la formación de este libro se utilizó la familia
tipográfica *Yorkten Slab* diseñada por Jeremy Dooley.

Este libro está formado por tres capítulos: el primero, titulado Globalización, ciudad y centralidad donde se analiza el estado del arte y el marco de teorías urbanas entre las que se encuentran la ciudad-región, la ciudad central, la ciudad policéntrica, la relación que existe entre la centralidad y la arquitectura como factor detonante del desarrollo urbano, los retos de los espacios urbanos frente a la globalización, y donde además se exponen procesos de expulsión y segregación socio-espacial, que sufren los residentes frente a presiones de los agentes inmobiliarios y actores clave en la gestión de enclaves turísticos privilegiados por su localización y acceso al paisaje de playa. El segundo capítulo, plantea un debate entre La arquitectura, la identidad y el contexto, se explican de forma sencilla, las etiquetas que se les asignan a la arquitectura contemporánea, la importancia de la identidad en la producción de esta y el debate que existe entre el empleo de los términos lenguaje arquitectónico o estilo, cuyo uso es resultado en gran medida de las posturas teóricas predominantes en el Movimiento Moderno Internacional, mientras que el capítulo tres, titulado Revisión conceptual para el análisis de la tipología arquitectónica, expone como el estudio tipológico se constituye como una herramienta de análisis muy útil, no solo en el género de la arquitectura hotelera, pues el estudio de la forma permite conocer con mayor detalle y a través de casos ejemplares, soluciones de proyecto a través del estudio del lenguaje arquitectónico que se emplea en ellos. Para cerrar con algunas reflexiones sobre como la globalización y el hacer arquitectónico, perfila a los hoteles como productos de consumo, donde a las ciudades turísticas se les asignan etiquetas con la finalidad de posicionarlas en las preferencias del turista y de posibles inversores.

